



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN LINGÜÍSTICA

CARACTERIZACIÓN SINTÁCTICA Y SEMÁNTICA DEL ADVERBIO.
LOS ADVERBIOS DE CANTIDAD

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN LINGÜÍSTICA HISPÁNICA

PRESENTA

María del Carmen Alejandra Viguera Ávila

COMITÉ TUTORAL:

Dr. Ricardo Maldonado Soto (Director)

Dra. Elizabeth Luna Traill

Dra. Chantal Melis Van Eerdewegh

México D. F. 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres:
Alejo Viguera Montiel†
y Juana Avila Arista†
por todo el amor, los consejos
y el constante apoyo que me brindaron.
Siempre están presentes en mi vida.

A Sergio Felipe López Viguera
Por estar a mi lado, sin importar distancias,
pero sobretodo por las risas cotidianas

AGRADECIMIENTOS

La linealidad del signo es un gran problema. No los puedo poner a todos al mismo tiempo.

Quiero agradecer a Ricardo Maldonado Soto el haber aceptado dirigir esta tesis, gracias por la cantidad de conocimiento que me diste y la enorme paciencia que me tuviste. Pero sobretodo por haberme enseñado a ubicar fenómenos. Me retumban en la cabeza esas palabras todos los días.

A Elizabeth Luna Traill, por animarme siempre con tus comentarios sobre la tesis a lo largo de su elaboración. Sé que cuento contigo.

A Judith Martínez Hernández, por estar siempre ahí, hermana del trabajo cotidiano y cuando se puede del jolgorio.

A mis otros sinodales: Chantal Melis, María Ángeles Soler, Cecilia Rojas, Marcela Flores y Sergio Bogard, agradezco sus valiosos comentarios.

A Marco Antonio Dupont Villanueva, por estar conmigo durante todo este proceso y ayudarme a despejar el camino hasta llegar a la meta.

A todos mis amigos y amigas, la lista es enorme, pero cada uno sabe que tiene un lugar especial en este renglón.

Esta tesis se realizó gracias al auspicio del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Registro 94194.

Índice

	Página
INTRODUCCIÓN	1
0.1. Planteamiento del problema	1
0.2. Breve panorama de los estudios previos	2
0.3. El corpus	7
0.4. La gramática cognoscitiva	8
0.5. Estructura de la tesis	10
Capítulo 1. LOS ADVERBIOS DE CANTIDAD: DELIMITACIÓN <i>VERSUS</i> NO DELIMITACIÓN	
I. Introducción	16
II. Adverbios de cuantificación delimitada frente a adverbios de cuantificación no delimitada.....	17
II.1 Adverbios de cuantificación delimitada o selectivos	18
II.2 Adverbios de cuantificación no delimitada o graduales	36
III. Conclusiones.....	45
Capítulo 2. ICONICIDAD EN ADVERBIOS DE CANTIDAD	
I. Introducción	47
II. Adverbios con sentido positivo	50
II.1 Iconicidad.....	50
II.2 Versatilidad funcional	53
III. Adverbios con sentido negativo.....	60
III.1 Iconicidad	60
III.2 Versatilidad funcional.....	62
IV. Conclusiones	67
Capítulo 3. LOS CUANTIFICADORES ADVERBIALES EN LA FRASE VERBAL. MOVIMIENTO Y SUBJETIVIZACIÓN	
I. Introducción	69
II. Fenómeno ubicado en el corpus.....	69
II.1 Aparente flexibilidad de posición.....	69
II.2 Rigidez en modificaciones locales	70
II.3 Movimiento en modificaciones verbales.....	71
III. Antecedentes del tema	73
IV. Hipótesis.....	75
V. Cuantificadores adverbiales referidos a la totalidad.....	77
VI. Cuantificadores adverbiales difusos.....	83
VII. Cuantificadores adverbiales selectivos.....	89
VIII. Conclusiones	95

CAPÍTULO 4. CUANTIFICADORES ADVERBIALES DE FRASES NOMINALES. MOVIMIENTO Y SUBJETIVIZACIÓN

I. Introducción	99
II. Fenómeno ubicado en el corpus.....	99
III. Antecedentes del tema	100
IV. Hipótesis.....	103
V. Cuantificadores adverbiales difusos de frases nominales.....	105
VI. Cuantificadores adverbiales selectivos de frases nominales.....	108
VII. Cuantificadores adverbiales selectivos totalizadores	115
VIII. Subjetivización en los cuantificadores adverbiales selectivos de frases nominales.....	117
IX. Subjetivización en cuantificadores adverbiales difusos de frases nominales	118
X. Cuantificadores adverbiales selectivos referidos a nominales.....	119
XI. Cuantificadores selectivos totalizadores	124
XII. Conclusiones.....	123

Capítulo 5. CUANTIFICACIÓN ADVERBIAL GRADUAL DE LAS DIFERENTES CLASES SEMÁNTICAS VERBALES. UN ACERCAMIENTO COGNOSCITIVO

I. Introducción	128
II. Adverbios de cantidad graduales.....	129
III. Aproximaciones al problema	130
IV. Correspondencia léxica	135
V. Los cuantificadores adverbiales estrictamente graduales y la clasificación semántica verbal.....	136
V.1. Los cuantificadores adverbiales graduales con verbos de actividad.....	136
V.2. Los cuantificadores adverbiales graduales con verbos de estado	137
V.3 Los cuantificadores adverbiales graduales con verbos de logro	138
V.4 Los cuantificadores adverbiales graduales con verbos de realización	139
VI. Los cuantificadores adverbiales graduales y la clasificación semántica verbal. Un acercamiento puntual	143
VI.1 La cuantificación de los verbos de actividad	147
VI.1.1 La homogeneidad en los verbos de actividad	147
VI.1.2 La extensibilidad en los verbos de actividad	149
VI.1.3 La delimitación y la replicabilidad en los verbos de actividad.....	150
VI.1.4 Casos especiales de cuantificación en verbos de actividad.....	151
VI.1.4.1 La cuantificación de verbos con objeto cognado	152
VI.1.5 Cuantificación de verbos de actividad que permiten una sola lectura: Llorar	153
VI.1.6 Dominios predominantes en la cuantificación de los verbos de actividad.	153
VI.1.7 Breve recapitulación sobre la cuantificación de los verbos de actividad	156
VI.2 La cuantificación de los verbos de estado	158
VI.2.1 La homogeneidad de los verbos de estado	158
VI.2.2 La extensibilidad de los verbos de estado	160

VI.2.3	La delimitación y la replicabilidad en los verbos de estado	160
VI.2.4	Posibilidades de cuantificación de los verbos de estado.....	161
VI.2.4.1	Verbos de estado que aceptan la cuantificación	161
VI.2.4.2	Verbos de estado que no aceptan la cuantificación	162
V.2.5	Dominios predominantes en la cuantificación de los verbos de estado.....	163
V.2.6	Breve recapitulación sobre la cuantificación de los verbos de estado	164
VI.3.	La cuantificación de los verbos de logro (achievements)	165
VI.3.1	La heterogeneidad de los verbos de logro	167
VI.3.2	La delimitación de los verbos de logro	168
VI.3.3	La extensibilidad de los verbos de logro.....	169
VI.3.4	La replicabilidad de los verbos de logro	173
VI.3.5	La cuantificación gradual de los verbos de posesión.....	174
VI.3.6	Dominios en la cuantificación de los verbos de logro.....	174
VI.3.7	Breve recapitulación sobre la cuantificación de los verbos de logro	175
VI.4	Los verbos de realización (accomplishments) y los cuantificadores adverbiales graduales	176
VI.5	Conclusiones.....	177
CONCLUSIONES		180
CORPUS		191
BIBLIOGRAFÍA		191

INTRODUCCIÓN

0.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El adverbio es una clase gramatical bajo la que se han agrupado formas muy heterogéneas: *lejos, sumamente, apenas, temprano, bastante, bien, completamente*, etc. Si bien se cuenta con descripciones morfológicas, clasificaciones semánticas y manifestaciones de comportamiento sintáctico del adverbio, no se han realizado estudios que caractericen y aporten criterios para la categorización de diferentes clases de adverbios. No es tarea fácil hacer generalizaciones sobre esta clase de palabra en los niveles mencionados. La razón fundamental es que cada grupo semántico del adverbio puede presentar diferencias semánticas y sintácticas que no han sido detectadas. El tema de esta investigación se centra en los adverbios de cantidad, por ser, desde mi punto de vista, uno de los menos trabajados según la bibliografía disponible y por presentar fenómenos que considero interesantes como la preferencia de algunos adverbios de cantidad por modificar adjetivos en lugar de verbos, la relación de dependencia--libertad de movimiento del adverbio en la oración, la subjetivización o la relación existente entre cuantificadores adverbiales y clases semánticas verbales o el tipo de modificación que el adverbio impone sobre frases sustantivas, entre otros.

Tomando en cuenta lo anterior, es importante realizar trabajos que develen las características y los fenómenos que podemos encontrar en una clase gramatical tan versátil como los adverbios de cantidad.

0.2 BREVE PANORAMA DE LOS ESTUDIOS PREVIOS SOBRE EL ADVERBIO

0.2.1 Puntos de vista tradicionales

Las gramáticas tradicionales ofrecen una clasificación morfológica que divide adverbios simples y compuestos, estos últimos son los terminados en *-mente*; en segundo lugar, encontramos una clasificación semántica que agrupa los adverbios de acuerdo con su significado en adverbios de lugar, de tiempo, de modo, de cantidad, de afirmación, de negación, de duda y de orden, Nebrija (1492), Bello (1847, 1981), Seco R. (1930) Real Academia Española (1931), y Gili Gaya (1973). En cuanto a su funcionamiento se dice que pueden modificar a un verbo, a un adjetivo, o a otro adverbio: ***Trabaja bien***, ***Es muy bueno***, ***Canta muy bien***. En la década de los sesenta, Roca Pons (1960) y Seco M. (1963) plantean la posibilidad de que un adverbio modifique a toda una oración: ***Evidentemente, esta es una disposición disparatada***.

0.2.2 Enfoques estructuralistas, funcionales y generativistas

De acuerdo con la importancia que se da en el estructuralismo a las funciones privativas y no privativas de las diferentes clases de palabra, en ese momento se resalta, en primer lugar, la función privativa del adverbio como modificador directo del adjetivo y del adverbio; en segundo lugar, se dice que tiene la función no privativa, pues la comparte con el sustantivo, como modificador del verbo, con carácter circunstancial; se sigue poniendo énfasis en la misma clasificación semántica, Barrenechea (1969). Si bien es atinado este planteamiento no se llega a una demostración detallada donde se vea

una distribución de qué adverbios modifican a qué clase de palabra, ni las causas que motivan esta distribución.

En el ámbito del funcionalismo tenemos trabajos como los de Greenbaum (1969), Quirk et al (1985) y Kovacci (1999), quienes describen comportamientos generales del adverbio al interior de la oración y a nivel supraoracional o fuera de la oración. En estudios monotemáticos, el funcionalismo retoma la propuesta de los estructuralistas y además abre una veta con trabajos puntuales sobre adverbios temporales, locativos y modales, como el de Carbonero Cano (1979), entre otros. También hallamos estudios sobre adverbios terminados en *-mente*, la mayoría de ellos basados en corpus escritos, Gregores (1960), Egea (1979), Kovacci (1980-1981), García-Page (1991a)¹ y alguno en lengua oral, Lázaro Mora (1987). La modalización es un tema íntimamente ligado con el adverbio, acerca de éste contamos con aportaciones como la de Gutiérrez Ordóñez (1997), quien nos habla de atributos oracionales o atributos de modalidad y los divide en tres grupos: atributos de modalidad axiológica ***Erróneamente, cree que yo fui el culpable***, atributos de modalidad epistémica: ***Ciertamente, los tiempos son difíciles para la juventud*** y atributos de modalidad pura o emotiva: ***Afortunadamente, todos los niños son trabajadores***; su planteamiento nos ayuda a hacer consciente la existencia de niveles en la perspectiva del hablante. Lo que se trabaja en esta tesis es cómo los adverbios de cantidad pueden ser parte de este tema. En toda esta bibliografía no encontramos trabajos dedicados a la cuantificación adverbial, lo que nos confirma la necesidad de ocuparse del tema.

¹ García-Page (1991(a) ofrece una bibliografía general de estudios sobre el adverbio. Kovacci (1999) también da cuenta de la mayoría de los trabajos sobre el adverbio hasta esa fecha.

Los generativistas ofrecen trabajos innovadores como el de Jackendoff (1972), quien distingue entre los adverbios oracionales orientados al sujeto y los referidos a toda la oración. Hernanz y Brucart (1987) definen la función adjunta, la argumental y la oracional del adverbio. En el marco de la gramática generativa existe un gran número de trabajos sobre el tema de la cuantificación, pero no sobre cuantificación adverbial, se trata de investigaciones sobre cuantificadores universales y existenciales referidos a una lengua o tipológicas.

De todo lo que hay sobre el adverbio, no es mucho lo que se puede rescatar sobre los adverbios de cantidad. A continuación se expone brevemente lo disponible hasta el momento.

0.2.3 *Sobre los adverbios de cantidad*

De la clasificación semántica tradicional del adverbio –lugar, tiempo, modo, cantidad, duda, afirmación y negación--, los adverbios de cantidad han sido los menos atendidos, al interior de este grupo se ubican los adverbios graduales, sobre éstos, para el inglés, tenemos el trabajo de Bolinger (1972), y para el alemán el de Klein (1999); sin embargo, para el español no hay un trabajo semejante en la bibliografía. En primer lugar, es necesario indagar si existen fenómenos que validen agrupar bajo la etiqueta de adverbios de cantidad, algunos tan distintos como *casi* y *totalmente*; en segundo lugar, también conviene averiguar si para el español se justifica una descripción sintáctica y semántica del subgrupo de los adverbios graduales.

En los últimos años, se han publicado trabajos que describen puntualmente el comportamiento sintáctico de algunos adverbios en particular, como el de *sólo* (Lee Hartman 1999), el de *casi* (Moreno

Cabrera 1987), y el de *no más* (García 1999). En ellos echamos de menos alguna mención acerca de su pertenencia a algún grupo al que pertenecen o si se relacionan por su composicionalidad con otros adverbios semejantes. En esta tesis se analizan estos tres adverbios y se explica su pertenencia a un grupo por compartir rasgos que determinan su funcionamiento sintáctico.

En otro renglón se encuentra la aportación de Delmonte (1995) y la de Bosque y Masullo (1999). Se trata de trabajos referidos a la cuantificación verbal. El primero se ocupa de la cuantificación verbal en italiano y muestra cómo cada clase semántica verbal (actividad, estado o logro (achievement), al ir cuantificado por un adverbio de cantidad, tiene un tipo de lectura, por ejemplo, las actividades tienen preferentemente lecturas temporales; los logros, lecturas iterativas, los estados oscilan entre lecturas temporales e iterativas. Bosque y Masullo van un paso adelante: muestran la existencia de diferentes tipos de lectura para cada clase semántica verbal; la postura de estos autores es que los verbos no son cuantificables sino que hay un elemento de la estructura léxica de la predicación verbal que se cuantifica.

El trabajo de Delmonte aporta la idea de que no todas las clases semánticas verbales son cuantificables de la misma manera, e inicia la búsqueda de las posibilidades de la cuantificación verbal. La postura de esta tesis difiere de lo propuesto por Delmonte, quien relaciona únicamente la cuantificación temporal durativa con los verbos de actividad: *Gino ha dormido poco / mucho* (“por poco / mucho tiempo”), sólo la cuantificación iterativa con los verbos de logro: *Gino tose poco / mucho*; el autor sostiene que ambas cuantificaciones se presentan con los verbos de estado *A Gino le gusta poco / mucho el teatro*. En este trabajo se propone que cada clase semántica verbal al ser cuantificada puede tener varias lecturas de cuantificación, en un caso como *Paco pinta*

mucho, no sólo tenemos una lectura temporal durativa, sino que también tenemos al menos la lectura iterativa. De lo propuesto por Bosque y Masullo en esta tesis se retoma la posibilidad de que la cuantificación verbal tenga varias lecturas y estamos de acuerdo con los tipos de lecturas que proponen los autores. Lo que se plantea de manera diferente es su propuesta de una cuantificación inherente que lleva a que los verbos no son cuantificables, por ejemplo, en un caso como *Los alumnos estudian mucho*, proponen que el verbo *estudiar* se descomponga en un verbo ligero como *hacer* + el elemento léxico *estudio*, y que sea este elemento léxico *estudio* el que reciba la cuantificación: * *Los alumnos hacen mucho estudio*. Hay verbos que pueden tener elementos léxicos cuantificables, como *trabajo*, de *trabajar*: *hacen dos trabajos, tres trabajos o escritos de escribir: hacen dos escritos, tres escritos*, pero muchas veces no hay un elemento cuantificable como sucede en el caso de *estudio*. Los alumnos no hacen *un estudio, dos estudios*, etc. Por lo anterior, en esta tesis se propone que los verbos sí son cuantificables y en lugar de una cuantificación inherente proponemos una caracterización por medio de dominios cognoscitivos. Concretamente para un caso como *Los alumnos estudian mucho* consideramos que el verbo *estudiar* sí es cuantificable y para mostrarlo se ofrece una explicación basada en predominancia de dominios cognoscitivos en la cuantificación verbal.

En la revisión presentada anteriormente se puede apreciar que el tema de la cuantificación adverbial no ha sido abordado de manera integral, ni siquiera contamos con una descripción detallada de los adverbios de cantidad ni con trabajos que presenten su análisis sintáctico y semántico. Esta tesis aborda temas que no han salido a la luz en la bibliografía disponible. Se inicia con una detallada descripción semántica de los adverbios de cantidad y se continúa con

temas innovadores como la especialización sintáctica de los adverbios de cantidad motivada por un fenómeno de iconicidad, la posibilidad de movimiento y el alcance de modificación de los cuantificadores adverbiales al interior de frases verbales o fuera de ellas, el movimiento y el alcance de estos adverbios cuando cuantifican frases nominales, el fenómeno de subjetivización motivado por el movimiento de los cuantificadores y las correlaciones existentes entre cuantificadores adverbiales y clases semánticas verbales.

0.3 EL CORPUS

Los temas de la tesis fueron elegidos a partir de un corpus exhaustivo y representativo del uso de los adverbios de cantidad, por eso los datos que se utilizan corresponden a un corpus de habla oral conformado por diecisiete horas de grabaciones hechas a treinta y dos informantes en distintos registros: habla formal y habla informal. El habla formal corresponde a conferencias y el habla informal pertenece a entrevistas hechas a un informante, entrevistas con dos informantes y a encuestas secretas. El material está publicado en el libro *El habla de la ciudad de México. Materiales para su estudio* (1971). Todos los ejemplos que pertenecen a este corpus se señalan a lo largo del trabajo con las iniciales **HC**. Unos cuantos ejemplos fueron tomados del Corpus de la Real Academia Española y se señalan con las siglas **CREA**. Otros cuantos fueron recogidos de oído y los menos, creados por mí.

Los adverbios que conforman el corpus de la tesis son: casi, apenas, siquiera, ni siquiera, sólo, solamente, nada más, no más, únicamente, exclusivamente, puramente, predominantemente, principalmente,

especialmente, fundamentalmente, eminentemente, completamente, enteramente, íntegramente, plenamente, totalmente, absolutamente, específicamente, particularmente, mucho (muy), más, menos, poco, algo, tanto (tan), un poco (un poquito), nada, bastante, demasiado, ligeramente, suficientemente, relativamente, sumamente, extraordinariamente, extremadamente, excesivamente, terriblemente, tremendamente, indeciblemente.

La versión digital del corpus utilizado fue hecha por Juan López Chávez; Raúl Ávila proporcionó el programa Exégesis elaborado por IBM y El Colegio de México para la búsqueda de las concordancias y Judith Martínez Hernández generó los listados de los adverbios con el contexto donde aparecen en las grabaciones.

0.4 LA GRAMÁTICA COGNOSCITIVA

Con el fin de trabajar adecuadamente los temas enumerados al principio de la introducción utilicé la gramática cognoscitiva porque une el nivel semántico con el sintáctico.

La idea de cantidad que manejo en esta tesis proviene de la gramática cognoscitiva y está relacionada con las nociones de tipo/subtipo y tipo/instancia o muestra (type/token), un ejemplo de la primera oposición sería mamífero/gato, mientras que uno del segundo: perro/Fido. Fido es una instanciación de perro. En muchas lenguas del mundo la idea de cantidad presupone una instanciación, ya que la cantidad no se relaciona con una concepción de tipo desanclada, sino anclada a instancias de un tipo. La instanciación presupone alguna noción de un tipo, la concepción de una muestra surge cuando la especificación de un tipo se ancla en un dominio de la instanciación y se concibe con una ubicación particular en un dominio. Las lenguas fundamentalmente

emplean dos clases de mecanismos para indicar la cantidad: el número y los cuantificadores.

De ésta, los conceptos que me sirvieron fueron los relacionados con los problemas del comportamiento de los adverbios de cantidad ubicados en el corpus para la tesis y descritos a continuación.

El fenómeno de ICONICIDAD. Éste intenta conectar procesos cognoscitivos con estructuras lingüísticas, por ejemplo, la idea de que la simplicidad de ciertas formas establece una proporción directa con la familiaridad y la frecuencia de su ocurrencia, también el hecho de que la especialización sintáctica de los adverbios de cantidad está motivada por un fenómeno de iconicidad.

Otro concepto que resultó fundamental para el análisis de los cuantificadores adverbiales fue el de DEPENDENCIA CONCEPTUAL, que es determinante para comprender qué tanto es posible que los adverbios de cantidad cambien de lugar respecto al elemento cuantificado en la oración, o si pueden ubicarse fuera de ésta. Como resultado del movimiento de los cuantificadores adverbiales de frases verbales y de frases nominales se presenta un fenómeno de SUBJETIVIZACIÓN. En los capítulos tercero y cuarto se verá cómo ésta se manifiesta en la habilidad que tiene el hablante para construir una situación concebida de diferentes maneras.

Otro soporte valioso que consideré inminente integrar fue el conjunto de PROPIEDADES que Langacker (1987a) propone como determinantes en la configuración de nombres y de verbos: la HOMOGENEIDAD, la EXTENSIBILIDAD, la DELIMITACIÓN y la REPLICABILIDAD. El tomar en cuenta estas propiedades me ayudó a proponer una correlación entre cuantificadores adverbiales y clases semánticas verbales. Cada cuantificador adverbial tiene una composicionalidad

semántica que determina la posibilidad de cuantificar una determinada clase verbal.

Una vez que sabemos qué cuantificadores pueden relacionarse con qué clases de verbos, se presenta el problema de los diferentes tipos de lecturas que pueden tener estas cuantificaciones. Por ejemplo, en un caso como *Empecé a nadar **mucho** en los entrenamientos*, en el que el verbo cuantificado es una actividad podemos tener una lectura durativa que indique la cantidad de tiempo que se nada, o podría ser una lectura locativa, que indique la distancia nadada. Al ser cuantificada cada clase verbal, acepta distintos tipos de lecturas, sin embargo, veremos que los adverbios de cantidad a veces no se correlacionan semánticamente con alguna clase verbal por lo que no pueden relacionarse sintácticamente con ella.

Para ofrecer una explicación más detallada de la cuantificación de clases verbales usé el siguiente presupuesto de la perspectiva cognoscitiva: toda estructura semántica es una predicación que se caracteriza en relación con dominios cognoscitivos (Langacker, 87a). Sin duda, la cuantificación adverbial se vale de expresiones que imponen una o varias imágenes en uno o en varios dominios cognoscitivos.

0.5 ESTRUCTURA DE LA TESIS

Como mencioné al principio de esta tesis, es pertinente una clasificación de los adverbios de cantidad que responda a sus distintos rasgos de significado. Aunque éstos comparten un rasgo de cantidad, eso no es todo. Resalta en este grupo algunos que tienen

demarcaciones precisas en su composicionalidad, otros, no, sino que necesitan una escala, unos requieren de una meta, mientras que otros seleccionan ámbitos. Con una mirada cognoscitiva se ve la presencia de una dinámica de fuerzas en los adverbios que requieren la presencia de una meta en su configuración semántica, como por ejemplo en ***Apenas alcanzaba** la ventana*. En este caso hay un obstáculo que debe vencerse para lograr el objetivo de alcanzar la ventana.

La composicionalidad de los adverbios de cantidad determina la clase de palabra a la que puede modificar, pues la relación entre ambos depende de la correlación semántica que puedan establecer. De los grupos y subgrupos, de la caracterización de éstos y de sus preferencias por modificar a determinadas clases de palabras me ocupó en el primer capítulo de tesis.

Una detenida revisión de las concordancias ubicadas en el corpus permitió ubicar una alta frecuencia para formas fonológica y semánticamente ligeras que contrastan en frecuencia y en densidad fonológica y semántica con formas menos frecuentes en el corpus. Lo anterior refiere un fenómeno de iconicidad que se presenta también en la especialización sintáctica de los adverbios. Generalmente se relaciona la modificación adverbial con los verbos, seguida de la modificación adjetiva, sin embargo, en el caso de algunos adverbios, la modificación adjetiva es más frecuente. La mirada de los adverbios desde un fenómeno de iconicidad lo abordó en el segundo capítulo.

Un problema poco atendido es el que tiene que ver con la movilidad del adverbio. En relación con las frases verbales existe una gran preferencia por ir pospuestos al verbo, sin embargo no siempre es así, ya que cierto tipo de cuantificadores prefieren la anteposición.

En primer lugar es necesario determinar qué adverbios prefieren la posposición verbal y cuáles la anteposición. Habiendo mostrado esto, estaremos en posibilidad de ocuparnos de contrastes relacionados con la movilidad del adverbio, por ejemplo *Para mí es una gente que quiero tanto* / *Para mí es una gente que tanto quiero* tenemos un cambio de lugar del adverbio **tanto**. La misma posibilidad de cambio de lugar tenemos en *El marido se lo prohíbe absolutamente* / *El marido absolutamente se lo prohíbe* / *Absolutamente el marido se lo prohíbe*, y *Absolutamente, el marido se lo prohíbe*, o en *Solamente había asistido a congresos en Norteamérica* / *Había asistido solamente a congresos en Norteamérica* / *Había asistido a congresos solamente en Norteamérica* / *Había asistido a congresos en Norteamérica solamente* / *Había asistido a congresos en Norteamérica, solamente*. En estos casos hay que señalar que los adverbios **absolutamente** y **solamente** tienen la posibilidad de aislarse de la oración: *Absolutamente, el marido se lo prohíbe* o *Había asistido a congresos en Norteamérica, solamente*. El movimiento de los cuantificadores está ligado, por un lado, a problemas de alcance, por otro lado, el movimiento está íntimamente ligado a un fenómeno de dependencia conceptual entre los cuantificadores adverbiales y los ámbitos modificados, por eso en el tercer capítulo propongo una escala del modo de cuantificar de adverbios de distintos tipos: *tanto* (adverbio gradual), *absolutamente* (adverbio totalizador) y *solamente* (adverbio selectivo). Así mismo, el grado de dependencia de los cuantificadores adverbiales se relaciona con un fenómeno de subjetivización, que indica las distintas formas en las que el hablante percibe una escena. Además existen distintos niveles en la percepción de la escena por parte del hablante, es decir,

diferencias presentes en el contraste *Para mí es una gente que **tanto** quería / **Absolutamente**, el marido se lo prohíbe / Había asistido a congresos en Norteamérica, **solamente***. De los distintos niveles de percepción de escenas de cuantificadores adverbiales y frases verbales también trata el tercer capítulo.

Relacionado con los problemas expuestos anteriormente está el movimiento de los cuantificadores adverbiales en relación con las frases nominales (adjetivas y sustantivas). Para el caso de la cuantificación de frases nominales tenemos contrastes como el siguiente: *Sus preguntas son **más formales** / *Sus preguntas son **formales más***, frente a casos como *Se trataba de llenar lagunas que llevaban **particularmente los alumnos de América** / Se trataba de llenar lagunas que llevaban **los alumnos de América particularmente***. En estos casos queda a la vista que el adverbio *más* no acepta la posposición al elemento cuantificado, en cambio *particularmente* sí puede cambiar de lugar, de estar antepuesto pasa a la posposición sin problema alguno.

Lo que interesa de estos ejemplos es encontrar las motivaciones semánticas que permiten ocupar varias posiciones así como aquellas motivaciones que no permiten ocupar cualquier posición. Los cuantificadores de frases nominales también tienen preferencias de colocación, por eso importa explicar las razones por las que un grupo completo de estos adverbios opta por la anteposición y prefiere la modificación adjetiva, mientras que otros dos grupos aceptan la posposición y cuantifican tanto adjetivos como sustantivos. Como en el caso de la cuantificación verbal, también en la cuantificación nominal es importante describir con detalle el

fenómeno de dependencia que determina el grado de movilidad de los adverbios. Si hay movimiento, estaremos ante un fenómeno de subjetivización, que presenta niveles según se perciba el hablante en relación con la escena.

La cuantificación de verbos es un tema poco atendido. Al menos debe llamarnos la atención el hecho de que los cuantificadores adverbiales forman construcciones aceptables con algunos verbos, pero no con otros. La duda está en que se pueden cuantificar ciertas clases verbales, pero otras no. Los siguientes ejemplos plantean claramente el problema: *Ismael **nada mucho** todos los días*, *Ismael **sabe mucho**, tiene todas las respuestas*, **Ismael **encuentra mucho** su credencial*, **Ismael **escribe mucho una carta***. El problema que se plantea en el quinto capítulo está relacionado con el aspecto verbal (aktionsart). Concretamente lo que interesa establecer son las correlaciones semánticas entre los cuantificadores adverbiales y las diferentes clases aspectuales verbales. Partiendo de los ejemplos anteriores, podríamos afirmar que los verbos como *encontrar* (verbo de logro) no aceptan la cuantificación, sin embargo un acercamiento más profundo al problema nos permite hacer planteamientos más específicos, como por ejemplo, que no todos los verbos de logro tienen la misma configuración semántica y por eso algunos podrían aceptar la cuantificación.

Como afirmé anteriormente, la noción de dominios cognoscitivos está presente en este trabajo, es justamente desde ese concepto que explico cómo opera la cuantificación de las distintas clases verbales. Ubicando las cuantificaciones en diversos dominios se explica la existencia de las diferentes lecturas de la cuantificación verbal.

Hasta aquí se han planteado los principales problemas que se abordan en esta tesis, se trata de mostrar que los adverbios de cantidad no conforman una clase homogénea, sino que se trata de una clase heterogénea y flexible, con características semánticas muy diversas; en cuanto a los cuestionamientos que atenderé en los cinco capítulos responden a nuevas miradas hacia esta clase, son aportaciones para tener más información sobre esta clase adverbial y explicaciones a comportamientos no tratados anteriormente, entre los que se encuentran: el movimiento de los cuantificadores adverbiales motivado por el nivel de dependencia de éstos con el elemento modificado, los fenómenos de subjetivización resultado del movimiento de los adverbios en frases verbales y en frases nominales, la importancia que juega el aspecto verbal en la cuantificación verbal y una clara manifestación de fenómenos de iconicidad que manifiestan procesos cognoscitivos relacionados con estructuras lingüísticas. Todos estos temas se han tratado con la intención de ofrecer una caracterización sintáctica y semántica de los adverbios de cantidad.

CAPÍTULO 1. LOS ADVERBIOS DE CANTIDAD: DELIMITACIÓN *VERSUS* NO DELIMITACIÓN.

I. INTRODUCCIÓN

Los adverbios de cantidad han sido tratados en las gramáticas tradicionales del español como un grupo más de la subclasificación semántica del adverbio. Desde la perspectiva tradicional, no se hacen evidentes las diferencias sintácticas ni semánticas de ellos, lo que nos haría suponer que todos adoptan un comportamiento sintáctico que no refleja una conformación semántica diferente.

En este primer capítulo, muestro que si bien aparecen bajo el rubro adverbios de cantidad, no deben dejarse en un solo grupo, sino que requieren de una clasificación más detallada, ya que todos comparten el rasgo de cantidad, pero también tienen otros rasgos de significado que motivan una clasificación más fina.

En cuanto a los trabajos más recientes sobre adverbios de cantidad encontramos unos cuantos sobre adverbios graduales: Bolinger (1972), acerca del inglés y Klein (1999) sobre alemán; en cambio para el español no contamos con un estudio semejante. En español hay trabajos muy específicos sobre unos cuantos adverbios restrictivos: Morreale (1970), Moreno Cabrera (1987), García (1999) y Lee Hartmann (1999). Como respuesta a la falta de estudios sobre adverbios de cantidad en español en este capítulo ofrezco una presentación de su comportamiento básico. Una consecuencia importante de la descripción es la división en dos grupos que poseen propiedades semánticas distintas. Éstas a su vez provocarán determinados comportamientos sintácticos que explicaré a lo largo de la tesis.

II. ADVERBIOS DE CUANTIFICACIÓN DELIMITADA FRENTE A ADVERBIOS DE CUANTIFICACIÓN NO DELIMITADA.

Mi propuesta consiste en reconocer, en primer lugar, dos grupos de cuantificadores adverbiales que corresponden a composiciones semánticas distintas entre sí. Esta primera división en dos grupos obedece al tipo de cuantificación que pueden realizar los adverbios de cantidad: **delimitada** o **no delimitada**. Por lo tanto, denominaré al primer subgrupo: **adverbios de cuantificación delimitada o selectivos** y al segundo: **adverbios de cuantificación no delimitada o graduales**.

Al primero pertenecen los adverbios: *casi, apenas, siquiera, ni siquiera, sólo, solamente, nada más, no más, únicamente, exclusivamente, puramente, principalmente, especialmente, fundamentalmente, eminentemente, completamente, enteramente, íntegramente, plenamente, totalmente, absolutamente, específicamente* y *particularmente*.

Los adverbios de cuantificación delimitada o selectivos comparten como característica común la existencia de una evidente demarcación, básicamente restrictiva, como podemos verlo en (1):

1. *Respecto al grupo de madres, se manejaba un poco diferente, porque era **sólo hablar**.*

En este ejemplo, el adverbio *sólo* destaca que la única acción realizada era la de *hablar* y que no se hacía ninguna otra, cualquier otra posibilidad de acción queda excluida al usar el delimitador restrictivo *sólo*.

En el segundo subgrupo –constituido por los adverbios de cuantificación **no delimitada o graduales**--, podemos ubicar los

siguientes: *mucho (muy), más, menos, poco, tanto (tan), un poco, bastante, demasiado, sumamente, extraordinariamente, extremadamente, excesivamente y terriblemente.*

La constante que caracteriza a este grupo es la carencia de una demarcación nítida en la manera indeterminada o difusa de cuantificar. Esto se puede apreciar en (2):

2. *En lo general le ayuda **bastante**.*

Sin duda, la ayuda aludida en 2 es cuantiosa, pero nos resulta imposible determinar cuáles son los límites de *bastante* en la escala impuesta al verbo.

Hasta aquí me he referido únicamente a la propiedad semántica que distingue un grupo de otro: la **delimitación** frente a la **no delimitación** en el fenómeno de la cuantificación. Además, se observa que ambos grupos no son homogéneos en su interior, en cada uno, podemos formar nuevos subgrupos según las características del comportamiento semántico de cada adverbio. A continuación expondré con mayor detalle las propiedades de los adverbios delimitados y de los no delimitados.

II.1. ADVERBIOS DE CUANTIFICACIÓN DELIMITADA O SELECTIVOS.

El grupo de **adverbios de cuantificación delimitada** presenta como característica principal el señalamiento de una clara demarcación en la cuantificación. Como se muestra en el Cuadro 1, en este grupo podemos identificar seis subgrupos:

CUADRO 1

Subgrupo 1	Exigencia de una meta, que no se alcanza.	<i>Me agaché <u>casi</u> a besarles los pies.</i>
Subgrupo 2	Presencia de una meta alcanzada.	<i>Cuando México <u>apenas</u> comienza a salir de la categoría de un país subdesarrollado.</i>
Subgrupo 3	Delimitación de un ámbito por medio de una selección restrictiva excluyente.	<i>Íbamos <u>sólo</u> mi mamá y yo, porque tu abuelito estaba delicado de salud.</i>
Subgrupo 4	Delimitación de un ámbito por medio de una selección restrictiva no excluyente.	<i>A mucha gente le interesa ir alrededor del mundo, pero <u>principalmente</u> a Europa.</i>
Subgrupo 5	Delimitación de un ámbito muy puntual por medio de una selección restrictiva no excluyente.	<i>Se trataba de llenar lagunas que llevaban <u>particularmente</u> los alumnos procedentes de América.</i>
Subgrupo 6	Demarcación que coincide con la plenitud que implica la totalidad.	<i>Si tú la dejas en el hogar pues <u>la arruinás completamente.</u></i>

II.1.1 Subgrupo 1. Adverbio cuantificador de meta no alcanzada.

El primer subgrupo lo constituye el adverbio *casi*. Este cuantificador necesita una **meta** que se desea alcanzar. Sin embargo, *casi* crea un referente distinto a esa meta cuando se une al elemento que modifica. Ejemplifico este caso en (3):

3. Tiene el tamaño **casi natural** de una mujer. HC

La meta es el tamaño considerado como *natural, común, normal* o *real* que puede tener una mujer. La tarea de *casi* consiste en ubicar, en un punto anterior a esa meta, el tamaño referido. El siguiente diagrama nos muestra una representación de *casi*:

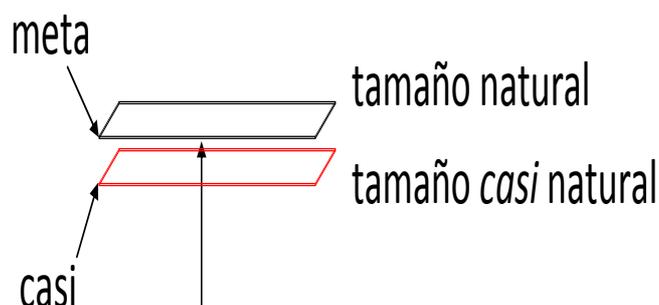


DIAGRAMA1
CUANTIFICADOR DE META NO ALCANZADA

La meta de *casi* puede ser una propiedad, una acción o una circunstancia, por lo tanto, las clases de palabras cuantificadas son: adjetivos, verbos y adverbios, como se ve en (4.a-c):

- 4.a *Es un teatro **casi tradicional.*** HC
- 4.b *Me agaché **casi a besarles los pies.*** HC
- 4.c *Como **casi siempre** resulta en la mayoría de las ocasiones.*
HC

Casi también modifica sustantivos y en este caso da lugar a una entidad distinta a la modificada, pero que sin duda tiene muchas de sus características (4.d):

- 4.d *Como se sacó la lotería se compró **casi un palacio.***

Las características de la casa de (4.d) no son todas las de un palacio pero sí se asemeja en dimensión y elegancia.

II.1.2 Subgrupo 2. Adverbios cuantificadores de meta alcanzada.

El segundo subgrupo requiere la presencia de una meta que se alcanza venciendo una dificultad. En este subgrupo se encuentran *apenas*², *siquiera*, *suficientemente* y la contraparte negativa de *siquiera*, a saber, *ni siquiera*. En 5. (a-d) tenemos un ejemplo de cada caso:

- 5.a ***Apenas les da tiempo de llegar, comer y hacer la tarea.*** HC
- 5.b *No la va a curar, pero **siquiera** tenerla mejor.* HC
- 5.c *Ya mí **ni siquiera** se me ocurría manejar.* HC
- 5.d *Pues tú sabes que no todos son lo **suficientemente preparados** para eso.* HC

Para el caso de (5.a) la dificultad está representada por el tiempo acotado para *llegar, comer y hacer la tarea*; en (5.b) es el máximo de posibilidad de *tener* en mejores condiciones a un enfermo, en (5.c) la negación de una incipiente idea de manejar y en (5.d) un cierto nivel de preparación. En todos los ejemplos anteriores la dificultad se vence. En los cuantificadores de límite alcanzado se da un fenómeno de fuerzas dinámicas, propuesto en Talmy 1985(a), donde los cuantificadores son la fuerza antagonista que ejerce una presión contra una dificultad o fuerza agonista (las metas

² En esta tesis nos ocuparemos de *apenas* cuando su significado sea cuantitativo: *Apenas se nota*, no cuando adquiere valor temporal: *Apenas llegué a su casa, empezó a pretenderme Juan*. Sobre este último caso cf. Lima Herrera 97.

mencionadas para cada uno de los casos anteriores). El diagrama 2 intenta mostrar el conflicto de fuerzas de estos cuantificadores:

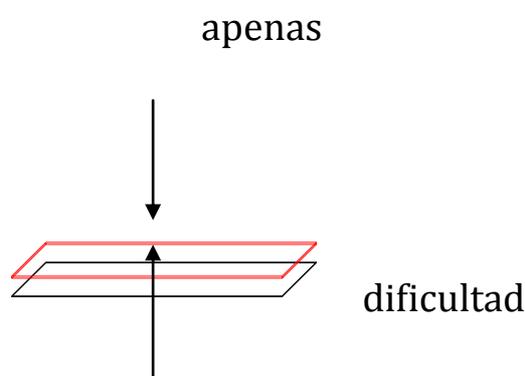


DIAGRAMA 2
CUANTIFICADORES DE LÍMITE ALCANZADO

II.1.2.1 *Apenas, siquiera y suficientemente* refieren, como lo señalé anteriormente, a la dificultad de alcanzar la meta, ya sea de una acción, de una propiedad o de una circunstancia.

Apenas es polisémico, además del significado básico de alcanzar un límite con dificultad, tiene una extensión que significa *sólo, únicamente*, como podemos verlo en el contraste de 6.a y 6.b:

- 6.a *La tenemos de un millón y aquí la tenemos de menos, es decir, de 100,000 de 40,000, de 4.000... ahora verán... **apenas se nota.***
- 6.b *Pero internarse ¿cómo? No había carreteras. ¿A caballo? A caballo **apenas los que vivían en sus perímetros, en sus zonas.***

En (6.b) el significado de *apenas* formaría parte del significado de los restrictivos excluyentes del siguiente apartado.

Apenas y siquiera modifican verbos y circunstanciales. En 6.(c-f) proporciono ejemplos de estos casos:

6.c *En 1910 y después de cuatro siglos desde la colonia hasta la fecha. **apenas se había llegado al máximo.*** HC

6.d *Hace **apenas una semana** que regresó.* HC

6.e ***Siquiera** terminó el curso antes de irse.*

6.f *Sin esperar determinado tiempo, **siquiera cinco minutos.***
HC

Suficientemente, en cambio, modifica preferentemente adjetivos, como se ve en 6.g:

6.g *Tú sabes que no todos son **suficientemente preparados para comprender eso.*** HC

Siquiera se distingue de *apenas* y de *suficientemente* en que el espacio que cuantifica está demarcado con una precisión que incluye una meta más amplia como fondo. Esto lo ejemplifico en (7):

7. *No la va a curar, pero **siquiera tenerla mejor.*** HC

El siguiente diagrama nos ilustra el caso de *siquiera*:

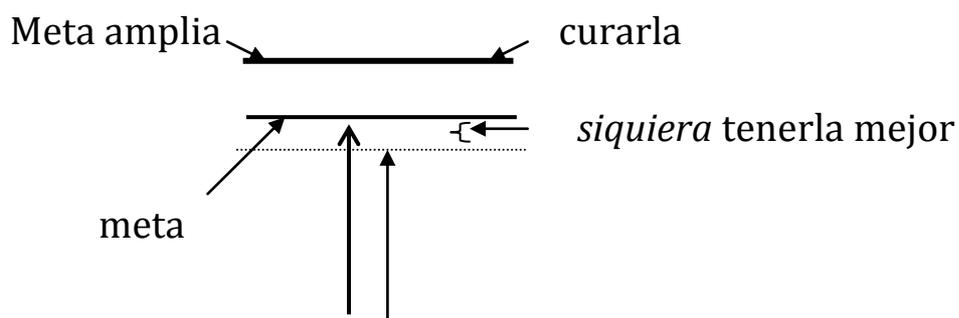


DIAGRAMA 3
CUANTIFICACIÓN MÁS DELIMITADA CON META MÁS AMPLIA

La meta que se tendría como fondo en este caso es la curación total, sin embargo, *siquiera* lo que hace es señalar que la opción elegida para la persona permitirá tenerla en la única mejor opción.

La contraparte negativa de *siquiera* es *ni siquiera*, que no alcanza un mínimo necesario. *Ni siquiera* modifica sobre todo verbos o frases verbales, como en (8):

8. *Ya mí **ni siquiera** se me ocurría manejar.*

II.1.3 Subgrupo 3. Adverbios cuantificadores de selección restrictiva y excluyente.

El tercer subgrupo marca fuertemente la delimitación de un ámbito por medio de una elección no sólo *restrictiva*, sino además *excluyente* del elemento o de los elementos que no quedarán circunscritos al ámbito del adverbio cuantificador. A este subgrupo pertenecen los adverbios *sólo*, *solamente*, *nada más*, *no más*, *únicamente*, *exclusivamente* y *puramente*. Los ejemplos (9.a-g) muestran estas restricciones exclusivas:

9.a *La izquierda y la derecha **sólo** sirven para equilibrar.* HC

9.b ***Solamente** teniendo coche podría yo ir.* HC

9.c ***Nada más** traer niños y a la buena de Dios.* HC

9.d *Tú **no más** me demuestras con calificaciones tus promedios.* HC

9.e *En México, **únicamente** se hace la mezclada.* HC

9.f *Para hacer la obra se han basado **exclusivamente** en documentos históricos.* HC

9.g *Era un cincuenta por ciento de consulta y cincuenta por ciento de problemas **puramente emocionales.** HC*

En (9.a) la restricción de *sólo* circunscribe el significado de que sirven *para equilibrar*; en (9.b), la posibilidad de *ir* existe, condicionada por la delimitación marcada con *solamente* de *tener un coche* pues de ningún otro modo el interlocutor *podría ir*; en (9.c) *nada más* restringe el hecho de *traer niños al mundo* y no ocuparse de las consecuencias; en (9d) *no más* circunscribe la acción de *demostrar* con calificaciones sin añadir nada más; en (9.e), *únicamente* delimita como único hecho *la realización de la mezclada*, en (9.f) *exclusivamente* demarca, entre una serie de posibles obras consultadas, *los documentos históricos*; finalmente en (9.g) *puramente* delimita el calificativo *emocionales* como el problema característico de ese cincuenta por ciento. El siguiente diagrama nos muestra la cuantificación de los restrictivos excluyentes:

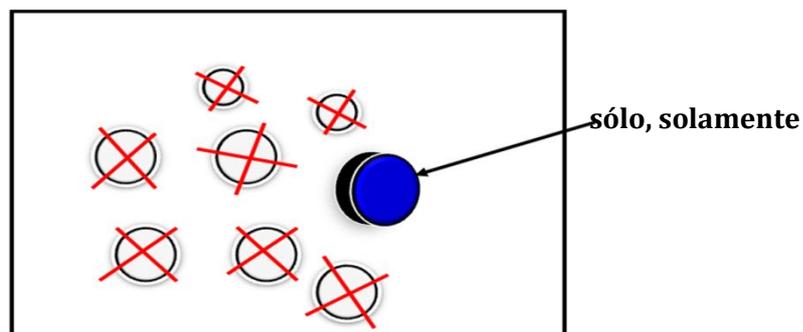


DIAGRAMA 4
CUANTIFICADORES DE SELECCIÓN RESTRICTIVA Y EXCLUYENTE.

En todos estos ejemplos hemos visto que se hace una delimitación restrictiva del elemento o de los elementos que se desean seleccionar y que se excluye cualquier otra posibilidad.

Sólo, solamente, nada más, no más, únicamente y puramente siempre refieren de forma única, de modo exclusivo, sin que haya otros elementos. *Sólo, solamente, nada más, no más, y únicamente* realizan preferentemente su función cuantificadora de manera delimitada con acciones, propiedades, circunstancias y entidades, por lo tanto, acompañan verbos, adjetivos, adverbios y sustantivos, como lo podemos ver de (10) a (13):

Con verbos o frases verbales:

10.a *La izquierda y la derecha sólo sirven para equilibrar.* HC

10.b *Solamente teniendo coche podría yo salir.* HC

10.c *Nada más contéstame.* HC

10.d *Mi sobrina no más decía: “¡Vámonos, vámonos!”*

10.e *En México, únicamente se hace la mezclada.* HC

Con adjetivos y adnominales:

11.a *Y sólo enterada, aceptaría esas ideas.* HC

11.b *Hubo gente solamente de Venezuela.* HC

11.c *Aunque es un listón nada más impreso... para mí tiene un valor muy grande.* HC

Al parecer *no más* no elige adjetivos para delimitar, siempre se prefiere la forma *nada más*.

Con adverbios y con circunstanciales:

12.a *Era sólo a ratos, dos o tres horas los sábados.* HC

12.b *Son cosas que solamente a lo largo de la vida se van entendiendo.* HC

- 12.c *Me vio un momento nada más así.* HC
- 12.d *¿Qué **hago** no más con el mozo?* HC
- 12.e *El progreso, únicamente aquí en la Colonia.* HC

Con sustantivos:

- 13.a *Los árboles de follaje caduco se han despojado de su follaje y sólo quedan aparentemente **las hojas muertas**.* HC
- 13.b *Que no nos quiten la cosa, que nos quiten solamente el nombre de la cosa.* HC
- 13.c *Íbamos nada más tu mamá y yo, porque tu abuelito estaba delicado de salud.* HC
- 13.d *Y tan lista la Virgencita esa, que nomás un impacto le dieron en la Catedral.* HC
- 13.e *Las plantas anuales han desaparecido, han dejado únicamente la semilla que perpetúa la especie.* HC

Por su parte, *exclusivamente* indica unicidad en grado máximo. *Exclusivamente* no fue incluido con los anteriores, porque su trabajo como cuantificador está más relacionado con adverbios y sustantivos, según lo muestro en (14.a-c):

- 14.a *Para hacer la obra se han basado exclusivamente en documentos históricos.* HC
- 14.b *Tuve que dejar todo y dedicarme exclusivamente a la carrera.* HC
- 14.c *Cura exclusivamente oídos, nariz y garganta.*

En cuanto a *puramente* prefiere la modificación de adjetivos como se ejemplifica en 15:

15. *o una preparación de formación **puramente personal**.* HC

II.1.4. *Subgrupo 4. Adverbios cuantificadores de selección puntual, restrictivos, no excluyentes.*

El cuarto subgrupo está constituido por aquellos adverbios que realizan una selección restrictiva, no excluyente, pero sí muy puntual. Eligen un pequeño ámbito y dentro de este se hace una segunda selección de uno o varios elementos. En este subgrupo encontramos *específicamente* (16.a) y *particularmente* (16.b):

16.a *El niño nace con toda una serie de características biológicas, determinadas por todos sus cromosomas, toda su parte, **específicamente biológica**.* HC

16.b *Se trataba de llenar unas lagunas que llevaban **particularmente los alumnos procedentes de América**.*
HC

Como lo muestran los ejemplos anteriores ambos adverbios seleccionan y enmarcan uno o varios elementos aislándolos de otros. El siguiente diagrama muestra los elementos excluidos con círculos punteados, la primera selección con un círculo continuo y dentro de éste el círculo pequeño que muestra la selección puntual.

Particularmente, específicamente

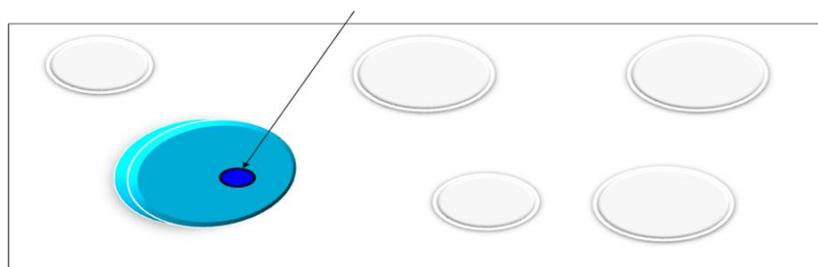


DIAGRAMA 5

CUANTIFICADORES DE SELECCIÓN PUNTUAL, RESTRICTIVA NO EXCLUYENTE.

II.1.4.1 *Específicamente* resalta lo característico de una propiedad o de una situación que permite distinguirla de otra. Modifica verbos y adjetivos, según lo vemos en (17.a) y (17.b):

17.a *Visitando guarderías encontró algunas donde los niños **específicamente** tenían un alto índice de mortalidad.* HC

17.b *Es un sitio **específicamente** dedicado no al cultivo de la otorrinolaringología, sino de la comunicación lingüística.* HC

II.1.4.2 *Particularmente* denota especificidad referida a entidades o a circunstancias. *Particularmente* puede ir referido a sustantivos y a adverbios. En (18.a) y en (18.b) ejemplifico ambos casos:

18.a *Se trataba de llenar algunas lagunas que llevaban **particularmente** los alumnos procedentes de América.*

18.b *Hemos podido darnos cuenta de la transformación que se ha operado, no sólo en el mundo, sino muy **particularmente** en nuestro país.*

II.1.5 Subgrupo 5. Adverbios cuantificadores de selección no excluyente.

El quinto subgrupo corresponde a los adverbios selectivos no excluyentes. Su importancia radica en dar prominencia a los elementos seleccionados. Pertenecen a este subgrupo los adverbios *principalmente*, *especialmente*, *fundamentalmente* y *eminentemente*. A continuación (19.a-d) ejemplifico cada caso:

- 19.a *El olivo es la fuente de riqueza **principalmente** de Grecia.* HC
- 19.b *Hay muchas nubes de material interestelar, **especialmente** en ciertas regiones de la galaxia.* HC
- 19.c *El kantismo es **fundamentalmente** la negación de ese conocimiento.* HC
- 19.d *El murciélago es un ser **nocturno** **eminentemente**.* HC

Los adverbios cuantificadores de (19.a-d) eligen y destacan la posibilidad seleccionada. En (19.a) *principalmente* provoca un cambio en el significado de la oración, el olivo es la fuente de riqueza de varios países, pero *Grecia* tiene el primer lugar. En (19.b), queda manifiesto que la mayor cantidad de material interestelar se encuentra en algunas regiones de la galaxia, aunque haya muchas en otras regiones, en (19.c) se entiende que se podría proponer una serie de definiciones del kantismo, pero interesa puntualizar que es ante todo *la negación de un determinado conocimiento*. Y por último, en (19.d), lo importante es señalar la característica del murciélago como ser *nocturno*. En el diagrama que se encuentra a continuación muestro la manera de cuantificar de los restrictivos no excluyentes:

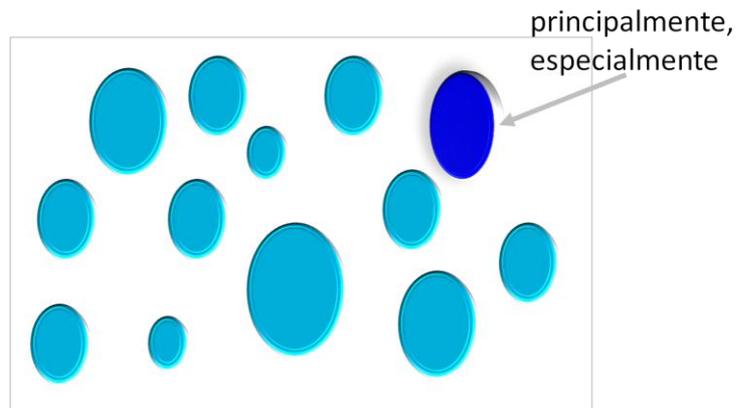


DIAGRAMA 6

CUANTIFICADORES DE SELECCIÓN RESTRICTIVA NO EXCLUYENTE.

Principalmente, especialmente, fundamentalmente y eminentemente comparten en su significado la idea de que lo cuantificado es lo más importante dentro de un orden, sin embargo, cada uno presenta matices semánticos diferentes.

II.1.5.1 *Principalmente* indica que lo señalado ocupa el primer lugar de importancia en un conjunto de posibilidades. Este cuantificador puede referirse a una propiedad, a una circunstancia o a una acción, por lo tanto, modifica adjetivos o complementos adnominales, adverbios o circunstanciales, sustantivos y verbos, según lo podemos observar en (20.a-d):

- 20.a *El olivo es la fuente de riqueza **principalmente** de Grecia.*
HC
- 20.b *Se da **principalmente** en el plano fundamental de nuestra galaxia.* HC
- 20.c *Se refieren **principalmente** a la generación de energía.*
HC

20.d *A los hijos no nada más es el ejemplo, sino que los hijos **principalmente** es el ejemplo.* HC

II.1.5.2 *Especialmente* significa que una circunstancia o una entidad es particular, distinta de las demás o fuera de lo común; o bien, que sirve o que se destina para un fin, para un uso determinado o para alguien en particular. Este cuantificador modifica sustantivos y adverbios como lo muestro en (21a y b):

21.a *Muchas carreteras, la mayoría, y **especialmente** lo que era el trayecto a Santa Julia, para donde teníamos que pasar, se anegaba.* HC

21.b *Hay muchas nubes de material interestelar, **especialmente** en ciertas regiones de la galaxia.*

II.1.5.3 *Fundamentalmente* refiere que una entidad, una circunstancia o una propiedad constituyen lo más necesario o lo básico de algo. Este adverbio modifica sobre todo sustantivos, adjetivos y adverbios, como podemos verlo en (22 a-c):

22.a *El kantismo es **fundamentalmente** la negación de ese conocimiento objetivo.* HC

22.b *En la escolástica, que es **fundamentalmente** aristotélica, la lógica es el instrumento para filosofar.* HC

22. c *Las nubes de polvo que se localizan **fundamentalmente** en el plano principal de nuestra galaxia.* HC

II.1.5.4 *Eminentemente* significa que una propiedad se tiene en muy alto grado. Se especializa en modificar adjetivos, como vemos en (23):

- 23.a *Es un ser nocturno eminente.*
- 23.b * *Lo quiso eminente.*
- 23.c ?? *Se encuentra eminente en el mar.*

II.1.5.5. *Subgrupo 6. Adverbios cuantificadores coincidentes con la plenitud de la totalidad.*

Finalmente, el sexto subgrupo reúne adverbios cuantificadores que se centran en la totalidad, por lo tanto, la demarcación de éstos coincide con la plenitud que implica dicha totalidad. *Completamente, enteramente, íntegramente, plenamente, totalmente y absolutamente* pertenecen a este subgrupo. En (24.a-f) doy algunos ejemplos:

- 24.a *Una puesta en escena de Zefirelli cambió completamente mi visión sobre el teatro. HC*
- 24.b *Ellos no tienen la jefatura de nadie, son enteramente independientes. HC*
- 24.c *Yo pienso que puede llenar íntegramente una vida. HC*
- 24.d *Yo estoy plenamente satisfecha. HC*
- 24.e *Estamos ya a once años de haber dejado totalmente la otorrinolaringología. HC*
- 24.f *Niegan absolutamente la capacidad del entendimiento. HC*

En los ejemplos anteriores podemos apreciar cómo estos adverbios subrayan la realización de la acción hasta el término final de ésta o el logro total de un estado. La importancia de su función demarcadora radica en que ésta concuerda con los límites de la totalidad. El diagrama que ofrezco a continuación nos ilustra la manera de cuantificar de los adverbios coincidentes con la totalidad:



DIAGRAMA 7
 CUANTIFICADORES COINCIDENTES CON LA TOTALIDAD.

Completamente, enteramente, íntegramente, totalmente, absolutamente y plenamente refieren la existencia de una propiedad o de una cualidad de manera cabal, o bien, la terminación o el alcance del carácter definitivo de una acción, por eso el diagrama aparece sombreado sobre toda la superficie. *Completamente, enteramente y totalmente* cuantifican adjetivos y verbos, como lo muestran (25 a-f):

- 25.a *Ellos están en un lugar **completamente tranquilo**.* HC
- 25.b *Una puesta en escena de Zefirelli **cambió completamente mi visión sobre el teatro**.* HC
- 25.c *Ellos no tienen la jefatura de nadie, son **enteramente independientes**.* HC
- 25.d *Se puede llegar **enteramente hasta la puerta del convento**.* HC
- 25.e *Estamos ya a once años de haber dejado **totalmente la otorrinolaringología**.* HC
- 25.f *La mujer por naturaleza es absorbente, **totalmente absorbente**.* HC

En cambio *plenamente* modifica preferentemente adjetivos, como lo muestra (26):

- 26. *Yo estoy **plenamente satisfecha**.* HC

Por otro lado, *íntegramente* y *absolutamente* modifican frases verbales.

26.c *Total y airosa después de **haberlo recorrido íntegramente** es un campo extraordinario.* HC

26.d *Niegan **absolutamente** la capacidad del entendimiento.* HC

Los diagramas siguientes muestran un resumen de los diferentes tipos de cuantificación que expliqué anteriormente:

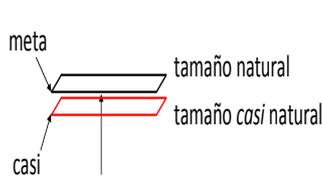


DIAGRAMA 1
CUANTIFICADOR DE META NO
ALCANZADA

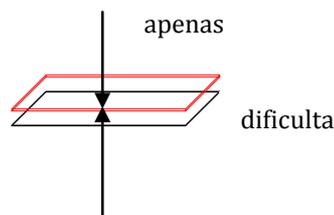


DIAGRAMA 2
CUANTIFICADORES DE LÍMITE
ALCANZADO

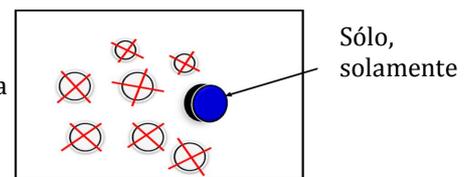


DIAGRAMA 4
CUANTIFICADORES RESTRICTIVA Y
EXCLUYENTE

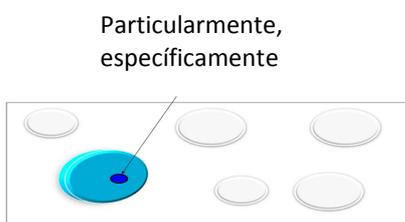


DIAGRAMA 5
CUANTIFICADORES DE SELECCIÓN
PUNTUAL, RESTRICTIVA NO EXCLUYENTE

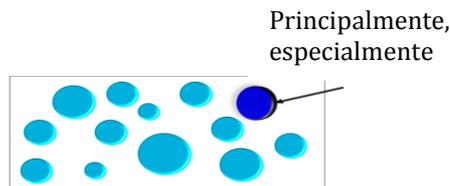


DIAGRAMA 6
CUANTIFICADOR DE META NO
ALCANZADA



DIAGRAMA 7
CUANTIFICADORES COINCIDENTES CON
LA TOTALIDAD

En la serie de diagramas anteriores podemos ver la secuencia graduada de los adverbios de cuantificación delimitada. La serie nos muestra cómo avanza la especialización de la cuantificación. El primer tipo de cuantificación se ubica en un punto anterior a una meta; en el segundo se alcanza la meta con dificultad; en el tercer tipo de cuantificación se realiza la selección de uno o varios elementos excluyendo cualquier otra posibilidad de selección; en el cuarto se precisa una selección muy puntual sin excluir necesariamente las otras posibilidades; en el quinto tipo de cuantificación se realiza una selección que ubica en una zona de prominencia los elementos sin excluir los demás elementos y, finalmente, en el sexto tipo de cuantificación coincide el límite de la cuantificación con la totalidad.

A continuación me ocupo del grupo que realiza una cuantificación no delimitada.

II.2 ADVERBIOS DE CUANTIFICACIÓN NO DELIMITADA O GRADUALES.

Los **adverbios de cuantificación no delimitada o graduales** poseen como característica fundamental la carencia de una demarcación nítida en la cuantificación que realizan. En este grupo es posible ubicar dos subgrupos, como lo muestro en el Cuadro 2:

CUADRO 2

Subgrupo	Caracterización semántica	Ejemplos
1	Adverbios de cuantificación estrictamente gradual	<i>Se tardó mucho en regresar.</i>
2	Adverbios de cuantificación gradual ubicados en el extremo superior de una escala.	<i>Porque es un país extremadamente rico.</i>

II.2.1 *Subgrupo 1. Adverbios de cuantificación gradual, dependientes de una norma ubicada en una escala.*

El primer subgrupo corresponde a los adverbios estrictamente graduales. Éstos cuantifican ubicando el elemento cuantificado en un nivel, a partir de la ubicación de una norma en una escala: *mucho (muy), poco, más, menos, un poco, tanto (tan), bastante y demasiado* son los adverbios que pertenecen a este subgrupo. A continuación, de (27.a-f), ejemplifico cada uno de los adverbios enumerados:

27.a *Sí, en Capuchinas había confesión y Lupita **se confesaba mucho**.* HC

27.b *Porque Loli **muy metida** en su casa.* HC

27.c *Los casos que **se presentaban más** en el hospital.* HC

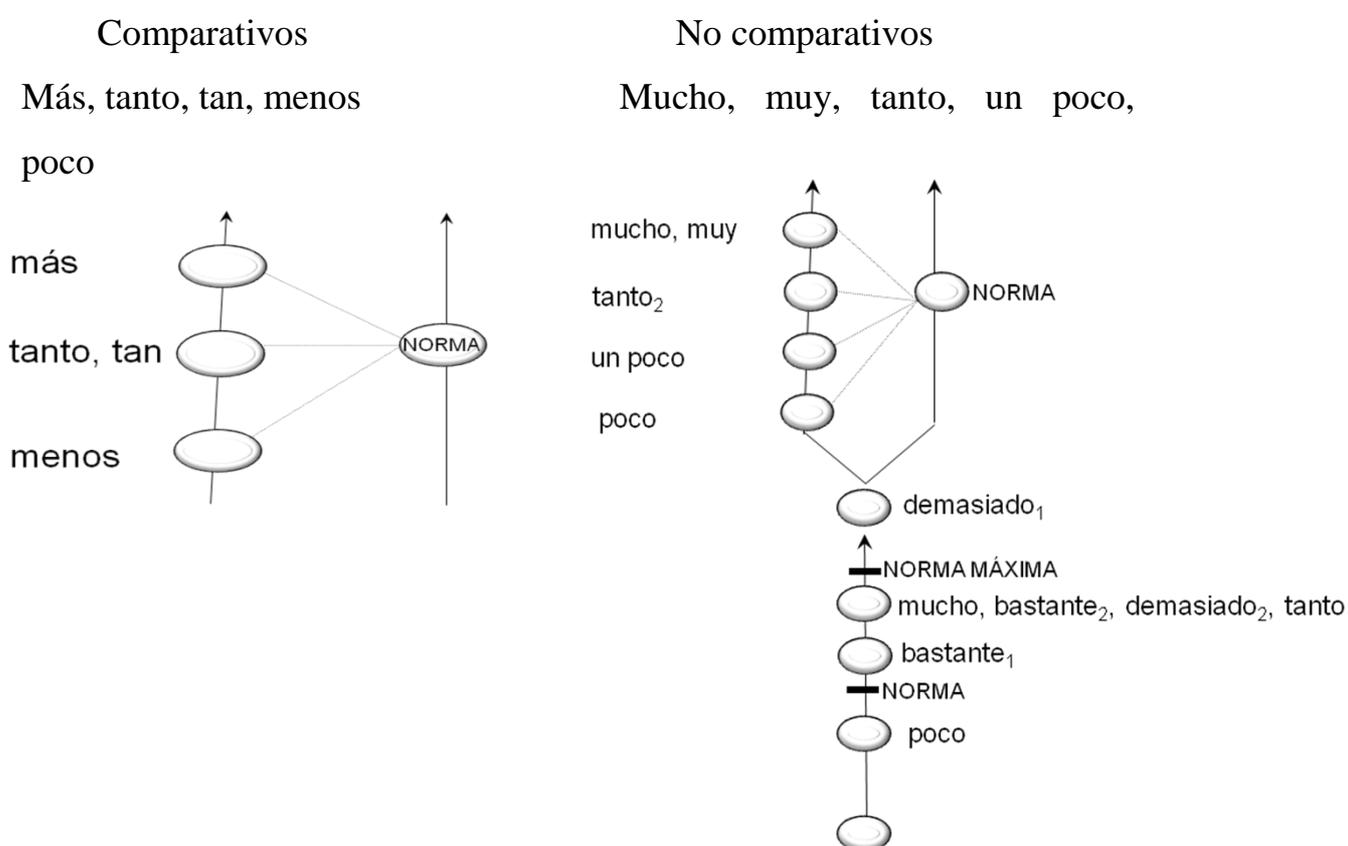
27.d *Ya **pueden concurrir menos** a esas actividades.* HC

27.e *En ese entonces **nadaba poco**.* HC

27.f *Ya que **se estaba practicando tanto**, debería de haber algo básico.* HC

La cuantificación de estos adverbios puede basarse en una comparación, como en el caso de *más*, *menos*, *tanto* y *tan*, o bien, la cuantificación puede hacerse sin comparación, como sucede con los adverbios *mucho*, *muy*, *bastante*, *demasiado*, *poco* y *un poco*.

El siguiente diagrama representa la cuantificación de los adverbios graduales:



Mucho, *muy*, *más*, *tanto* y *tan* indican que una cualidad se tiene en gran cantidad o en alto grado respecto de una norma. Referidos a una acción, indican que se realiza muchas veces, con mucha duración, o con gran intensidad. *Mucho* y *tanto* son preferentemente modificadores de verbos, aunque *mucho* acompaña a los adjetivos *peor*, *mejor*, *menor* y *mayor*. *Muy* y *tan* modifican adjetivos y adverbios. En (28.a-h):

- 28.a *El Banco de México me **llamaba mucho la atención**.* HC
- 28.b *Freud fue el iniciador del psicoanálisis --como ustedes **han oído tanto**.* HC
- 28.c *Pero a mí me **seguía importando más** la psiquiatría.* HC
- 28.d *Se requiere un razonamiento **mucho mayor** para comprenderse y sobrellevarse.* HC
- 28.e *Es **muy sensible**.* HC
- 28.f *Entonces capta **muy fácilmente** y a veces de una forma inconsciente.* HC
- 28.g *Mira, con esas cejas **tan gruesas**.*
- 28.h *Quería nadar **tan rápido** y me entraban tantos nervios...* HC

Bastante, demasiado, tanto y poco poseen como característica común el ser polisémicos, es decir, tienen un significado básico y a partir de éste se genera otro como extensión.

Bastante tiene un significado básico de suficiencia. Puede referirse a una cualidad o a la realización de una acción, es decir, que se tiene o se realiza en cantidad necesaria para algo. Este caso se ejemplifica en (29.a y .b):

- 29.a *El río es lo **bastante profundo** para que entre el barco.*
DEUM
- 29.b *Yo ya, ya **hice bastante**. Ándale ya.* HC

De su significado nuclear se desprende un significado menos específico según el cual indica que una cualidad se tiene en cantidad considerable o que una acción se realiza numerosas veces, con una duración notable o intensamente, es decir, que presenta un significado similar al de *mucho* y *muy*, como se muestra en (30.a y .b):

30.a *En un nivel en el que no estaba acostumbrado y se me hizo **bastante difícil**.* HC

30.b *Pero no se dan abasto. Sí se consume **bastante**.* HC

Demasiado significa que una propiedad se tiene en una mayor cantidad de lo normal, necesario o conveniente. Modifica verbos, adjetivos y adverbios, como podemos observarlo en (31 a-c):

31. a *Se enfermará si **fuma demasiado**.*

31. b *Decidió no hacer recepción porque era **demasiado costosa**.*

31. c *Vive **demasiado lejos** como para visitarlo todos los días.*

Demasiado también presenta un significado menos específico y, como en el caso de *bastante*, ese significado equivale a *mucho*. Este uso generalmente lo tenemos cuando *demasiado* modifica verbos y adjetivos (32) y (33):

32. *El trabajo en sí **te exige demasiado**.* HC

33. *Paquito es **demasiado inteligente***

Tanto es el tercer cuantificador que presenta polisemia. Su significado central denota que alguien actúa o que algo sucede con gran intensidad, como se ve en (34) y (35):

34. *Te digo que **lloré tanto**, que la francesa... yo creo que se mojó el vestido.* HC

35. *Y no vamos a **trabajar tanto** para una cosa que no nos deje.*
HC

De este primer significado se deriva el genérico que equivale también a *mucho* y que ejemplifico en (36):

36. *Ya que **se estaba practicando tanto**, debería de haber algo básico.* HC

Poco refiere una menor cantidad, una menor duración que lo normal, o con baja intensidad. Por lo tanto, con propiedades indica que se tienen en escasa cantidad y con acciones que se realizan pocas veces, con intensidad reducida. *Poco* cuantifica, en primer lugar, verbos, y en segundo, adjetivos. En (37.a y .b) ejemplifico los dos tipos de modificación:

- 37.a *En ese entonces **nadaba poco**.* HC
37.b *Como soy **poco político**, decidí...* HC

También puede significar proximidad o inmediatez referido a otro adverbio, como vemos en (38):

38. *Que las personas que se lleven conmigo sean **poco más o menos de mi manera de pensar**.*

Cuando un cuantificador es cuantificado se restringe su significado original. Estos casos se dan con distintos adverbios: un tanto, un mucho, etc. El más notable es *un poco*. *Un poco* significa en escasa cantidad pero más que poco. La cuantificación de *un poco* es en mayor grado con los adjetivos, y, en segundo lugar, con los verbos y con los adverbios, como podemos verlo en (39.a-c):

- 39.a *Nos sentíamos **un poco tristes**.* HC

39.b *Puedes corresponderle, pero **trátalo un poco**.* HC

39.c *Hay unas privadas también **un poco menos elegantes**.* HC

Menos significa disminución, restricción, inferioridad o falta de una propiedad. Cuando modifica una acción indica que ésta tiene lugar menos veces, con menor duración o que se efectúa con menor intensidad que su base de comparación.

Como sucede en el caso de *más*, *menos* realiza una cuantificación que implica una comparación obligatoria. La comparación puede ser con la norma o con otra cantidad.

Menos cuantifica verbos y adjetivos como podemos ver en (40.a y b):

40.a *Ya **pueden concurrir menos** a esas actividades.* HC

40.b *También hay casas **menos caras**.* HC

II.2.2 *Adverbios cuantificadores graduales de ubicación superior con respecto a una escala.*

El segundo subgrupo está constituido por adverbios terminados en *--mente*. Son adverbios graduales como los del subgrupo anterior, pues presumen la existencia de la misma escala que los del grupo anterior; sin embargo, forman un subconjunto aparte, pues ubican la cuantificación en el extremo superior de la escala: *sumamente*, *extraordinariamente*, *extremadamente*, *excesivamente* y *terriblemente*.

En (41.a-e) tenemos un ejemplo de cada adverbio:

41.a *Y en el mes de octubre me casé. Fui **sumamente feliz**.* HC

41.b *Es un campo **extraordinariamente lleno** de promesas.* HC

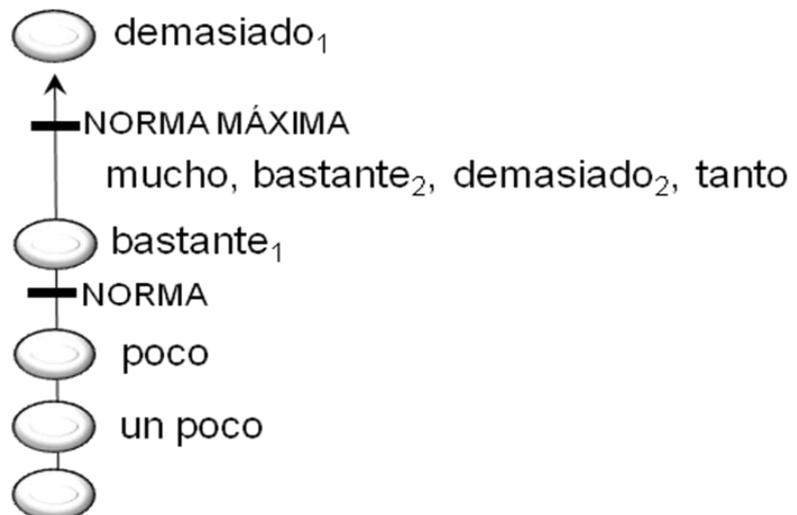
41.c *Porque es un país **extremadamente rico**.* HC

41.d *Se reúnen, por ejemplo, niños muy tímidos con niños **excesivamente dominantes**.* HC

41.e *Y sufren en silencio porque son mujeres **terriblemente dependientes** de él.* HC

El siguiente esquema muestra la ubicación de los cuantificadores graduales del extremo superior de la escala:

excesivamente
terriblemente
extraordinariamente
extremadamente
sumamente



II.2.2.1 *Sumamente* significa una gran cantidad o en una cantidad fuera de lo común. Como cuantificador adverbial modifica especialmente adjetivos. En (42) tenemos un ejemplo:

42. *Y en el mes de octubre me casé. Fui **sumamente feliz**.* HC

II.2.2.2 *Extraordinariamente* señala una cantidad excepcional o mucho mayor de lo esperado. Como cuantificador adverbial modifica adjetivos y adverbios. En (43.a y b) ejemplifico estos casos:

43.a *Es un campo **extraordinariamente lleno de promesas**.* HC

43.b *Se porta **extraordinariamente bien** cuando no está su mamá.*

II.2.2.3 *Extremadamente* significa que se encuentra en un área alejada de la norma y cerca de los límites que señalan la exageración. Modifica adjetivos, en (44) tenemos un ejemplo:

44. *Porque es un país **extremadamente rico**.* HC

II.2.2.4 *Excesivamente* indica que se pasa sobradamente de ciertos límites que pareciera ser los normales o apropiados. Este adverbio modifica adjetivos, como se aprecia en (45):

45. *Se reúnen, por ejemplo, niños muy tímidos con niños **excesivamente dominantes**.* HC

II.2.2.5 *Terriblemente* significa con exageración, de manera excesiva, en grado sumo. Modifica adjetivos, como en (46):

46. *Y sufren en silencio porque son mujeres **terriblemente dependientes** de él.* HC

III. CONCLUSIONES

En este capítulo he descrito las propiedades semánticas de los adverbios de cantidad. Como consecuencia de esta descripción pude mostrar que si bien todos éstos comparten un rasgo de cantidad, no comparten el mismo tipo de cuantificación. En primer lugar, ubiqué los adverbios que cuantifican de manera selectiva. Estos adverbios sí tienen límites de cuantificación, es decir, su ámbito está claramente demarcado. En este caso la cuantificación depende de un límite que nos sirve como punto de referencia o de un universo equivalente a un conjunto de posibilidades a partir de las cuales se realiza una selección. A estos adverbios los he llamado **adverbios de cuantificación delimitada**. El comportamiento básico de los selectivos se caracteriza por ser susceptibles a la unión con frases nominales sustantivas o sustantivos, lo que es de esperar porque las unidades demarcadas son fácilmente seleccionadas por este grupo de cuantificadores.

En segundo lugar presente los adverbios que cuantifican de manera gradual, éstos no tienen límites precisos en su cuantificación, es decir, no es posible determinar dónde termina el ámbito de cada uno de ellos, puesto que no son capaces de precisar zonas demarcadas. Vimos también que estos cuantificadores dependen de una escala con una norma que nos sirve como punto de referencia a partir del cual se realiza la cuantificación. A éstos los he denominado **adverbios de cuantificación no delimitada**. Estos cuantificadores presentaron como comportamiento básico la modificación de adjetivos, fenómeno esperable puesto que los adjetivos son, en un gran porcentaje, graduables. El contraste que muestran las propiedades semánticas

entre un grupo y otro es fundamental ya que esperamos un comportamiento sintáctico que refleje estas diferencias. Justamente de esto me ocuparé en los siguientes capítulos.

2. ICONICIDAD EN ADVERBIOS DE CANTIDAD

I. Introducción

Aunque en las últimas décadas ha habido un creciente interés por develar una amplia gama de fenómenos de iconicidad lingüística, la escasez de trabajos sobre el adverbio desde esta perspectiva es notoria. La investigación en torno a esta categoría gramatical ha concentrado esfuerzos en encontrar criterios transparentes de distinción entre modificadores verbales y formas adjuntas a la frase verbal, así como en encontrar los rasgos formales que determinan el comportamiento de ese valor gramatical. Sin negar la importancia y el interés de esos tópicos, es pertinente sugerir nuevos modos de aproximación que arrojen luz fresca sobre el tema.

De manera particular, las consideraciones semánticas en torno al adverbio no han pasado de reconocer ciertos significados de modo, cantidad, lugar, etcétera, pero poco o nada se ha dicho en cuanto a la posibilidad de que existan principios internos que regulen el comportamiento de esa clase de palabras.

En este capítulo intento mostrar la manera en que el concepto de iconicidad propuesto por Haiman (1980), se encuentra reflejado en el uso de los llamados adverbios de cantidad. Por iconicidad se entiende algo más que una motivación entre referente y signo. Aunque la existencia de esa versión más simple indudablemente existe, la noción de iconicidad que aquí se maneja intenta conectar procesos cognoscitivos básicos con estructuras lingüísticas discretas. De su artículo “Iconic and economic motivation” resalta la idea de que la simplicidad conceptual de una noción corresponde en forma considerable con la simplicidad de su expresión lingüística. En otras palabras, según Haiman, la simplicidad de ciertas formas establece una proporción directa con la familiaridad y la

frecuencia de su ocurrencia. Es a partir de esta propuesta que estudiamos el adverbio de cantidad en este capítulo.

En las lenguas existen ciertos dominios familiares para los hablantes, en los que las palabras tienden a ser cortas y semánticamente opacas; mientras que, en dominios menos familiares las palabras son más complejas fonológicamente y de mayor elaboración semántica, es decir, son más transparentes. La oposición formal de transparente *versus* opaco corresponde a la oposición pragmática de inusual *versus* familiar. La motivación para la reducción y opacidad de las formas familiares es, según Haiman, presumiblemente económica según el principio del menor esfuerzo de Zipf³. La reducción de la forma es un indicio de familiaridad económicamente motivado, no un indicio icónicamente motivado. Este concepto de iconicidad se manifiesta en diferentes clases gramaticales y en distintos niveles lingüísticos. Los sistemas de composición tienen evidente motivación icónica. La complejidad y especificidad del significado se correlaciona con el número de morfemas y palabras con que se expresa ese contenido. Las expresiones nominales constituyen un ejemplo obvio (Tabla 1):

cámara	- específico
recámara	
recámara principal	+ específico

TABLA 1

El aumento de prefijo en la segunda palabra impone una lectura más específica, de la misma manera que la modificación hace las cosas aún más precisas.

Como se podrá imaginar, la organización icónica no es exclusiva de la morfología y la sintaxis, sino que se manifiesta también en la

³ La ley de Zipf (1932) afirma que un pequeño número de palabras son utilizadas con mucha frecuencia, mientras que frecuentemente ocurre que un gran número de palabras son poco empleadas.

organización léxica. Si se atiende al grado de elaboración de los verbos, por ejemplo, se presentan organizaciones jerárquicas como la mostrada en la TABLA 2:

Ver	- específico
mirar	
observar	
contemplar	+ específico

TABLA 2

Respecto de los adverbios de cantidad intentaré mostrar cuatro hipótesis íntimamente relacionadas:

- 1) Los adverbios de cantidad están ordenados de la misma manera que *ver* > *mirar* > *observar* > *contemplar*, en que la cantidad fonológica coincide con el nivel de especificidad de cada lexema.
- 2) El nivel de especificidad determina la frecuencia de uso de cada adverbio: a mayor esquematicidad, mayor frecuencia.
- 3) Hay una tendencia hacia la especialización sintáctica. Mientras que una clase tiende a modificar verbos, otra se especializa en la modificación adjetiva.
- 4) Incluso en la especialización sintáctica, la iconicidad se mantiene.

Para este capítulo la cuantificación de los adverbios de cantidad en el corpus utilizado fue exhaustiva. Se trabajó tanto con los adverbios que tienen un sentido positivo, como con los que tienen un sentido negativo. La oposición positivo *versus* negativo con la que trabajo es la propuesta por Greenberg (1963), quien propone la posibilidad de dividir dominios positivos y dominios negativos. Dicha división puede hacerse tanto para términos que indiquen dimensiones (alto-bajo) como con términos que

indiquen evaluación (bueno-malo). Sin embargo, para tener una visión clara del fenómeno en cuestión es necesario tratarlos en forma separada, ya que los de significado negativo tienen un comportamiento particular.

II. ADVERBIOS CON SENTIDO POSITIVO

II.1 *Iconicidad*

En primer lugar, trataremos las formas que tienen un sentido positivo. Estas, comparadas con las de sentido negativo, tienen una mayor frecuencia, como podemos observar en el CUADRO 1:

CUADRO 1
ADVERBIOS DE SENTIDO POSITIVO

G r u p o 1	G r u p o 3	Grupo 5	Muy	689	
			Más	273	
		Grupo 6	Mucho	137	
			Tan	109	
		G r u p o 4	Un poco/un poquito		54
			Bastante		51
	Tanto		22		
	Demasiado		10		
	G r u p o 2	Principalmente		8	
		Extraordinariamente		7	
Fundamentalmente		7			
Enteramente		6			
Íntegramente		5			
Sumamente		5			
Específicamente		4			
Suficientemente		4			
Relativamente		3			
Plenamente		3			
Puramente		3			
Particularmente		3			
Ligeramente		3			
Eminentemente		2			
Extremadamente		2			
Terriblemente		2			
Indiciblemente		2			
Excesivamente		1			
Predominantemente		1			
Tremendamente		1			

ADVERBIOS DE SENTIDO NEGATIVO

Grupo 3	Grupo 1	sóló/solamente	37
		casi	34
		menos	20
		poco	18
	Grupo 2	Siquiera/ni siquiera	15
		medio	13
		apenas	11
		exclusivamente	5
	Grupo 3	algo	4
		nada	2

Si atendemos al grupo de sentido positivo del primer cuadro, podemos ver que, *muy* y *más* son más breves que los demás adverbios, vemos también que las formas van adquiriendo más complejidad, a partir de *un poco*, en el grupo 4, las formas se van haciendo más complejas fonológicamente. Conforme recorremos la lista completa, la frecuencia es considerablemente menor si las comparamos con los grupos 5 y 6.

En el listado del Cuadro 1, también se puede observar que mientras la opacidad decrece también la frecuencia decrece, o sea, que mientras hay más especificidad, la frecuencia decrece y, por el contrario, cuanto más esquemático es el vocablo, más abundante es su empleo.

Esto mismo sucede al interior de cada grupo. Nótese cómo en el grupo de adverbios de sentido positivo del cuadro 1, la iconicidad es doble. Tenemos dos grupos: El grupo 1 es un conjunto de formas cortas y genéricas. En contraste, los elementos del grupo 2 son adverbios compuestos. Se trata de adverbios en *-mente*, derivados de adjetivos, que

contrastan con las formas sencillas que tienen una mayor frecuencia: *muy* (689), *más* (273), *mucho* (137), *tan* (109), *un poco* (54), *bastante* (51), *tanto* (22) y *demasiado* (10).

Internamente estos dos grupos tienen organizaciones semánticas diferentes que permiten hacer nuevas clasificaciones.

En el grupo 1, podemos localizar nuevamente dos niveles representados por los grupos 3 y 4.

Mientras *muy* y *más*, que forman el grupo 5, tienen la mayoría de las ocurrencias, la frecuencia empieza a decaer notablemente cuando el comportamiento fonológico es más denso y el semántico más específico.

En relación con el grupo 2 podemos observar que todas las formas están relacionadas con la idea de cantidad, ya sea que se refieran algunas a la totalidad, a la intensidad o a la elección. La diferencia numérica entre los miembros de este grupo no es notable, como tampoco lo es el contraste por nivel de especificidad semántica. La relación de iconicidad parece tener un comportamiento constante. Es interesante notar además que un aumento de especificidad tiene reflejos inmediatos de frecuencia. Al final de la lista, tenemos algunos casos con una sola ocurrencia, como *terriblemente*, *indeciblemente* y *tremendamente* cuya especificidad consiste en dar un matiz de emocionalidad además de su idea natural de cantidad.

II.2 *Versatilidad funcional.*

Tradicionalmente se ha asumido que un adverbio modifica al verbo, al adjetivo o a otro adverbio. Sin embargo, al analizar el material, nos encontramos con un fenómeno de especialización. Este fenómeno nos permite reconocer subconjuntos de adverbios especializados en modificar ya sea al verbo, al adjetivo o, en grado mínimo, al adverbio, como lo podemos comprobar si revisamos el cuadro 2.

CUADRO 2

MÁS

vb	aj	av
80	158	35

Ejemplos:

vb: *Comencé a apurar más mis entrenamientos* HC

aj: *Son individuos con un conocimiento más elevado* HC

av: *Comencé a hacerlos más a fondo* HC

MUCHO

vb	aj	av
101	10	26

Ejemplos:

vb: *El Banco de México **me llamaba mucho** la atención* HC

aj: *En otras casas de cuna los niños estaban **mucho mejor*** HC

av: *Es todavía caro pero ya **mucho menos*** HC

BASTANTE

vb	aj	av
4	42	5

Ejemplos:

vb: *Vamos a pensarlo **bastante*** HC

aj: *Era **bastante** bueno, ya se murió* HC

av: *Avanza **bastante** bien* HC

UN POCO

vb	aj	av
16	23	15

Ejemplos:

vb: *Tengo que conocer un poco el panorama* HC

aj: *La ciudad es triste, es un poco triste* HC

av: *Puede que un poco antes* HC

DEMASIADO

vb	aj	av
6	4	-

Ejemplos:

vb: *El trabajo en sí te exige demasiado* HC

aj: *Mi interés era demasiado específico* HC

av: --

MUY

vb	aj	av
--	633	56

Ejemplos:

aj: *Era una familia muy distinguida* HC

av: *Eso sí se entendía muy fácilmente* HC

TAN

vb	aj	av
--	102	7

Ejemplos:

aj: *Pero si vas conmigo no va a ser tan caro* HC

av: *Y sobretodo que no se sientas tan mal* HC

TANTO

vb	aj	av
22	--	--

Ejemplo:

vb: *No vamos a trabajar tanto para una cosa que no nos deje dinero*

HC

La definición tradicional le viene bien a un adverbio como *más*, cuya capacidad para modificar a cualquiera de las tres categorías es evidente, pero a partir de *mucho* la funcionalidad empieza a especializarse. La definición a la que nos referimos antes presupondría que indistintamente el adverbio puede modificar a cualquiera de las tres categorías gramaticales, pero si revisamos la versatilidad funcional de cada uno de estos adverbios, los datos parecen arrojar resultados distintos, pues nos encontramos con que el adverbio tiene una fuerte tendencia a especializarse por funciones sintácticas, lo cual permite hacer una clasificación más precisa.

Cuando hicimos el análisis del Cuadro 1, advertimos comportamientos generales de formas léxicas, pero en ese momento no podíamos darnos cuenta de cómo se distribuía su frecuencia en relación con el funcionamiento sintáctico de las formas que nos ocupan.

Una revisión cuidadosa del Cuadro 2 nos permite proponer una reorganización jerárquica por categorías funcionales como la que presenta el Cuadro 3.

CUADRO 3

adverbio	
muy	56
más	35
mucho	26
un poco	1
absolutamente	9
tan	7
principalmente	4
totalmente	3
relativamente	2
particularmente	2
completamente	1
específicamente	1

verbo	
mucho	101
más	80
tanto	22
un poco	16
demasiado	6
bastante	4
principalmente	3
fundamentalmente	2
enteramente	1
ligeramente	1
específicamente	1
particularmente	1
indeciblemente	1
tremendamente	2
principalmente	1
relativamente	1
excesivamente	1
específicamente	1
predominantemente	1

adjetivo	
muy	633
más	158
tan	102
bastante	42
un poco	23
mucho	10
extraordinariamente	7
sumamente	5
enteramente	5
fundamentalmente	5
demasiado	4
suficientemente	4
puramente	3
plenamente	3
ligeramente	2
extremadamente	2
terriblemente	2
eminentemente	2

En el cuadro número 3 el fenómeno de iconicidad se presenta nuevamente de dos maneras distintas. La primera tiene que ver con el nivel fonológico y semántico; y la segunda, con el fenómeno sintáctico.

Al examinar el grupo que modifica a los adjetivos, encontramos, en primer término, cinco formas: *muy*, *más*, *tan*, *un poco* y *bastante*. Las tres primeras son formas fonológicamente cortas y de significado más

esquemático, al mismo tiempo, son las que presentan las frecuencias más altas. En relación con las otras dos: *un poco* y *bastante*, primeramente encontramos que su frecuencia, en comparación con la forma inmediatamente superior, se reduce al 50%, son formas un poco más complejas fonológicamente y son de significado menos esquemático. En relación con el grupo que se especializa en modificación verbal, cuyo primer elemento es *mucho* y seguido de *más* y *tanto*, deberíamos esperar que *más* ocupara el primer lugar en esta jerarquía y que le siguiera *mucho*, pero no es así. Más que contradecir la hipótesis sucede que *más* tiende a especializarse como modificador de adjetivos y no como modificador de formas verbales. Al tener este comportamiento sintáctico, su frecuencia como modificador verbal es menor que la de *mucho*, y en consecuencia, *mucho* se constituye en el modificador de formas verbales por excelencia.

Si retomamos los datos del Cuadro 1 (pág. 52), podemos ver que el orden de *mucho* y de *tan*, en la lista, parecían ir en contra de la iconicidad; sin embargo, al estudiar la especialización sintáctica encontramos, por una parte, que *mucho* es el principal modificador de verbos, mientras que, por la otra, *tan* es sólo uno de los modificadores de adjetivos. Además *tan* es el apócope de *tanto* que no ha perdido su especialización como modificador verbal y cuya frecuencia es considerablemente menor a la de *mucho*.

Según el análisis que se obtiene del Cuadro 3 podemos observar lo siguiente: En primer lugar, el número de elementos léxicos que están modificando a los adjetivos es mayor que el número de formas que modifican al verbo: 26 frente a 17; en segundo lugar, la frecuencia de aparición de cada uno de los elementos léxicos es más alta en el caso de la modificación de adjetivos que en el caso de la modificación verbal, y, por último, en ningún caso la modificación adverbial es predominante.

Todo lo anterior nos permite proponer una definición más precisa en la que, para este caso, el adverbio modifica principalmente al adjetivo, menos frecuentemente al verbo y en mucho menos casos a otro adverbio. Este comportamiento de las formas que nos ocupan responde a un fenómeno de iconicidad sintáctica y discursiva. Por una parte queremos suponer que en el discurso podemos encontrar más adjetivos que verbos. Normalmente sólo tenemos un núcleo verbal por oración, pero podemos hallar cualquier número de adjetivos ligados al número de nombres que demanda la organización valencial del verbo. Y, por la otra, como ya ha sido ampliamente señalado por Langacker (1987, 1991), la modificación adverbio-adjetivo es más inmediata y directa. El adjetivo tiene naturalmente una organización gradual. Se trata de escalas que parten de una norma. El adverbio especifica el grado de separación entre una calificación y un valor normal. La relación adverbio + adjetivo forma un nuevo subtipo adjetival. El espectro de un adverbio con modificación adjetival es restringido. En cambio, la modificación adverbio-verbo es más expansiva. La modificación puede cubrir no sólo al verbo, sino a toda la frase verbal y puede tener un alcance mayor cuando opera como adjunto. Por otra parte, el grado de dependencia del verbo respecto de un adverbio es menor que la del adjetivo. La clase de verbos que obligatoriamente se manifiestan en forma gradual es notablemente menor que la de los adjetivos. Esto hace que el adjetivo tenga un mayor nivel de dependencia del adverbio que del verbo. La diferencia de frecuencia parece ser una manifestación palpable de que en la especialización hay iconicidad sintáctica.

III. ADVERBIOS CON SENTIDO NEGATIVO

III.1 Iconicidad

Al examinar los datos del cuadro 4 resaltan las siguientes características: el número de elementos que conforman este grupo es menor que el de las formas positivas y esto va totalmente de acuerdo con el universal propuesto por Greenberg (1966), según el cual las formas con significado negativo son más marcadas y tienen un comportamiento más restringido que su contraparte positiva. En este corpus, la frecuencia de aparición de las formas negativas es considerablemente menor que la de las formas positivas.

Cuadro 4

Grupo 3	Grupo 1	sólo/solamente	37
		casi	34
		menos	20
		poco	18
	Grupo 2	Siquiera/ni siquiera	15
		medio	13
		apenas	11
		exclusivamente	5
	Grupo 3	algo	4
		nada	2

También para este caso es pertinente hacer una división. En el primer grupo hay cuatro formas que son poco complejas fonológicamente, mientras que a partir de *siquiera* los adverbios van ganando complejidad y, como en el caso de los positivos, su frecuencia decrece en relación directa con su nivel de especificidad. Sin embargo, hay que subrayar que

las diferencias cuantitativas no son tan pronunciadas como en el caso de los adverbios de sentido positivo. Mientras que en los positivos el contraste entre significado esquemático y significado elaborado era notable, la diferencia semántica entre el primer grupo y el segundo es más sutil. En forma paralela la frecuencia de uso no es altamente diferenciada; sin embargo, en una revisión más detallada del primer grupo, se puede observar que hay un contraste notable entre *sólo* y *casi*, alrededor de 35 ocurrencias y *menos* y *poco*, con un promedio de 19. Esta diferencia es atribuible al hecho de que en el primer binomio hay una significación positiva que no aparece en el segundo. *Sólo* y *solamente* podrían ser considerados como contraejemplos de una visión icónica del adverbio, dada la complejidad fonológica de *solamente*. Sin embargo, el comportamiento de estas dos formas constituye un argumento a favor de la iconicidad. *Solamente* tuvo 19 ocurrencias, mientras que *sólo* apareció en 18 ocasiones. Lo interesante de este hecho es que *sólo*, con valor adverbial, es un derivado de *solamente*. La cercanía numérica es posiblemente un indicador de que la forma breve ha ido desplazando a la forma más compleja. Se trata de un fenómeno típico de gramaticalización en que la forma se reduce y en concordancia con ello el significado va perdiendo especificidad. Sin embargo, la alta frecuencia de *solamente* no deja de ser problemática. Todo parece indicar que esa forma vino a ocupar un espacio semántico que ninguna forma breve podía hacerlo, de ahí su alta frecuencia; sin embargo, incluido en el grupo de los altamente icónicos la analogía con las formas cortas fortalece una forma breve. **Casimente*, **menosmente* y **pocamente* no son derivados adverbiales del español, así que una vez formado el derivado *solamente* la analogía se establece entre *sólo* y las formas *casi*, *menos* y *poco*.

Por último, las formas *algo* y *nada* también podrían ser vistas como contraejemplo clave para la hipótesis icónica. Sin embargo, ambas formas

representan un fenómeno especial con cambio de categoría gramatical. *Algo* y *nada* operan casi exclusivamente como proformas y su comportamiento es excepcionalmente adverbial.

III.2 Versatilidad funcional.

En la revisión del comportamiento sintáctico de las formas negativas, llama la atención que la versatilidad funcional de estas es notablemente inferior a la de las positivas. Los elementos del cuadro # 5 hacen manifiesto ese comportamiento. A continuación ofrezco algunos ejemplos.

CUADRO 5

CASI 34

vb	aj	av
10	16	8

Ejemplos:

- vb: *En el momento que ya casi escribían, llegó otro ...* HC
 aj: *Es un teatro casi tradicional* HC
 av: *La mujer, casi siempre soltera, todo lo que tiene se lo gasta en ella* HC

MENOS 20

vb	aj	
14	6	

Ejemplos:

- vb: *Lo que menos me gusta* HC
 aj: *También hay un poco menos elegantes* HC

SÓLO 18

vb		av
8		9

Ejemplos:

vb: *Y **no sólo te defiendes** sino que estás viendo por el interés del niño*

HC

av: *Tiene una costra que absorbe...la luz de una estrella y que, **sólo en apariencia**, la hace caer en esta parte inferior del diafragma*

HC

POCO 17

vb	aj	av
12	4	1

Ejemplos:

vb: *Daba muchas brazadas y **avanzaba poco***

HC

aj: *Como yo soy **poco político**, decidí...*

HC

av: *Hablaba inglés, **poco menos**, pero muy bien*

HC

SIQUIERA 15

vb	aj	av
12	2	1

Ejemplos:

vb: *hay partes tan bonitas que **siquiera conocerlas***

HC

aj: *No, no, no la va a curar, pero tenerla **siquiera un poco mejor***

HC

av: ***Siquiera ahora** que ya tengo treinta años de servicio me voy a jubilar*

HC

MEDIO 13

vb	aj	av
1	2	-

Ejemplos:

vb: **Medio** *yo les iba captando* HC

aj: *Cuando llega a un puesto **medio** ejecutivo* HC

APENAS 11

vb		av
8		3

Ejemplos:

vb: **Apenas** *tuve oportunidad de hacerlo* HC

av: *Me acuerdo **apenas** en sueños del barco francés* HC

ALGO 4

vb	aj	av
-	1	3

Ejemplos:

aj: *No lo reconocen y lo rechazan, creyéndolo un mendigo como si fuera **algo** semejante a Ulises cuando llega a su palacio* HC

av: *...que iba **algo** más allá de lo que podía trabajar con el doctor Sacht* HC

NADA 2

vb	aj	av
2	-	-

EJEMPLOS:

vb: *Si uno te absorbe mucho, seis ya no te **absorben nada*** HC

SOLAMENTE 19

vb	aj	av
11	4	4

Ejemplos:

vb: ***solamente** dice uno: voy a tal parte* HC

aj: *Hubo gente **solamente** venezolana* HC

av: *Y **así** estamos **solamente*** HC

EXCLUSIVAMENTE 5

vb	aj	av
4	-	1

Ejemplos:

vb: *Fueron cuatro años en los que **exclusivamente** trabajó* HC

av: *Es que una estrella se forme **exclusivamente** así* HC

El cuadro anterior nos sugiere una menor especialización para las formas negativas. Al reunir los resultados de este cuadro y ordenar las formas atendiendo al elemento que modifican se obtienen los resultados siguientes:

CUADRO 6

adverbio	
sólo	9
casi	8
solamente	4
algo	3
apenas	3
siquiera	1
poco	1
exclusivamente	1

verbo	
menos	14
poco	13
siquiera	11
solamente	11
casi	10
sólo	8
apenas	8
exclusivamente	4
nada	2
medio	1

adjetivo	
casi	16
medio	12
menos	6
poco	4
solamente	4
siquiera	2
algo	1

El valor del Cuadro 6 descansa en que de todas las formas son *casi* y *medio* los adverbios que se especializan en modificar adjetivos, mientras que el resto de ellas tiene una fuerte tendencia a modificar verbos. Lo interesante de este hallazgo es el contraste del comportamiento entre formas positivas y negativas. Mientras que en las positivas la especialidad era eminentemente adjetiva en las negativas es eminentemente verbal. Este contraste no es casual. Responde al hecho de que lo positivo está sujeto a una diferencia gradual más fina que lo negativo. Lo negativo es siempre marcado en contraste con lo positivo. Se pueden hacer diferenciaciones finas respecto de lo observable, no respecto de aquello que está fuera de nuestro campo perceptual. Además, las cualidades típicamente adjetivas aceptan una cualificación gradual,

mientras que las verbales tienden a darse como procesos unitarios en los que la gradualidad es más difícil de establecer. El valor de un adjetivo contrasta siempre con una norma, mientras que el de un verbo constituye un valor en sí. En una predicación del tipo *El es grande*, uno quisiera conocer el nivel de grandeza atribuido, pero en *Pancho trabaja en la penitenciaría*, la necesidad de saber cuánto trabaja es totalmente secundaria. La limitada gradualidad de los significados se correlaciona directamente con la restringida gradualidad de las acciones. Por lo tanto, los datos estudiados corroboran que efectivamente las cuantificaciones graduables van de la mano con propiedades altamente graduables, mientras que cuantificaciones tajantes se asocian con acciones cuya distinción gradual es más difícil de establecer.

IV. CONCLUSIONES

En este segundo capítulo intenté presentar un análisis detallado de las frecuencias de los adverbios de cantidad, mismo que permite proponer las siguientes conclusiones:

En primer lugar, se mostró cómo la iconicidad en el uso de estos adverbios es considerable. Presentamos una gran variedad de formas adverbiales en las que la complejidad fonológica coincide consistentemente con la semántica.

En segundo lugar, pudimos constatar lo propuesto por Haiman en cuanto a que las formas simples o sencillas tienen mucha mayor frecuencia que las formas fonológicamente complejas. En forma paralela, la especificidad semántica aumenta conforme disminuye la frecuencia.

En tercer lugar, los datos nos mostraron que la especialización en el caso de los adverbios de cantidad es notable. Las formas estudiadas tienen una fuerte tendencia a la especialización sintáctica. Dicha

distribución depende del elemento al que el adverbio modifique. Pudimos observar que las formas positivas prefieren la modificación adjetiva, seguida por la modificación verbal y, al final, la modificación adverbial. Aún dentro de la especialización, el fenómeno de iconicidad se sigue cumpliendo.

En cuarto lugar, presenté el análisis de los significados negativos que también son marcados y tienen una frecuencia de uso menor a la de los positivos. A pesar del grado restringido de diferenciación en significados negativos los contrastes están fuertemente determinados por factores icónicos.

CAPÍTULO 3. LOS CUANTIFICADORES ADVERBIALES EN LA FRASE VERBAL

I. INTRODUCCIÓN

Como lo señalé en el primer capítulo de esta tesis, en los adverbios de cantidad podemos ubicar dos grupos: los cuantificadores difusos y los cuantificadores selectivos⁴ o focales. Ambos subgrupos modifican elementos al interior de la oración –a un adjetivo, a un verbo, a otro adverbio--, o bien pueden ser modificadores de toda una frase verbal o de toda una oración⁵.

En este capítulo trabajo únicamente los cuantificadores adverbiales que modifican al verbo, a la frase verbal o a toda una oración. Intentaré mostrar que el movimiento de un cuantificador adverbial dentro de la oración es significativo como también lo es si al moverse se ubica fuera de la oración.

II. FENÓMENO UBICADO EN EL *CORPUS*

II.1 *Aparente flexibilidad de posición en la oración:*

Los adverbios de cantidad referidos al verbo, en el corpus aparecen pospuestos o antepuestos, en (1) y en (2) podemos verificarlo:

- | | | | |
|-----|--|-----------|--------------|
| 1.a | <i>Me calmé <u>más</u> en ese momento</i> | HC | POSPOSICIÓN |
| 1.b | <i><u>Más</u> me calmé en ese momento</i> | | ANTEPOSICIÓN |

⁴ En el primer capítulo presenté una subclasificación de los adverbios selectivos compuesta por seis subgrupos: selectivos que exigen una meta que no se alcanza, presencia de un límite alcanzado, selección restrictiva excluyente, selección restrictiva no excluyente, selección restrictiva no excluyente muy puntual y selección que coincide con la totalidad

⁵Un adverbio puede modificar a una oración desde distintos niveles, sin embargo, no es un tema que vayamos a abordar aquí, pero ofrezco dos ejemplos que ayudan a entender ambos fenómenos. Modificación oracional: *Completamente se me cambiaron todas las ideas* (CREA), modificación de la frase verbal: *Completamente lo cuestiona* (CREA)

- 4.a Tiene el tamaño ***casi natural*** de una mujer. **HC**
adv adj
- 4.b * Tiene el tamaño ***natural casi*** de una mujer.
adj adv
- 5.a Ya tomé ***más en serio*** la carrera. **HC**
adv adv
- 5.b * Ya tomé ***en serio más*** la carrera.
adv adv
- 6.a Como ***casi siempre*** resulta en la mayoría de las ocasiones. **HC**
adv adv
- 6.b * Como ***siempre casi*** resulta en la mayoría de las ocasiones.
adv adv

En estos ejemplos notamos que el adverbio cuantificador *casi* precede al adjetivo *natural* pero no puede sucederlo y también que los adverbios cuantificadores *más* y *casi* no aparecen en posposición a otro adverbio.

Los cuantificadores adverbiales no se separan de los adjetivos y de otros adverbios porque establecen una relación fuerte de dependencia como corresponde a todo modificador de un núcleo en una frase ya sea adjetival o adverbial. Con una relación de dependencia quiero decir que se encuentran ligados directamente al elemento que acompañan, en este caso se trata de adjetivos y adverbios modificados por un cuantificador.

II.3 *Movimiento en modificaciones verbales*

Cuando la modificación es menos local hay posibilidad de una mayor libertad de movimiento como se aprecia en los pares de (7) a (9), en donde tenemos modificaciones verbales que contrastan con lo ejemplificado de (3) a (6), porque se trata de modificaciones verbales

menos locales y menos dependientes que las referidas a adjetivos y a adverbios. El ámbito que la modificación de un cuantificador adverbial puede alcanzar es amplio y variable, según vemos en los siguientes ejemplos:

7.a *Los canarios, a los que mi hermana **quería tanto**, se le habían muerto.* HC

7.b *Los canarios, a los que mi hermana **tanto quería**, se le habían muerto.*

En (7.a) la modificación se refiere exclusivamente al verbo *querer* y la movilidad no presenta ningún problema como se ve en (7.b): Como se puede ver, la posición natural del adverbio de cantidad es la que va pospuesta al verbo; sin embargo cuando el adverbio se antepone al verbo impone una lectura enfática.

La misma situación tenemos en (8):

8.a *Se interesan **mucho** por la cosa arqueológica* HC

8.b ***Mucho** se interesan por la cosa arqueológica*

En este caso el cambio de colocación de *mucho* nos da también un significado que pone énfasis en lo afirmado.

En el caso de (9) tenemos un cambio que sigue las pautas ya expuestas:

9.a *No creo que se haya amoldado **totalmente*** HC

9.b *No creo que **totalmente** se haya amoldado*

El movimiento de *totalmente* es aceptable y, como en los casos anteriores, produce una construcción enfática.

De estos ejemplos podemos apreciar la flexibilidad de movimiento que puede tener el adverbio en frases verbales y esto permite preguntarnos: ¿Bajo qué circunstancias o con qué fines se ubica el adverbio de cantidad en una posición anterior al verbo? También podemos preguntarnos: ¿cuándo el cambio de posición ofrece un significado diferente? Si bien es cierto que la construcción enfática existe, lo fundamental es determinar qué tipo de énfasis se da y si tal énfasis opera en el nivel de las condiciones de verdad o en la mirada particular que el hablante pueda tener respecto del evento. Este capítulo ofrece una respuesta a estas interrogantes.

III. ANTECEDENTES DEL TEMA.

Como mencioné en la introducción de esta tesis, la gramática tradicional identifica al adverbio como una clase modificadora de verbos, adjetivos y adverbios. No señala diferencias de comportamiento sintáctico entre las diferentes clases semánticas de los adverbios, según indiquen lugar, tiempo, modo o cantidad sino que los trata como un bloque unitario. Manuel Seco es congruente con la postura tradicional, y añade que un adverbio puede modificar a toda una oración, como en *Realmente Sevilla está preparada para el turismo*. Seco ejemplifica con un adverbio de modo la modificación oracional pero no menciona que los adverbios de cantidad puedan modificar a toda una frase verbal ni a toda una oración.

La gramática tradicional no aborda los adverbios de cantidad de manera específica, tampoco lo hace con las otras clases

adverbiales. La clase adverbio se trata como un solo conjunto con las mismas propiedades.

Retomando la afirmación de Seco de que un adverbio puede modificar a toda una oración, nos preguntamos si los cuantificadores adverbiales pueden tener alcance sobre toda la oración. Y si es así, a qué responde este fenómeno.

Por su parte, Hernanz y Brucart 1987; Bosque 1989 y Mc Cawley 1996 dedican secciones de algunos trabajos al estudio de adverbios como *sólo* y *solamente*.

Coinciden en que estos adverbios pueden desempeñar una **función focal** y **de alcance**, tema que ejemplifican con casos como (10.a) y (10.b):

10. a *Ricardo **sólo** bebió en la fiesta.*

En donde **sólo** se puede referir a **bebió** solamente, a **en la fiesta** o a **ambos**. En este caso los autores referidos hablan de un alcance sobre la frase verbal (SCOPE FV).

En el caso de 10.b, si *sólo* cambia a una ubicación pospuesta a **bebió** como se ve en (10.b):

10. b *Ricardo bebió sólo en la fiesta*

el FOCUS sobre el que opera *sólo* es un sintagma de la oración, en este caso se trata de un adjunto (pues *sólo en la fiesta* se refiere a que no bebió en ningún otro lugar).

En otro momento Koktová (1986), en su trabajo sobre adverbios oracionales, propone dos grupos: focalizadores y modalizadores. Según la autora, los primeros tienen una función cuantificadora, en este grupo ubica *sólo y solamente*. Como pertenecientes al segundo grupo ubica adverbios como *francamente, brevemente, ciertamente, sorpresivamente*; se trata de adverbios que afectan a toda la oración, como por ejemplo: *Sorpresivamente, Aarón correrá de la ciudad de México a Morelia*. Estos adverbios tienen una función léxica modalizadora, es decir, que exhiben una composicionalidad semántica que les permite ser parafraseados como predicados: *Indudablemente tiene una formación antropológica = Es indudable que tiene una formación antropológica*.

Aunque no analizado por la autora lo que está manifiesto es el tema del alcance frasal u oracional del adverbio. Tema al que se dedica este capítulo.

IV. HIPÓTESIS

Para el análisis de la posibilidad de movimiento que tienen los cuantificadores adverbiales en la oración propongo un contraste entre las funciones focales y modales de los cuantificadores adverbiales; de las primeras se encargan los adverbios que obedecen a restricciones selectivas, mientras que de las segundas se ocupan elementos que cuantifican de manera difusa. Propongo que este contraste puede estar determinado por problemas de DEPENDENCIA CONCEPTUAL. Según lo propuesto por Langacker (1987:300): “una estructura dependiente es aquella que presupone otra y la requiere para su plena interpretación, mientras que una autónoma es aquella que no presupone una relación prominente externa”. La dependencia

conceptual entre el adverbio y el elemento cuantificado se manifiesta en la calidad difuso / no difuso del cuantificador, y aunado a dicha dependencia podemos ubicar un fenómeno de **delimitación**, de ahí que lo esperado sea que la naturaleza difusa de ciertos adverbios favorezca el movimiento, mientras que la esencia selectiva de los no difusos lo restrinjan.

Respecto de las diversas posibilidades de movimiento de los cuantificadores propondré una escala del modo de cuantificación, que sería de la manera siguiente: en un extremo, la independencia relacionada con la clase de los selectivos referidos a la totalidad, donde quedan agrupados los adverbios: *completamente, totalmente, absolutamente, íntegramente y enteramente*; en segundo lugar, tenemos una independencia relativa relacionada con los cuantificadores adverbiales difusos, en este grupo tenemos los siguientes adverbios: *mucho, más, poco, un poco, tanto, menos, demasiado y bastante*. Por último, en el extremo opuesto ubicamos los cuantificadores adverbiales selectivos relacionados con mayor nivel de dependencia, como son: *nada más, no más, solamente, sólo, siquiera, ni siquiera, únicamente, especialmente, específicamente, casi y apenas*.

INDEPENDENCIA

DEPENDENCIA

Totalizadores › difusos › selectivos

ESCALA 1

A continuación presento un análisis de cada grupo. En primer lugar me ocuparé de los totalizadores, en el cuadro 1 se enlistan todos aquellos que aparecieron en el corpus y sus frecuencias posicionales.

V. CUANTIFICADORES ADVERBIALES REFERIDOS A LA TOTALIDAD

CUADRO 1

Grupo 1: Totalizadores

Adverbio	Antepuestos		Pospuestos
	A la oración	Al verbo	
completamente		2	12
totalmente		0	7
absolutamente	1	2	5
íntegramente		0	5
enteramente		0	1
Totales		5	30

El Cuadro 1 muestra la clara preferencia de los cuantificadores referidos a la totalidad por colocarse pospuestos al verbo, así lo demuestran 30 de las 35 instancias. Estos adverbios permiten la movilidad en la oración sin sacar de su ámbito al adverbio, ya sea que estén antepuestos o pospuestos al núcleo. El movimiento del cuantificador está ligado a un fenómeno de subjetivización que resulta central para este capítulo. El fenómeno de subjetivización (Langacker 1985) parte del contraste subjetivo/objetivo; para nuestros fines este contraste será caracterizado en relación a la asimetría entre el hablante (también denominado emisor, observador o conceptualizador), en una situación de percepción, y la entidad que es observada.

En el Esquema 1 presento el contraste subjetivo/objetivo.



ESQUEMA 1

Langacker asigna S (de self) para el observador y O para lo observado u Otro, S y O son completamente distintos. En una **mirada objetiva** o de **mirada óptima** (optimal viewing arrangement) lo que observa S es O, no es S observando O, en esta situación O es muy prominente y está situado en una región que sobresale de su fondo (background), por lo que a O se le puede percibir detalladamente. S, por su parte, se mantiene a cierta distancia, fuera de lo que se denomina escena objetiva. Cuando S, el hablante, está fuera de la escena percibiendo la entidad observada, pierde toda conciencia de sí mismo, es caracterizado como máximamente subjetivo y O es caracterizado como máximamente objetivo. Una entidad objetiva debe ocupar una región de optimalidad perceptual, la cual se coloca cerca del observador, aunque no inmediatamente adyacente. Esta región se conoce como **escena objetiva**, indicada por un círculo discontinuo en el Esquema 1 siguiendo la analogía con el teatro se puede decir que guarda semejanza con la **región de un escenario**. Esta mirada objetiva contrasta con la **mirada subjetiva**, denominada por Langacker como **mirada egocéntrica**, en ésta resalta el interés natural del hablante en sí mismo y en las relaciones que mantiene con las entidades situadas a su alrededor. En la mirada egocéntrica el emisor se sitúa dentro de los límites de la escena objetiva (dentro del círculo del Esquema 1), dejando de ser un simple observador y pasa a ser también un objeto de observación. La mirada objetiva difiere de la mirada egocéntrica en la extensión de la escena objetiva. En 1(a) el observador es externo a la escena objetiva lo que contrasta con la inclusión del observador en la escena objetiva cuando se trata de la mirada egocéntrica. En ésta S se acomoda y ya no es únicamente un observador sino también un objeto de observación interesado en sí mismo y en las relaciones que mantiene con las entidades alrededor de él.

A continuación ejemplifico el contraste entre la mirada óptima y la mirada egocéntrica (11):

- | | | | |
|------|----------------------------|--------------------|-------------|
| 11.a | <i>Susana baila diario</i> | MIRADA ÓPTIMA | ESQUEMA 1.a |
| 11.b | <i>Yo bailo diario</i> | MIRADA EGOCÉNTRICA | ESQUEMA 1.b |

Para el caso de los cuantificadores adverbiales tenemos un ejemplo como (12)

- 12.a *Me gusta mucho mi trabajo, porque lo entiendo, **lo domino completamente.*** HC [ESQUEMA 1(a)]
- 12.b *Me gusta mucho mi trabajo, porque lo entiendo, **completamente lo domino.*** [ESQUEMA 1(b)]

Los ejemplos de 11 nos muestran la ubicación del hablante con respecto a la escena. En 11.a se halla fuera de ésta pudiendo percibirla con distancia; en cambio, en 11.b, el hablante forma parte de la escena.

De manera semejante, en los ejemplos de 12 notamos la libertad de que goza *completamente* para moverse en la oración y, en segundo lugar, es claro que en 12.a *completamente* hace de la cuantificación una totalidad, le otorga una completud al dominio del trabajo. En este caso, el hablante se encuentra ubicado fuera de la escena objetiva según nuestro Esquema 1. En 12.b, en cambio, el observador se ha movido a una nueva ubicación dentro de la escena objetiva, lo que se manifiesta en el movimiento sintáctico del adverbio que se antepone al verbo, añadiendo una significación de inclusión del mismo hablante en el evento, opinando consecuentemente que domina del todo el trabajo.

El contraste ejemplificado en (12) es el modelo que siguen otros cuantificadores como *totalmente* y *absolutamente*, esto se ve de (13) y (14):

13.a *Lo ignoraba totalmente* HC

13.b *Totalmente lo ignoraba*

14.a *...el escepticismo de los que **niegan absolutamente la capacidad del entendimiento*** HC

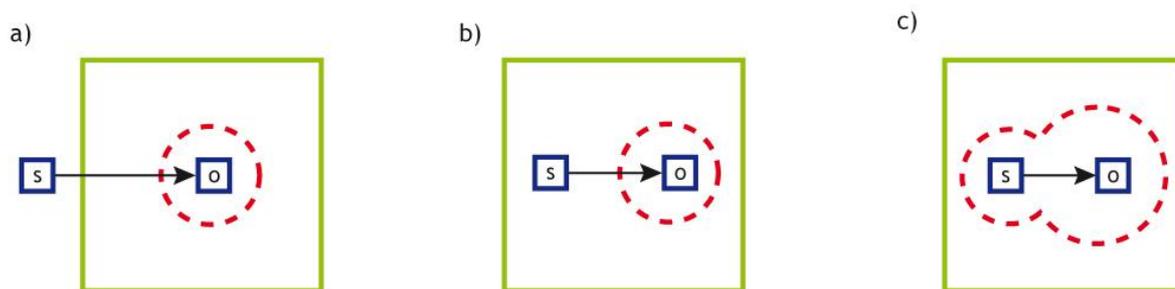
14.b *...el escepticismo de los que absolutamente niegan la capacidad del entendimiento*

15.a *era una brecha donde ya **se podía llegar enteramente hasta la puerta del convento*** HC

15.b *era una brecha donde ya enteramente se podía llegar hasta la puerta del convento*

En los ejemplos anteriores, hay un cambio de colocación del cuantificador, en (13.a), (14.a) y (15.a) el cuantificador va pospuesto al verbo, lo que corresponde a una situación de mirada óptima, ESQUEMA 1(a); por otro lado (13.b), (14.b), y (15.b) manifiestan una mirada egocéntrica porque nuestro observador-hablante se ha ubicado en un lugar más cercano al espacio objetivo, ESQUEMA 1(b). El hecho de que el cuantificador vaya antepuesto al verbo refleja que el hablante se ha acercado al objeto observado dando inicio a un proceso de subjetivización que en este caso se traduce en una manifestación básica de énfasis. (13.b), (14.b) y (15.b) son oraciones que marcan énfasis en las predicaciones *Totalmente (lo ignoraba)*, *absolutamente (niegan la capacidad del entendimiento)* y *enteramente (se podía llegar hasta la puerta del convento)*.

El fenómeno de subjetivización puede presentar diferentes niveles. En el tema que nos ocupa propongo que ésta va desde su manifestación más básica que es el énfasis, hasta la incorporación de la mirada de S, observador-conceptualizador. En el ESQUEMA 2 (pág. siguiente) muestro cómo se presentan los niveles de subjetivización de los cuantificadores adverbiales en relación con la frase verbal.



ESQUEMA 2

En el ESQUEMA 2 tenemos el observador-conceptualizador (S), el objeto de la conceptualización (O), la escena objetiva representada por el círculo punteado y el alcance de la predicación representado por la caja.

En el ESQUEMA 2(a) el conceptualizador (S) se encuentra fuera del alcance de la predicación y fuera de la escena objetiva, en una posición de mirada óptima, el ESQUEMA 2(b) nos muestra al conceptualizador (S) ya dentro del alcance de la predicación, más cercano a la escena objetiva, y en el ESQUEMA 2(c) el conceptualizador (S) se ha ubicado dentro del alcance de la predicación y dentro de la escena objetiva, logrando situarse en la mirada egocéntrica donde ya se ha incorporado el conceptualizador a la escena.

En (15) encontramos los ejemplos que corresponden a los diferentes lugares que ocupa el cuantificador en la oración y consecuentemente los distintos niveles de subjetivización.

15.a *El marido se lo prohíbe absolutamente*

15.b *El marido absolutamente se lo prohíbe*

15.c *Absolutamente* *el marido se lo prohíbe*

15.d *Absolutamente*, *el marido se lo prohíbe*

En 15.a el cuantificador *absolutamente* aparece pospuesto al verbo, en la colocación prototípica de los cuantificadores que modifican al verbo. En 15.b se ha movido a una posición antepuesta al verbo, con esto el cuantificador gana foco por estar fuera de la posición prototípica y, en 15.c, *absolutamente* se ha desplazado al principio de la oración, a la posición más lejana posible de la prototípica.

A partir de la posición que ocupa *absolutamente* en 15, podemos interpretar lo siguiente. En (15.a) el conceptualizador se encuentra fuera del alcance de la predicación, fuera de la escena objetiva, a una distancia que le permite observar una escena en la que el objeto --la prohibición de algo a la mujer de manera absoluta-- es lo prominente, ESQUEMA 2(a); en (15.b), el conceptualizador se encuentra más cercano a la escena objetiva y hace evidente su participación dentro del alcance de la predicación, poniendo en primer lugar la manera absoluta en la que el marido le hace una prohibición a la mujer, como se manifiesta en el cambio de colocación del cuantificador en la oración, ahora aparece antepuesto al verbo. En este caso, el adverbio antepuesto produce una lectura enfática que opera desde la mirada particular del hablante hacia el evento, se trata de la manifestación más básica de la subjetivización en el caso de los cuantificadores adverbiales, ESQUEMA 2(b). En (15.c), el conceptualizador pasa a formar parte del alcance de la predicación, la escena objetiva se agranda de tal manera que el conceptualizador también forma parte de esta escena, deja de ser únicamente un observador externo, se involucra en la escena y da su valoración sobre lo sucedido: Yo conceptualizador opino que no hay duda alguna acerca de la manera absoluta como el marido prohíbe algo a su mujer, ESQUEMA 2(c). En

(15.d) se muestra que se puede reforzar aún más la ubicación del hablante dentro de la escena si se presenta la pausa y un cambio de entonación.

Hasta aquí hemos visto que los cuantificadores totalizadores tienen movimiento por lo que aceptan el cambio de colocación en la oración; de acuerdo con el cuadro 1 vimos que mayoritariamente se colocan pospuestos al verbo indicando la preferencia de su uso en predicaciones de mirada objetiva, ESQUEMA 2(a); en cuanto a los casos que registraron una colocación antepuesta al verbo ubicamos el surgimiento de un fenómeno de subjetivización que presenta niveles. La manifestación más básica de subjetivización es el énfasis relacionado con la manera particular de cómo el hablante percibe el evento. En este caso, el conceptualizador pasa de estar fuera del alcance de la predicación y se introduce en el evento aunque no en el escenario, ESQUEMA 2(b), y finalmente, el conceptualizador es incorporado en el escenario (alcance de la predicación) y en el escenario (escena objetiva), logrando el nivel más alto de subjetivización, ESQUEMA 2(c).

VI. CUANTIFICADORES ADVERBIALES DIFUSOS

La siguiente clase en la escala propuesta corresponde a los adverbios difusos, el Cuadro 2 nos indica el número de frecuencias obtenidas del corpus y el total de sus apariciones.

CUADRO 2
Grupo 2: Difusos

Adverbio	Antepuestos		Pospuestos
	A la oración	Al verbo	
Mucho	0	3	101
Más	0	17	42
Poco	0	2	6
Un poco	0		11
Demasiado	0		6
Bastante	0		8
Tanto	0		25
Menos	0		5
Totales	22		204

De acuerdo con el Cuadro 2, los cuantificadores difusos tienen una marcada preferencia por la posposición como sucedió con los cuantificadores referidos a la totalidad. Los difusos alcanzaron 204 instancias de posposición de un total de 226 y registré 22 casos de anteposición. Asimismo, observamos que las anteposiciones son todas al verbo, no hubo casos antepuestos a toda la oración. Esta información es relevante para el fenómeno de subjetivización que explicaré más adelante. A continuación agrupo los cuantificadores difusos según comportamientos semántico sintácticos.

VI.1 SUBJETIVIZACIÓN DE MUCHO, POCO, UN POCO, MÁS, TANTO, MENOS, DEMASIADO Y BASTANTE.

En primer lugar me ocuparé de *mucho, poco, un poco, más y tanto*. De (17.a) a (21.a) la colocación de los cuantificadores difusos es pospuesta al verbo y de (17.b) a (21.b) apreciamos que tienen la posibilidad de anteponerse al verbo:

17.a *pero también el medio ambiente **tiene que influir mucho**.* HC

17.b *pero también el medio ambiente **mucho tiene que influir**.*

18.a *el mundo **había progresado poco** relativamente* HC

18.b *el mundo **poco había progresado** relativamente*

19.a ***Me ha levantado un poco** el ánimo* HC

19.b ***Un poco me ha levantado** el ánimo*

20.a *Cuando **conocíamos más** a José* HC

20.b *Cuando **más conocíamos** a José*

21.a *para mí es una gente que **quiero tanto**, que la **admiro tanto** y **me acuerdo tanto** de ella* HC

21.b *para mí es una gente que **tanto quiero**, que la **admiro tanto** y **me acuerdo tanto** de ella*

En los casos (17.a), (18.a), (19.a), (20.a) y (21.a) tenemos situaciones de mirada óptima según lo explicado anteriormente para los cuantificadores totalizadores, en todos estos casos el hablante (S) se encuentra fuera del alcance de la predicación y fuera de la escena objetiva, pone su atención en la escena observada manteniéndose a una distancia prudente que le permite mirar con detalle la entidad observada. El esquema que corresponde a esta situación es el ESQUEMA 2(a).

En el cambio de colocación del cuantificador difuso en (17.b), (18.b), (19.b), (20.b) y (21.b) la situación cambia pues el hablante pasa a formar parte del alcance de la predicación, se ubica en un

punto más cercano a la escena objetiva y como resultado tenemos subjetivizaciones enfáticas desde la mirada del emisor, ESQUEMA 2(b).

Los hablantes en (22) y (23) hacen una declaración con involucramiento enfático siguiendo el esquema del ESQUEMA 2(b), estos casos aparecieron en posición antepuesta al verbo en el corpus:

22. **Mucho tenemos la culpa los mayores** HC

23. *Es una cosa de maravilla. **Poco conozco, fui poquito tiempo***
HC

En (22) observamos que el énfasis lo recibe toda la oración **Mucho tenemos la culpa los mayores** (HC), lo mismo sucede en (23): **Poco conozco, fui poquito tiempo** (HC). Si colocamos los cuantificadores pospuestos al verbo se pierde la lectura enfática pues el hablante ya no pone su mirada en el evento, así que obtendríamos una lectura de mirada objetiva según (24) y (25).

24. **Tenemos mucho la culpa los mayores**

25. **Conozco poco, fui poquito tiempo**

Como todos sabemos, los cuantificadores difusos *más* y *tanto* forman cuantificaciones comparativas y éstas también pueden estar en construcciones de subjetivización enfática, como se ve en (26) y (27):

26. **Tanto quiso a Joaquín que se fue a la India tras él.**

27. **Más parece a veces poesía que filosofía.** HC

Nuevamente en estos casos, el hablante coloca su mirada en los eventos, remarcando la noción de cantidad en los sucesos.

Lo mismo sucede con *menos* y *demasiado*, fuera de su posición prototípica, cuando anteceden al verbo, se incorporan al evento dando lugar a una subjetivización enfática, como se ve en (28) y (29):

28.a *Ya pueden concurrir menos a estas actividades.* HC

28.b *Ya menos pueden concurrir a estas actividades.*

29.a *Se ha escrito demasiado sobre Martín Scorsese*

29.b *Demasiado se ha escrito sobre Martín Scorsese* CREA

En ningún caso logran sobrepasar el nivel de subjetivización enfática logrando que el hablante se involucre de tal manera en el evento que pase a formar parte del escenario, como se ve en (30) y (31):

30.a *Compito menos si participa Francisco*

30.b *Menos compito si participa Francisco*

31.a *No me hubiera gustado una carrera donde se independizara demasiado la mujer* HC

31.b *No me hubiera gustado una carrera donde demasiado se independizara la mujer*

En (30.b) *menos* corresponde únicamente a una subjetivización enfática, es decir, el hablante pone su mirada en el evento. Como lo mencioné anteriormente, el emisor ha pasado a formar parte del alcance de la predicación, al manifestar con determinación su negativa para participar en la competencia.

En (31.b) notamos el mismo fenómeno que en el caso anterior: el hablante se sitúa dentro del alcance de la predicación. La anteposición de *demasiado* al verbo manifiesta toda una postura de

desaprobación del hablante respecto a la independencia provocada por la elección de una determinada carrera.

De la misma manera, *bastante* refiere una lectura de mirada objetiva al igual que los otros cuantificadores del grupo (32.a). Si *bastante* va antepuesto al verbo esperaríamos una lectura enfática, lo que no sucede en (32.b):

32.a *ya cuando se dio cuenta de que no llevaba el guante, **había caminado bastante.*** HC

32.b *ya cuando se dio cuenta de que no llevaba el guante, **bastante había caminado.***

En 32 (b) el hablante enfatiza la extensión considerable recorrida por el objeto antes de que éste se percatara de la pérdida del guante, sin embargo, el hablante no participa en el evento, se mantiene en su mirada objetiva, por lo tanto, el énfasis que otorga el cambio de colocación de *bastante* mantiene un significado proposicional-referencial.

Hay otros casos en los que la anteposición de *bastante* incrementa el nivel de subjetivización hasta hacer evidente la pérdida de objetividad del conceptualizador y con énfasis manifiesta su incapacidad real para ya no hacer nada más que cuidar a los niños, esto sucede en (33.b).

33.a ***Tengo bastante** con cuidar a los niños*

33.b ***Bastante tengo** con cuidar a los niños*

En (33.b) el hablante ha pasado a formar parte del alcance de la predicación, de la misma forma que sucedió con (30.b), (31.b) y (32.b).

En este grupo de cuantificadores adverbiales difusos hemos visto que prefieren la posición pospuesta al verbo, que aceptan la anteposición, predominando la anteposición al verbo y no habiendo presentado casos de anteposición oracional. La anteposición al verbo refleja el tipo de mirada que tiene hacia el evento. La posposición del cuantificador al verbo corresponde a la mirada objetiva, siendo ésta la que presentó una mayor frecuencia, sólo el 10% de los casos prefirió la anteposición al verbo, como forma que marca un fenómeno de subjetivización, en la que el hablante cambia su ubicación para conceptualizar el evento y se mueve desde la posición de mirada objetiva a una posición más cercana del objeto observado, fuera del escenario, pero dentro del evento. Se trata de un nivel de subjetivización que se manifiesta por medio del énfasis, basado en que éste opera desde la mirada particular del hablante, como sucede en los casos de *mucho*, *poco*, *un poco*, *más*, *tanto*, *menos*, *demasiado* y *bastante* (17.b), (18.b), (19.b), (20.b), (21.b), (22), (23), (26.b) y (30.b) (31.b) (32.b) y (33.b). El nivel de subjetivización de estos cuantificadores corresponde al ESQUEMA 2.b.

VII. CUANTIFICADORES ADVERBIALES SELECTIVOS

El tercer grupo de acuerdo con la escala de dependencia propuesta es el de los cuantificadores selectivos. El cuadro tres muestra las frecuencias que tuvieron en el corpus tomando en cuenta su posición respecto del verbo. Propongo dos subgrupos por el hecho de que el movimiento presenta sus propias características. El primer subgrupo se integra con los

siguientes adverbios: *nada más*, *no más*, *solamente*, *sólo*, *siquiera*, *ni siquiera*, *únicamente*, *especialmente* y *específicamente*; al segundo pertenecen: *casi* y *apenas*. Ambos aceptan la colocación fuera de la posición prototípica pero dejan de tener alcance sobre el elemento que los antecede. Sin embargo, los adverbios del primer grupo, al ser ubicados al final de la oración, son dependientes del último elemento de ésta. En cambio el segundo grupo no presenta esa restricción.

CUADRO 3

Grupo 3: Selectivos

	Adverbio	Antepuestos	Pospuestos
Subgrupo 1	nada más	40	0
	no más	16	0
	solamente	2	0
	Sólo	1	0
	siquiera	2	1
	ni siquiera	8	0
	únicamente	3	0
	especialmente	1	0
	específicamente	1	0
	Subgrupo 2	Casi	8
apenas		6	0
	Totales	88	4

Los cuantificadores selectivos prefieren la anteposición, hecho que contrasta con los dos grupos anteriores que mayoritariamente aparecieron pospuestos. En el cuadro 3 podemos ver que 88 instancias de 92 aparecen en anteposición, mientras que sólo 4 se encuentran pospuestas. Estos cuantificadores presentan un alto grado de dependencia. Con esto quiero decir que se encuentran ligados directamente al elemento que les sucede,

ya sea una frase verbal o una frase nominal. En la sección que nos ocupa, nos interesa recalcar que el adverbio selectivo se une directamente al verbo que lo sucede y que si colocamos este selectivo después del verbo, el cuantificador se unirá a la frase o frases que lo suceden y dejará de modificar a las frases o núcleos de frase que lo anteceden. Ejemplifico lo anterior en (34.a-c).

En (34.a) tenemos que *nada más* antecede verbo *dominamos* y al resto de la frase verbal *el paisaje desde Montjuich*, la modificación de *nada más* es sobre toda la frase verbal que sucede al cuantificador: *dominamos el paisaje desde Montjuich*

34. a *Nosotros **nada más** dominamos el paisaje desde Montjuich.* HC

Los cuantificadores selectivos que preceden al verbo presentan generalmente como fenómeno constante la modificación hacia la derecha, como lo expliqué anteriormente. Como muestro en 34.b, el alcance del cuantificador cambia de ámbito.

34. b *Nosotros dominamos **nada más** el paisaje desde Montjuich*

En (34.b) el ámbito de la cuantificación de *nada más* cambia, su alcance de modificación es sobre *el paisaje desde Montjuich*, deja de tener alcance sobre el verbo *dominamos*

Si colocamos *nada más* entre *el paisaje* y *desde Montjuich* tenemos que tiene alcance únicamente sobre *desde Montjuich* (34.c):

34.c *Nosotros dominamos el paisaje **nada más** desde Montjuich*

En este caso *nada más* pierde el alcance que tenía sobre el verbo *dominamos* y sobre *el paisaje*.

Finalmente, podemos ubicar *nada más* al final de la oración, desde esa posición final, *nada más* modifica a *desde Montjuich* (34.d).

34.d *Nosotros dominamos el paisaje desde Montjuich nada más*

El movimiento de los cuantificadores selectivos en la oración está relacionado con un fenómeno de subjetivización como en el caso de los cuantificadores totalizadores.

Al principio de esta sección señalé que los cuantificadores selectivos prefieren la anteposición. En estos casos el hablante está posicionado en una mirada objetiva, ESQUEMA 2(a).

Así como en los casos de los cuantificadores totalizadores, en los cuantificadores selectivos el hablante puede ubicarse en una posición de mirada egocéntrica, tal es el caso de (34.e) (ESQUEMA 2.c):

34.e *[[Nosotros dominamos el paisaje desde Montjuich,] nada más]*

En (34.e) *nada más* se ubica al final de la oración y va precedido por una pausa. El movimiento de *nada más* a una posición distinta a la prototípica --los selectivos anteceden la modificación-- y la pausa registran que el hablante se ha incorporado de lleno a la escena, mientras sucede la pausa éste tiene un tiempo para emitir una aseveración meditada. El alcance de *nada más* sobre toda la oración lo indico en (31.e) con los corchetes.

El mismo fenómeno se produce en el resto de los cuantificadores selectivos del subgrupo: *no más, sólo, solamente, únicamente, especialmente, siquiera, ni siquiera*.

La posibilidad de que los cuantificadores selectivos del primer subgrupo modifiquen a toda la oración y de que presenten un fenómeno de incorporación del conceptualizador concuerda con la modificación oracional propia de otros adverbios terminados en *-mente*, ya sea modales, de duda o afirmativos, como por ejemplo: *realmente, indudablemente, probablemente, etc.* *Sólo* podría considerarse como excepción por no terminar en *-mente*, sin embargo es posible que se comporte como oracional porque es una forma apocopada de *solamente*.

El segundo subgrupo tiene un comportamiento sintáctico semántico semejante al primero, la diferencia entre ellos consiste en que la posposición al final de la oración sin pausa no retoma al último elemento para modificarlo. A este subgrupo pertenecen *casi* y *apenas*. (35) y (36) muestran este contraste:

(35) *Nosotros dominamos el paisaje desde Montjuich **nada más***

(36) **Nosotros dominamos el paisaje desde Montjuich **casi***

En (35) *nada más* sigue modificando a *desde Montjuich* a pesar de ocurrir pospuesto, mientras que en (36) no sucede lo mismo, *casi* no establece una relación de modificación con *desde Montjuich*, a no ser que se haga una pausa. El otro cuantificador selectivo que presenta el mismo fenómeno es *apenas*. A continuación muestro los casos de *casi* y *apenas* en (37) y (38):

37.a *Porque yo **casi** no hablo con mis hijos de esos temas HC*

37.b *Porque yo no hablo **casi** con mis hijos de esos temas*

- 37.c **Porque yo no hablo con mis hijos de esos temas casi*
- 37.d [[*Porque yo no hablo con mis hijos de esos temas,] casi]*
- 38.a *Apenas* *les da tiempo de llegar, comer y hacer la tarea*
HC
- 38.b *Les da tiempo apenas de llegar, comer y hacer la tarea*
- 38.c **Les da tiempo de llegar, comer y hacer la tarea apenas*
- 38.d [[*Les da tiempo de llegar, comer y hacer la tarea,*]
apenas]

Como vemos en (37.d) y en (38.d), el alcance de *casi* y de *apenas* ha cambiado, el ámbito se extiende a toda la oración de tal modo que *Les da tiempo de llegar, comer y hacer la tarea* queda en el ámbito de *apenas*. En (37.d) y en (38.d) el hablante se ubica en una mirada egocéntrica (ESQUEMA 2.c).

Recapitulando lo expuesto sobre los cuantificadores selectivos, tenemos como primer fenómeno distintivo la preferencia por la anteposición al elemento que modifican, en el caso específico de este capítulo, referido a la cuantificación de frases verbales, los selectivos anteceden al verbo; en estos casos el hablante tiene una mirada objetiva hacia el evento. Si el cuantificador selectivo se pospone al verbo, la modificación cambia de foco y se dirige al elemento que lo sucede, debido a que los cuantificadores selectivos establecen una liga directa con las frases sobre las que tienen alcance. También explicamos que la mirada objetiva del hablante se mantiene siempre que haya una frase que suceda al verbo en la oración. En cambio,

cuando el cuantificador selectivo se ubica al final de la oración separado por una pausa y con un cambio de entonación tiene alcance sobre toda la oración, sucede que el hablante se encuentra en una posición de mirada egocéntrica.

VIII. CONCLUSIONES

En este capítulo me he centrado en la movilidad de los cuantificadores adverbiales en relación con la frase verbal. Dependiendo del grupo al que estos cuantificadores pertenezcan, muestran preferencias de ubicación: los totalizadores y los difusos, la posposición, mientras que los selectivos presentan la mayor ocurrencia en la posición antepuesta (Cuadros 1, 2 y 3). Como señalé desde la introducción, los cuantificadores adverbiales forman una clase flexible, muestra de este comportamiento es la facilidad con la que se ubican en distintas posiciones, lo que otorga una significación distinta al no estar en su posición prototípica. Como resultado de su flexibilidad hemos visto que el movimiento de los adverbios de cantidad en relación a la frase verbal va ligado al grado de dependencia conceptual que existe entre el cuantificador y el elemento cuantificado y aunado a dicha dependencia hay un fenómeno de delimitación que explica la libertad de movimiento de los cuantificadores adverbiales difusos en contraste con la restricción de movimiento para el caso de los cuantificadores adverbiales selectivos. También propuse una escala del modo de cuantificación: en el extremo izquierdo ubiqué la independencia relacionada con la clase de los selectivos referidos a la totalidad –*completamente, totalmente, absolutamente, íntegramente y enteramente*; en segundo término, tenemos una independencia relativa que le corresponde a los cuantificadores adverbiales difusos: *mucho, más, poco, un poco, tanto, menos, demasiado y bastante*; por último, en el extremo derecho, ubicamos los cuantificadores adverbiales selectivos

relacionados con la dependencia: *nada más, no más, solamente, sólo, siquiera, ni siquiera, únicamente, especialmente, específicamente, casi y apenas.*

Además, en este capítulo propuse que el movimiento de los cuantificadores está ligado a un fenómeno de subjetivización y expliqué que éste parte del contraste objetivo/subjetivo caracterizado en relación a la asimetría entre el hablante en una situación de percepción y la entidad observada. El hablante puede tener una mirada objetiva o una mirada egocéntrica de la escena y existe la posibilidad de que la subjetivización presente varios niveles. En el ESQUEMA 2 presenté los niveles de subjetivización correspondientes a los cuantificadores adverbiales modificadores de la frase verbal.

Para el caso de los cuantificadores adverbiales totalizadores propuse que aceptan el cambio de colocación y tienen una gran libertad de movimiento. De acuerdo con el cuadro 1 vimos que mayoritariamente se colocan pospuestos al verbo indicando la preferencia de su uso en predicaciones de mirada objetiva (15.a *El marido se lo prohíbe **absolutamente***), ESQUEMA 2(a); en cuanto a los casos que registraron una colocación antepuesta al verbo ubicamos el surgimiento de un fenómeno de subjetivización que presenta niveles. La manifestación más básica de subjetivización es el énfasis relacionado con la manera particular de cómo el hablante percibe el evento; en este caso, el conceptualizador pasa de estar fuera del alcance de la predicación a estar dentro (15.b *El marido **absolutamente** se lo prohíbe*), ESQUEMA 2(b), esta situación corresponde a una mirada egocéntrica puesto que el hablante ha dejado su posición objetiva; finalmente, el conceptualizador, se incorpora al alcance de la predicación y a la escena objetiva, logrando el nivel más alto de subjetivización (15.c ***Absolutamente** el marido se lo prohíbe*), ESQUEMA

2(c). Esta última situación también corresponde a una mirada egocéntrica del hablante.

Respecto al grupo de los cuantificadores adverbiales difusos mostré que prefieren la posición pospuesta al verbo, aceptan la anteposición y, según se ubiquen en la oración, se refleja el tipo de mirada que el hablante tiene hacia el evento. La posposición presentó una mayor frecuencia, sólo el 10% de los casos prefirió la anteposición, este cambio de ubicación en la oración marca un fenómeno de subjetivización en la que el hablante cambia su posición para conceptualizar el evento y se mueve desde su posición de mirada objetiva y se incorpora el evento, pero no llega a formar parte del escenario. Con el ESQUEMA 2 explico el nivel de subjetivización que presentan estos adverbios: el (ESQUEMA 2(b) corresponde a una subjetivización que se manifiesta por medio del énfasis, basado en que éste opera desde la mirada particular del hablante, como sucede en los casos de *mucho*, *poco*, *un poco*, *más*, *tanto* (17.b *pero también el medio ambiente **mucho tiene que influir***), (18.b *el mundo **poco había progresado** relativamente*), (19.b ***Un poco me ha levantado** el ánimo*), (20.b *Cuando **más conocíamos** a José*), (21.b *para mí es una gente que **tanto quiero**, que la admiro tanto y me acuerdo tanto de ella*), (22 ***Mucho tenemos la culpa** los mayores*) y (23 . ***Poco conozco**, fui poquito tiempo*) y algunos casos de *menos* y *bastante* (25.b) y (26.b).

En cuanto a los cuantificadores selectivos, tenemos como primer fenómeno distintivo la preferencia por la anteposición al elemento que modifican, en el caso específico de este capítulo, referido a la cuantificación de frases verbales, los selectivos anteceden al verbo; en estos casos el hablante tiene una mirada

objetiva hacia el evento (34.a *Nosotros nada más dominamos el paisaje desde Montjuich*. HC), ESQUEMA 2.a. Si el cuantificador selectivo se pospone al verbo, la modificación cambia de foco y se dirige al elemento que lo sucede; esto ocurre debido a que los cuantificadores selectivos establecen una liga directa con las frases sobre las que tienen alcance. También explicamos que la mirada objetiva del hablante se mantiene siempre que haya una frase que suceda al verbo en la oración. En cambio, cuando el cuantificador selectivo se ubica al final de la oración separado por una pausa y con un cambio de entonación, el cuantificador tiene alcance sobre toda la oración, sucede que el hablante se encuentra en una posición de mirada egocéntrica (34.e [*Nosotros dominamos el paisaje desde Montjuich,* *nada más*]), ESQUEMA 2 (c).

Por último es posible observar que los cuantificadores adverbiales dejan su posición prototípica: la posposición los totalizadores y los difusos y la anteposición los selectivos no referidos a la totalidad para dar paso a un fenómeno de subjetivización. En el caso de los cuantificadores graduales el hablante deja su posición de mirada objetiva y se ubica dentro del evento pero fuera del escenario, mientras que en el caso de los selectivos pasando a formar parte del evento y ubicándose dentro del escenario, teniendo una mirada egocéntrica.

CAPÍTULO 4. CUANTIFICADORES ADVERBIALES DE FRASES NOMINALES

I. INTRODUCCIÓN

En el capítulo anterior describí el movimiento que tienen los cuantificadores adverbiales que modifican a un núcleo de la frase verbal, a toda una frase verbal o a una oración. También señalé la existencia de un fenómeno de subjetivización motivado por el movimiento de esos cuantificadores y expliqué sus distintas manifestaciones.

Tan interesante es la cuantificación de la frase verbal como la de la frase nominal, por eso en este capítulo analizo los cuantificadores adverbiales que modifican frases nominales: sustantivas y adjetivas. Presento el movimiento de los cuantificadores adverbiales respecto a frases adjetivas y sustantivas y las consecuencias que el cambio de colocación tiene sobre los elementos modificados. Haré una presentación de las frecuencias ubicadas en el corpus y ofreceré una explicación de sus preferencias de colocación, así como del cambio de significado que sufren al cambiar su ubicación respecto del elemento modificado.

II. FENÓMENO UBICADO EN EL CORPUS

El contraste que me interesa mostrar en este capítulo se plantea de (1) a (4). En (1.a) y en (2.a) los adverbios *más* y *casi* se anteponen a los adjetivos *formales* y *natural*, sin embargo la posposición les está vetada, como se ve en (1.b) y (2.b).

- 1.a *Sus preguntas son **más** formales*
- 1.b **Sus preguntas son **formales más***
- 2.a *Tiene el tamaño **casi natural** de una mujer*

- 2.b *Tiene el tamaño **natural casi** de una mujer (Sin pausa)

En cambio, en (3.a) y en (4.a) *completamente* y *particularmente* anteceden al adjetivo *huecas* y a la frase sustantiva *los alumnos procedentes de América* y tienen posibilidad de movimiento. En (3.b) y en (4.b) se ubican pospuestos a *huecos* y a *los alumnos procedentes de América*, los cuantificadores tienen movimiento según estos ejemplos y quedaron pospuestos a los elementos modificados:

- 3.a *Se adornan por fuera pero por dentro están **completamente huecas***
- 3.b *Se adornan por fuera pero por dentro están **huecas completamente***
- 4.a *Se trata de llenar algunas lagunas que llevaban **particularmente los alumnos procedentes de América***
- 4.b *Se trata de llenar algunas lagunas que llevaban **los alumnos procedentes de América particularmente***

No todos los cuantificadores tienen la posibilidad de movimiento mostrada en (3) y en (4). Hay motivaciones semánticas para bloquear la posposición en una clase de cuantificadores, así como las hay para los que sí pueden ocupar más de una posición. En este capítulo propongo una explicación para este fenómeno.

III. ANTECEDENTES DEL TEMA

Refiriéndose al español, Rojas (1983) ha señalado al adverbio de cantidad como modificador de frases sustantivas, pero no abunda en el análisis de este fenómeno. Gräfe (2000), por su parte, señala, en

primer lugar, la posible movilidad del adverbio en la oración y, en segundo lugar, la existencia de una función de *disjunto* o *comentario de toda la oración*, pero no profundiza en una descripción del fenómeno. El trabajo de Marlangeón (2000) se centra en explicar que los únicos sustantivos o frases sustantivas susceptibles de ser modificados por un adverbio son los sustantivos secundarios o predicativos: *Juan es muy hombre*.

Por su parte, Bosque (1989) presenta la función focalizadora de *sólo*, como se ve en (5) y en (6):

5. ***Sólo Juan*** habló con Pedro
6. Juan habló ***sólo*** con Pedro

En (5) el adverbio restringe su modificación al sustantivo ***Juan***, y modifica al constituyente que le sucede, como, en (6) cuyo foco es ***con Pedro***.

En trabajos sobre el inglés McCawley también identifica la función focal (7), y además añade la capacidad de alcance que puede tener un adverbio como *only* 'sólo' (8):

7. John allows Mary to drink ***only wine*** FOCO
8. John allows Mary to ***only*** drink wine ALCANCE VERBO OBJETO

En (7) el elemento focalizado es el objeto, mientras que en (8) lo es tanto el verbo como el objeto.

Ya en el capítulo anterior mencioné que Koktová (86) propone dos grupos de adverbios los focalizadores y los modalizadores. Los primeros, como *sólo* y *solamente*, con una función que la autora denomina cuantificadora, y los segundos corresponden a modalizadores, como *francamente*, *brevemente*, *ciertamente*, *sorpresivamente*; *se trata de* adverbios que afectan a toda la oración, como por ejemplo: *Francamente, nadie cree que haya sido un accidente*. A estos adverbios Koktová les atribuye una función léxica. Todos los ejemplos de modificadores oracionales que ella proporciona son adverbios de modo; en este capítulo extendemos la noción léxica para los cuantificadores. Lo que quiero decir con esto es que exhiben una composicionalidad semántica que les permite ser parafraseados como predicados: *Es una opinión completamente atinada* = *Es una opinión atinada, completamente* = *Es una opinión atinada, lo creo por completo*.

Mi propuesta en este capítulo es atender a los siguientes puntos:

- i. Explicar por qué los cuantificadores adverbiales de sustantivos y adjetivos pueden denotar también modalidad y alcance.
- ii. Ofrecer una distinción clara entre la función focal y modal de los cuantificadores adverbiales modificadores de formas nominales.
- iii. Proporcionar una determinación semántica del comportamiento de estos cuantificadores.

- iv. Dar cuenta de la clase completa de cuantificadores adverbiales referidos a frases nominales.

IV. HIPÓTESIS

A la manera del capítulo anterior propuse un análisis de las posibilidades de movimiento de los cuantificadores adverbiales, dependiendo de sus funciones focales y modales. También propongo un fenómeno de dependencia conceptual como expone Langacker (1987: 300) “Una estructura dependiente es aquella que presupone otra y la requiere para su plena interpretación, mientras que una autónoma es aquella que no presupone una relación prominente externa. Es posible conceptualizar un elemento autónomo sin ubicarlo mentalmente en una relación con algún elemento externo”. Para el caso de la relación cuantificador adverbial-adjetivo o cuantificador adverbial-sustantivo la colocación antepuesta del cuantificador hace manifiesta su dependencia al elemento autónomo. Tal es el caso de (9.a):

9.a *Fue un ambiente **bastante sano***

donde *sano* es el elemento autónomo y *bastante* es el elemento dependiente. Ahora bien, si tenemos un cuantificador en una posposición no hay tal dependencia como vemos en (9.b):

9.b *Se adornan por fuera, pero por dentro **huecas, completamente***

Si un cuantificador es dependiente del elemento que acompaña no tiene libertad de movimiento, y en este caso, forma parte de una

escena objetiva; en cambio, si el cuantificador tiene libertad de movimiento, goza de independencia, lo que da lugar a escenas subjetivas, la dependencia cambia de ámbito del evento al del conceptualizador.

Las escenas pueden ser objetivas o subjetivas, las primeras son manifestación de una posible realidad sin que la opinión o el sentir del hablante formen parte de dicha escena; en cambio, las subjetivas sí dependen del hablante. En (10) presento un contraste entre una escena objetiva y una subjetiva:

10.a Estaba ***completamente erguida***

10.b Estaba ***erguida, completamente***

En 10.a tenemos que *completamente* está directamente ligado al adjetivo *erguida*, se trata de una cuantificación directa y local, en la que *completamente* forma parte de una escena objetiva, el hablante no está involucrado en ella. Nos podemos imaginar a un hablante situado a una distancia suficiente del objeto como para apreciar la perpendicularidad que ese objeto mantenía respecto del piso; en cambio en 10.b nos lleva a una escena muy diferente: *completamente* ha ganado independencia, se ha movido en el enunciado y el hablante se ha incorporado a la escena. Podemos imaginarnos cómo este observador se encuentra dentro de la escena asegurando que el objeto estaba erguido, no *un poco* sino *completamente*, el hablante está para asegurar ese hecho. En este caso nuestro observador ha subjetivizado la escena, como en (10.b).

Así como lo hice en el caso de la cuantificación de frases verbales, también para la cuantificación de frases nominales propongo una escala: en el extremo izquierdo ubico la independencia y un fenómeno de subjetivización relacionados con los cuantificadores que se refieren a la totalidad, después hay una zona de independencia relativa, y en el extremo derecho tenemos los cuantificadores difusos relacionados con la dependencia y la objetividad.

INDEPENDENCIA

DEPENDENCIA

TOTALIDAD › SELECTIVOS › DIFUSOS
ESQUEMA 1

Esta organización gradual dará cuenta del comportamiento semántico-sintáctico de los cuantificadores de formas nominales en español.

V. CUANTIFICADORES ADVERBIALES DIFUSOS DE FRASES NOMINALES

En primer lugar me ocuparé de los cuantificadores difusos, en el Cuadro 1 enlisto aquellos adverbios que aparecieron en el corpus:

Cuadro 1

GRUPO 1

	ADJETIVOS		SUSTANTIVOS	
	Antepuestos	Pospuestos	Antepuestos	Pospuestos
Muy	718			
Mucho	18			
Más	179			
Tan	102			
Bastante	46			
Demasiado	5			
Un poco	16			
Poco	3			
Menos	6			
Extraordinaria- mente	7			
Sumamente	5			
Extremadamen- te	2			
Excesivamente	1			
Terriblemente	2			
TOTALES	1110	0	0	0

Los dos aspectos que más llaman nuestra atención al ver este cuadro son, en primer lugar, la clara preferencia que tienen los cuantificadores difusos por modificar adjetivos, pues no registré ningún caso para modificación sustantiva; en segundo lugar, su consistente ubicación antepuesta al adjetivo, las 1110 ocurrencias anteceden al adjetivo. Los cuantificadores difusos se ligan directamente al adjetivo que los sucede.

En los siguientes casos, (11) a (13), muestro los adjetivos modificados por cuantificadores adverbiales difusos:

11. *esos problemas... ya resultan **muy pequeños** al lado de ellos*
HC
12. *Las encontré un poco **menos elegantes** que éstas* HC
13. *Nos educaron en una forma **demasiado idealista*** HC

De (11) a (13) los adverbios *muy*, *menos* y *demasiado* modifican al adjetivo con una manifiesta preferencia por la anteposición. La relación que se establece entre el adverbio difuso y el adjetivo es muy rígida, se encuentran ligados directamente al elemento que acompañan, estos cuantificadores no permiten ser dislocados a una posición pospuesta al adjetivo, según vemos en los ejemplos de (14) a (16):

14. * *esos problemas... ya resultan **pequeños muy** al lado de ellos*
15. * *Las encontré un poco **elegantes menos** que éstas*
16. * *Nos educaron en una forma **idealista demasiado***

En los ejemplos anteriores vemos que la colocación pospuesta a los adjetivos les está vetada.

Lo mismo sucede con el resto de los ejemplos de los otros once adverbios que aparecieron en los materiales (Cuadro 1).

Acerca de esta clase de cuantificadores podemos señalar como propiedades: la modificación de adjetivos (Ver Cuadro 1), que toda la clase comparte como rasgo distintivo el corte difuso (Ver Fig. 1), pues en cada caso, la cuantificación del adjetivo se hace a partir de una escala respecto de una norma(N), sin que conozcamos ningún límite de inicio ni de fin y, finalmente, que sólo se permite la colocación antepuesta al *adjetivo*.

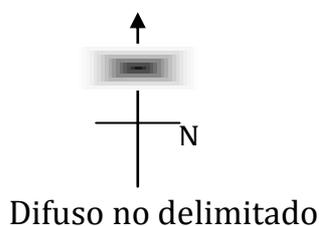


FIGURA 1

La intención de la Figura 1 es mostrar que los cuantificadores graduales no tienen una delimitación precisa, sus límites no son claros.

VI. CUANTIFICADORES ADVERBIALES SELECTIVOS DE FRASES NOMINALES

El siguiente grupo que deseo presentar corresponde a los cuantificadores adverbiales selectivos. En el Cuadro 2 podemos apreciar sus frecuencias y sus tendencias de colocación respecto al elemento que modifican.

Cuadro 2

GRUPO 2

	ADJETIVOS		SUSTANTIVOS	
	Antepuestos	Pospuestos	Antepuestos	Pospuestos
Casi	14			
Apenas			1	
Nada más	1		19	1
No más			1	1
Sólo			2	
Solamente			2	1
Únicamente			3	
Puramente	3			
Exclusivamente			2	
Fundamentalmente	1		2	2
Especialmente			5	
Principalmente			1	1
Eminentemente	1	1		
Predominantemente	1			
Específicamente	1			1
Particularmente			2	
Subtotales	22	1	40	7
Totales por categoría	23		47	
Gran total	70			

En este Cuadro podemos apreciar que los cuantificadores selectivos modifican tanto adjetivos como sustantivos, lo que contrasta con los difusos que sólo presentaron casos de modificación adjetiva (Cuadro 2).

En el caso de los cuantificadores adverbiales selectivos notamos una clara preferencia por los sustantivos, lo que se explica por coherencia semántica. Los nombres son entidades delimitadas y los cuantificadores selectivos son compatibles con esta propiedad pues tienen una configuración bien delimitada. Los difusos en cambio no tienen límites precisos, así que prefieren la modificación de entidades no delimitadas como los adjetivos y los verbos.

La preferencia de los selectivos por los nombres se hace evidente en el contraste de 47 instancias de cuantificadores que modifican sustantivos, frente a 23 que modifican adjetivos. De estos 47, resalta el hecho de que 32 –dos terceras partes del total-- sean selectivos exclusivos (nada más, no más, sólo, solamente, únicamente, puramente, exclusivamente). Se trata de cuantificadores que semánticamente eligen elementos que pueden aislarse fácilmente entre otros, como es el caso de los sustantivos. La otra tercera parte está constituida por 14 selectivos no exclusivos (apenas, fundamentalmente, especialmente, principalmente, eminentemente, predominantemente, específicamente, particularmente), que escogen elementos y los aíslan sin excluir al resto de un conjunto.

En la otra mitad del cuadro se enlistan los 23 que modifican adjetivos y por razones semánticas nuevamente los cuantificadores que se hallan en este caso, en su mayoría son los no exclusivos y casi. Se trata de cuantificadores que delimitan y ponen en perfil características, propiedades, cualidades, etc., sin hacer exclusiones.

Finalmente, también podemos concluir del Cuadro 2 que aún en la posposición, de un total de 8 casos, sólo 1 aparece con adjetivos.

A continuación, muestro la colocación que presentaron los cuantificadores selectivos en la muestra analizada (17) a (22):

17. Pueden ir ***nada más tres personas*** atrás y una adelante
18. ver la manera de situarme en otros círculos sociales que no fuera el deportivo ***nada más***
19. ... ciertos argumentos que se refieren ***principalmente a la generación de la energía***
20. ... ciertos argumentos que se refieren a ***la generación de la energía principalmente***
21. Es un ser ***eminente*** nocturno
22. Es un ser nocturno ***eminente***

En estos casos los cuantificadores adverbiales *nada más*, *principalmente* y *eminente* tienen posibilidad de movimiento, en (17), (19) y (21) están antepuestos, mientras que en (18), (20) y (22), han sido pospuestos a los nominales que modifican, resultando ejemplos aceptables. Esta capacidad para moverse en la oración contrasta con el comportamiento sintáctico de los cuantificadores graduales que vimos anteriormente, pues aquellos no aceptaron la posposición.

También podemos ver en el Cuadro 2 que 6 de los 8 casos de posposición de los selectivos corresponden a adverbios terminados en *-mente*. Menciono esto porque en la segunda parte del capítulo, dedicado al fenómeno de subjetivización retomaré este punto.

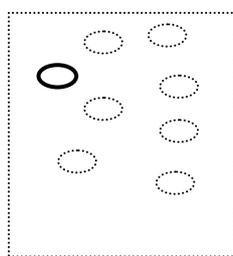
En el análisis de los casos de los selectivos, encontré una gradación de mayor a menor dependencia entre el cuantificador y el nominal cuantificado.

Si revisamos el Cuadro 2 nuevamente, notamos que 61 de los 69 casos ocupan la posición antepuesta. La anteposición es la ubicación preferida de los modificadores determinantes en español; los cuantificadores selectivos prefieren la anteposición como lo hacen los adjetivos determinativos pues se trata de palabras con un alto grado de dependencia motivado por un fuerte grado de cohesión, como lo ejemplifica (23):

23. *Íbamos a ver a tu abuelito **sólo tu mamá y yo*** HC

24. ?? *Íbamos a ver a tu abuelito **tu mamá y yo sólo***

En (24) *sólo* está unido estrechamente al elemento modificado. Aun al cambiar a la posposición *sólo* tiene alcance sobre *tu mamá y yo*, no logra tener alcance sobre *Íbamos a ver a tu abuelito*. En la medida de que selecciona a un miembro en particular *sólo* establece un alto nivel de cohesión y dependencia. De ahí su incapacidad de movimiento. Únicamente al ser separado por una pausa, *sólo* puede tener alcance sobre toda la oración, de este modo el cuantificador adquiere independencia y el alcance se extiende a toda la oración. La Figura 2 esquematiza los cuantificadores que tienen una unión fuerte y que son muy dependientes, como (23) y (24):



Delimitación
selectiva exclusiva

FIGURA 2

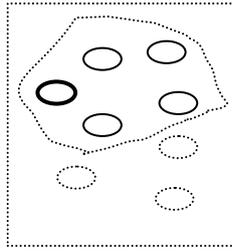
En la Figura 2 vemos que hay una selección bien delimitada de elementos cuantificados.

En cambio, en otros cuantificadores del grupo decrece la dependencia y empiezan a tener movimiento. Mientras que *casi* es completamente rígido, *nada más* empieza a moverse (25) a (28):

25. *Luego el esposo la va a hacer casi de padre*
26. **Luego el esposo la va a hacer de padre casi*
27. *La vi nada más un momento*
28. *La vi un momento nada más*

En un cuantificador dependiente como *casi* la posposición no es aceptable. Nótese que las posposiciones de ambos adverbios no llevan cambio de entonación ni son anteceditos por pausa, así podemos ver que en (28), el cuantificador *nada más*, del mismo grupo de los selectivos acepta el movimiento. (26) y (28) muestran el contraste entre la rigidez de *casi* y la movilidad de *nada más*. La movilidad de este último tiene que ver con la posibilidad que tiene *nada más* de unirse al nominal que lo precede sin dejar de modificarlo, hecho que no sucede con *casi*, pues éste no puede modificar al sintagma anterior, por lo tanto no puede ir pospuesto.

Finalmente de (29) a (32) presento ejemplos de selectivos en los que el grado de dependencia es menor entre los cuantificadores y los nominales cuantificados, por lo tanto, la libertad de movimiento no está restringida. Se trata de cuantificadores selectivos que restringen pero no excluyen a otros miembros, como se ve en la Figura 3:



Delimitación selectiva
sin exclusión

Figura 3

29. *Ciertos argumentos se refieren **principalmente** a la ***generación de la energía****
30. *Ciertos argumentos se refieren a la ***generación de la energía*** **principalmente***
31. *Muchas carreteras, la mayoría, **especialmente** el trayecto a Santa Julia... se anegaba*
32. *Muchas carreteras, la mayoría, ***el trayecto a Santa Julia*** **especialmente...** se anegaba*

De (29) a (32) notamos la independencia que tienen los cuantificadores selectivos. Con esta mayor libertad de movimiento de que gozan estos adverbios encontramos que el ámbito sobre el que tienen alcance es mayor. El nivel de selectividad se asocia directamente con la libertad de movimiento, cuando hay mayor selectividad, hay menos movimiento, conforme va bajando la selectividad empieza a aumentar el movimiento.

VII. CUANTIFICADORES ADVERBIALES SELECTIVOS TOTALIZADORES

El último grupo que presento es el de los cuantificadores adverbiales selectivos referidos a la totalidad. En el Cuadro 3 (pág. siguiente) presento las frecuencias de aparición en el corpus, así como su colocación respecto al nominal que modifican.

Cuadro 3
Grupo 3

	ADJETIVOS	
	ANTEPUESTOS	POSPUESTOS
Completamente	19	8
Totalmente	9	4
Enteramente		4
Plenamente	3	1
TOTALES	35	13

El Cuadro 3 nos muestra los cuantificadores referidos a la totalidad: todos cuantifican adjetivos. Podemos encontrar sustantivos cuantificados por totalizadores, tal es el caso de *Totalmente Palacio* o *completamente mujer*. Se trata de sustantivos secundarios o predicativos, como los llama Malangeón (2000). A este respecto los totalizantes presentan un contraste fundamental con los selectivos exclusivos que sí cuantifican sustantivos primarios: ***Únicamente el higo es tan dulce.***

El Cuadro 3 también expone una clara preferencia por la anteposición al elemento modificado. Los ejemplos (33) y (34) muestran la colocación y la cuantificación que imponen a los adjetivos:

33. *cuando venía en el barco... se ponía **completamente triste*** HC

34. *Porque ellas se sienten tristes, **totalmente defraudadas*** HC

En comparación con los grupos anteriores éste tuvo un mayor número de posposiciones, a saber, 13, de un total de 48 casos, mientras que el Grupo 1 no presentó posposiciones, y el dos presentó únicamente 8, de un total de 69. El grupo 3 no sólo acepta la posposición a los adjetivos, sino que además es el grupo que mayor movilidad presenta. El grupo de los totalizadores pertenece a los selectivos. Como expliqué en el primer capítulo, la demarcación de los cuantificadores selectivos coincide con la plenitud que implica la totalidad. Los totalizadores selectivos se distinguen del resto de los selectivos porque no eligen elementos, sino que su selectividad consiste en elegir la totalidad, su demarcación coincide con la totalidad como vimos en el primer capítulo (pág.34). Se trata de un grupo que tiene libertad de movimiento y acepta sin problema la posposición. La movilidad de este grupo no tiene restricciones, como se ve en (35) y (36):

35. *Tienen **completamente abierto** el campo de la educación*

36. Tienen ***abierto completamente*** el campo de la educación

Hasta aquí he introducido las tres clases de cuantificadores adverbiales que modifican sustantivos y adjetivos. El movimiento en estos cuantificadores al igual que en los referidos a la frase verbal presenta un fenómeno de subjetivización que explico a continuación.

VIII. Subjetivización en los cuantificadores selectivos de frases nominales

Como planteé en el capítulo anterior, la importancia de un fenómeno de subjetivización está relacionada con el movimiento de los cuantificadores adverbiales en la frase verbal, ahora lo presentaré para el caso de la cuantificación de frases nominales, pues no es menos importante. Como señalo en la hipótesis el movimiento de los cuantificadores se relaciona con un contraste entre las funciones focales y modales de los cuantificadores adverbiales, este contraste está ligado a la calidad difusa/selectiva del cuantificador: los cuantificadores selectivos tienen una función focal en su ubicación prototípica, pero al ser dislocados cumplen una función modal.

También dijimos que el contraste subjetivo-objetivo planteado por (Langacker 1985) se caracteriza por una asimetría entre el hablante en una situación de percepción y la entidad observada. Ver el Esquema 1, pág. 80)

El fenómeno de subjetivización puede presentar diferentes niveles, para el caso de los cuantificadores adverbiales referidos a frases verbales propuse tres posibilidades que serán igualmente

útiles para el análisis de los cuantificadores referidos a frases nominales. Ver Esquema 2, pág. 83 del Capítulo 3.

El Esquema 2.a corresponde a la mirada objetiva, 2.b y 2.c corresponden a miradas egocéntricas: en la primera el conceptualizador se ha ubicado dentro del alcance de la predicación pero fuera de la escena objetiva, y finalmente, en 2.c el hablante se ha ubicado dentro del alcance de la predicación y dentro de la escena objetiva, es decir en el nivel máximo de subjetivización. Los tres grupos de cuantificadores adverbiales en los que veremos el fenómeno de subjetivización son los graduales, los selectivos y los totalizadores.

IX. SUBJETIVIZACIÓN EN CUANTIFICADORES ADVERBIALES GRADUALES DE FRASES NOMINALES.

En IV.1 vimos que los cuantificadores difusos tienen una posición rígida antepuesta al adjetivo. A continuación ofrezco una lista de ejemplos en la que podemos observar su nula posibilidad de movimiento a la posposición (37) a (42):

37.a *Con otra manera de pensar **muy distinta** a la de nosotros*

37.b **Con otra manera de pensar **distinta muy** a la de nosotros*

38.a *Se requiere un razonamiento **mucho mayor** para poder comprenderse y sobrellevarse*

38.b **Se requiere un razonamiento **mayor mucho** para poder comprenderse y sobrellevarse*

39.a *Eran unos ratos **bastante penosos***

39.b **Eran unos ratos **penosos bastante***

- 40.a *Ella es poco española*
- 40.b **Ella es española poco*
- 41.a *En la ciudad era menos difícil*
- 41.b **En la ciudad era difícil menos*
- 42.a *Es un número sumamente reducido*
- 42.b **Es un número reducido sumamente*

En todos estos ejemplos hallamos situaciones de mirada óptima: el hablante está fuera del alcance de la predicación y fuera de la escena objetiva, su atención es para el objeto observado desde una distancia conveniente, con una mirada objetiva. Identificamos la anteposición de los graduales referidos a nominales con el ESQUEMA 2.a.

X. CUANTIFICADORES ADVERBIALES SELECTIVOS REFERIDOS A NOMINALES

X.1 CUANTIFICADORES SELECTIVOS SIN EXCLUSIÓN Y SELECTIVOS CON EXCLUSIÓN

En la primera parte de este capítulo expuse que los selectivos cuantifican adjetivos y también sustantivos, que prefieren la anteposición aunque algunos aceptan la posposición (Ver Cuadro 2, pág. 109). También mencioné que en el caso de los selectivos existe una gradación de mayor a menor dependencia entre el cuantificador y el nominal cuantificado. A continuación explico el recorrido de la subjetividad relacionado con la dependencia. Los cuantificadores de este grupo con mayor dependencia y menor subjetividad son *casi*, *apenas* y *sólo*:

- 43.a *Es un teatro casi tradicional*
- 43.b ** Es un teatro tradicional casi*
- 44.a *Internarse a caballo apenas los que vivían en la periferia*

44.b * *Internarse a caballo los que vivían en la periferia apenas*

45.a *Sólo el escenario central estuvo bien arreglado*

45.b * *El escenario central sólo estuvo bien arreglado*

Ya he señalado en la primera parte de este capítulo que los selectivos son los cuantificadores más rígidos en cuanto a su movimiento, (43.b) y (44.b) son ejemplos de ello. Se trata de situaciones en las que el hablante se posiciona fuera del alcance de la predicación y fuera de la escena objetiva, en una mirada objetiva, Esquema 2.a. Por su composición semántica *casi*, *apenas* y *sólo*, al anteponerse al elemento seleccionado, cumple desde su posición natural con el propósito de hacer evidente la selectividad, no requiere ningún movimiento para que el oyente perciba su función.

Los cuantificadores que siguen en lista con un grado menor de dependencia son: *nada más* y *nomás*, es decir, que éstos no son rígidos y se pueden cambiar libremente a la posición pospuesta. En (46) y (47) podemos ver esto:

46.a *La vi nada más un momento HC*

46.b *La vi un momento nada más*

47.a *Y tan lista la virgencita esa que nomás un impacto le dieron a la catedral HC*

47.b *Y tan lista la virgencita esa que un impacto nomás le dieron a la catedral*

Nada más y *nomás* prefieren la anteposición al igual que los selectivos que vimos antes --*casi*, *apenas* y *sólo*--, en el Cuadro 2 se refleja esta tendencia. Cuando *nada más* y *nomás* tienen movimiento, ubicándose

después de *un momento y un impacto*, siguen teniendo alcance sobre estos mismos nominales. El hablante sigue ubicado en la mirada objetiva, fuera de la escena objetiva. El esquema que ejemplifica esta escena es 2.a, el mismo que propuse para la posición antepuesta de los anteriores. Para (47) puedo afirmar que al ser pospuesto *no más* al elemento cuantificado no cambia su alcance, pues éste no se dirige a la derecha: *le dieron a la catedral* no resulta afectado por el movimiento de *nomás*.

Por último, tenemos los cuantificadores selectivos terminados en *mente*, en los que la libertad de movimiento tiene aún menos restricciones, se trata de todos los cuantificadores que son selectivos, éstos podemos dividirlos en dos grupos: *solamente*, *únicamente*, *puramente* y *exclusivamente*, en un primer grupo que constituye los cuantificadores selectivos excluyentes, y en un segundo grupo los no excluyentes: *fundamentalmente*, *especialmente*, *principalmente*, *eminentemente*, *predominantemente*, *específicamente* y *particularmente* [VER CAP.1, PÁG. 29]. A continuación ejemplifico la movilidad que tienen los selectivos exclusivos (48) a (50):

- 48.a *que no nos quiten la cosa, que nos quiten solamente el nombre de la cosa* HC
- 48.b *que no nos quiten la cosa, que nos quiten el nombre de la cosa solamente*
- 49.a *Las plantas anuales han desaparecido, han dejado únicamente la semilla que perpetúa la especie.* HC
- 49.b *Las plantas anuales han desaparecido, han dejado la semilla que perpetúa la especie únicamente*
- 50.a *tuve que dejar todo y dedicarme exclusivamente a la carrera*
HC

50.b *tuve que dejar todo y dedicarme a la carrera exclusivamente*

Los tres cuantificadores anteriores modifican sustantivos, no así *puramente*, que se une a adjetivos (51):

51.a *problemas puramente emocionales* HC

51.b *problemas emocionales puramente*

Como *puramente* se une a adjetivos no a sustantivos, podemos sustituirlo en (51) por *solamente*, *únicamente* o *exclusivamente*, pero no tenemos oraciones 100% aceptables si cambiamos estos tres cuantificadores por *puramente* (52-54):

52. ?? *que no nos quiten la cosa, que nos quiten puramente el nombre de la cosa*

53. ?? *Las plantas anuales han desaparecido, han dejado puramente la semilla que perpetúa la especie*

54. ?? *tuve que dejar todo y dedicarme puramente a la carrera*

Del segundo grupo, los cuantificadores selectivos no exclusivos, se puede ver que cuantifica tanto adjetivos como sustantivos, como en (55) y en (56):

55.a *hay que ver que son pueblos eminentemente no cristianos* HC

55.b *hay que ver que son pueblos no cristianos eminentemente*

56.a *Se trataba de llenar lagunas que llevaban particularmente los alumnos procedentes de América.* HC

56.b *Se trataba de llenar lagunas que llevaban los alumnos procedentes de América particularmente*

En ambos casos, en la selección sin exclusión y en la selección con exclusión, el cuantificador goza de libertad de movimiento. Cuando el cuantificador va antepuesto podemos moverlo a la posposición y viceversa, la anteposición está relacionada con una mirada objetiva, mientras que la posposición lo está con la mirada subjetiva. En este caso particular, cuando el hablante pospone los cuantificadores selectivos al nominal está enfatizando desde su particular punto de vista la selección que se hace de un grupo *-los alumnos procedentes de América, no cristianos-*, de entre otros grupos; en estas ocurrencias el hablante deja la mirada objetiva y pasa a una mirada subjetiva de nivel básico en la que el énfasis otorgado por el hablante se debe a la manera particular como concibe el evento; en estos casos el conceptualizador se ubica dentro del alcance de la predicación, pero fuera de la escena objetiva. En este tipo de construcciones el hablante ha tomado cierta distancia de la escena objetiva por eso no forma parte de ella, supera el nivel declarativo neutro (*particularmente los alumnos procedentes de América*, por ejemplo). Enuncia que *hay que llenar las lagunas de los alumnos procedentes de América*, con el cambio a la posposición el hablante se involucra en la escena enfatizando que es a **esos alumnos**, más que a cualquier otro grupo, a los que hay que atender. Estar dentro del alcance de la predicación es incorporarse a esa parte de la escena seleccionada por el cuantificador. El hablante deja su posición de observador lejano, sopesa la situación, la valora y manifiesta esa valoración por medio de la posposición. Si volvemos al ejemplo anterior: *se trataba de llenar lagunas que llevaban particularmente los alumnos procedentes de América*. La referencia de este enunciado es que esos alumnos carecían de ciertos

conocimientos, si posponemos el cuantificador de la manera siguiente: *se trataba de llenar lagunas que llevaban **los alumnos procedentes de América particularmente***, porque al conocer el contexto educativo yo hablante sé o pienso que América tiene los problemas más serios en cuanto a falta de nivel educativo. Para estas situaciones el nivel de subjetivización corresponde al esquema 2.b. (pág 81).

XI. CUANTIFICADORES SELECTIVOS TOTALIZADORES

Finalmente hemos llegado a los cuantificadores selectivos referidos a la totalidad: *completamente, totalmente, enteramente y plenamente*. Se trata de cuantificadores con una gran libertad de movimiento, pueden ir antepuestos o pospuestos al elemento cuantificado, en la anteposición refieren una mirada objetiva mientras que en los casos de posposición el hablante tiene una mirada subjetiva pues se ha incorporado por completo al evento. Este grupo fue el que alcanzó el nivel de subjetivización más alto.

La libertad de movimiento de que gozan se ejemplifica en (57) a (60):

57.a Ellos están en un lugar **completamente tranquilo**^{HC}

57.b Ellos están en un lugar **tranquilo completamente**

58.a Estoy **totalmente adueñado de ella**. HC

58.b Estoy **adueñado de ella totalmente**

59.a El número es **enteramente ilimitado**, pueden entrar. HC

59.b El número es **ilimitado enteramente**, pueden entrar.

60.a Yo estoy **plenamente satisfecha**

60.b *Yo estoy satisfecha plenamente*

En estos casos, el hablante se ha incorporado tanto al alcance de la predicación como a la escena objetiva. El esquema que corresponde a estas estructuras es 2.c, pág. 82. En estos casos el hablante presenta una escena y sintiéndose parte de ella expresa la valoración de todo el evento. *Yo estoy plenamente satisfecha* manifiesta que estoy muy satisfecha, pero *Yo estoy satisfecha plenamente*, sobrepasa el máximo nivel gradual de satisfacción y llega a la totalidad de la satisfacción.

XII. Conclusiones

En este capítulo me ocupé de la movilidad que pueden tener los cuantificadores adverbiales en relación con frases nominales (adjetivas y sustantivas). En cuanto a su posición respecto al nominal cuantificado, sin importar el grupo al que pertenecen –graduales o selectivos—prefirieron la anteposición. Los graduales sólo ocurrieron en anteposición (1110 casos), respecto a los selectivos sin exclusión y con exclusión, de un total de 70, 62 fueron anteposiciones y el último grupo, los selectivos referidos a la totalidad tuvieron 35 apariciones antepuestas, de un total de 48 casos. Los cuantificadores adverbiales referidos a nominales tienen como posición prototípica la anteposición, como lo es en el caso de los determinativos. La diferencia con estos últimos es que los cuantificadores tienen posibilidad de movimiento en dos de sus tres grupos: selectivos exclusivos y no exclusivos y selectivos totalizadores. Como he señalado anteriormente se trata de una clase flexible en cuanto a su posición, prueba de ello es que todos los cuantificadores selectivos presentan libertad de movimiento, aunada al grado de dependencia

conceptual que existe entre el cuantificador y el nominal cuantificado. Vimos que en casos como “*pero por dentro están completamente huecas*”, el elemento dependiente es el cuantificador completamente y el autónomo es el adjetivo *huecas*. A lo largo del capítulo mostré que la dependencia está ligada a la objetividad mientras que la independencia se liga a la subjetividad. De la misma manera que en el caso de la cuantificación verbal también propuse una escala del modo de cuantificación en el caso de los nominales. En el extremo izquierdo ubiqué la independencia relacionada con los selectivos totalizadores –*completamente, totalmente, enteramente y plenamente*--, en segundo lugar están los selectivos con una dependencia relativa –*casi, nada más, no más, sólo, solamente, únicamente, puramente, exclusivamente, fundamentalmente, especialmente, principalmente, eminentemente, predominantemente, específicamente y particularmente*--, y por último, en el extremo derecho relacionados con la dependencia, tenemos los cuantificadores graduales: *muy, mucho, más, tan, bastante, demasiado, un poco, poco, menos, extraordinariamente, sumamente, extremadamente, excesivamente, terriblemente*.

Asimismo, en este capítulo he mostrado que el movimiento de los cuantificadores está ligado a un fenómeno de subjetivización que parte del contraste objetivo/subjetivo propio de la relación de asimetría entre el hablante en una relación de percepción y la entidad observada. Ante una mirada objetiva del hablante o una subjetiva estamos ante distintos niveles de subjetivización.

En el caso de los cuantificadores graduales que presentaron mayor dependencia, el hablante se ubica en una mirada objetiva,

distante tanto del alcance de la predicación como fuera de la escena objetiva. En esta situación no hay posibilidad alguna de subjetivización (37) a (42). Con los selectivos percibimos que se inicia el movimiento de menor a mayor grado, los cuantificadores de este grupo son menos dependientes y en el material analizado encontramos la posibilidad de subjetivización existente de acuerdo con los casos (43) a (47). En este grupo los niveles de subjetivización variaron: *casi*, *apenas* y *sólo* no tienen movimiento, mientras que *nada más* y *nomás*, cambian su posición, y el alcance de la predicación resulta afectado sólo en una parte de la oración, en este caso tenemos un fenómeno de subjetivización manifestado por el énfasis hecho evidente por el hablante. Para el caso de los demás selectivos: *solamente*, *únicamente*, *puramente* y *exclusivamente*, *fundamentalmente*, *especialmente*, *principalmente*, *eminentemente*, *predominantemente*, *específicamente* y *particularmente*, ejemplificados por (48) y (49), ubiqué un nivel básico de subjetivización consistente en que el hablante otorga énfasis debido a la manera particular como concibe el evento; en estos casos el conceptualizador se ubica dentro del alcance de la predicación, pero fuera de la escena objetiva. Para estas situaciones el nivel de subjetivización corresponde al nivel intermedio representado en el esquema 2.b. (pág. 82).

CAPÍTULO 5. CUANTIFICACIÓN ADVERBIAL GRADUAL DE LAS DIFERENTES CLASES SEMÁNTICAS VERBALES. UN ACERCAMIENTO COGNOSCITIVO.

I. INTRODUCCIÓN

En español, el tema de los adverbios temporales relacionados con el aspecto verbal ha sido motivo de diversos trabajos, pero no el de los adverbios de cantidad en combinación con las distintas clases aspectuales.

En este capítulo presento un análisis de los adverbios graduales *mucho*, *poco*, *bastante*, *demasiado*, *más*, *menos*, *tanto* y *un poco*⁶ en relación con las clases aspectuales tradicionales de formas verbales⁷. A simple vista dos de estas clases –los verbos de actividad y los de estado– forman construcciones aceptables con los adverbios graduales como se ve en (1) y en (2); a diferencia de los verbos de logro y los de realización que generarían construcciones inaceptables, como se ve en (3) y en (4):

1. Gerardo *camina mucho* todos los días
actividad
2. Gerardo *sabe mucho*, siempre nos apantalla
estado
3. * Gerardo *encuentra mucho* a su perro
logro
4. * Gerardo *escribe mucho* una novela
realización

⁶ Me parece conveniente recordar al lector que en el primer capítulo propuse una división de los adverbios de cantidad en graduales y selectivos. Al grupo de los graduales pertenecen: mucho, tanto, bastante, demasiado, poco, un poco, más, menos,

⁷ Utilizo la clasificación semántica de los verbos empleada por Dowty (1979) y por van Valin (1996)

Además, una revisión menos superficial nos muestra que algunos cuantificadores adverbiales no pueden aparecer con verbos de logro como es el caso de (3), pero sí en un caso como (5)

5. Gerardo **mejora mucho** con esa medicina

Por lo tanto, se nos presenta la posibilidad de averiguar qué factores determinan el que un cuantificador adverbial gradual elija verbos de actividad y de estado, así como solamente algunos verbos de logro, y nunca, verbos de realización. El tema de este capítulo se centra en este problema.

A continuación presento algunas combinaciones entre los adverbios graduales de cantidad y las clases semánticas de los verbos que nos permitirán proponer correlaciones existentes entre el significado léxico del verbo y la composición semántica de los cuantificadores adverbiales graduales.

II. ADVERBIOS DE CANTIDAD GRADUALES

Obsérvese el siguiente comportamiento:

6. Doña Julia **nada mucho** para tener buena condición física
ACTIVIDAD
7. Doña Julia **sabe mucho**, siempre está estudiando de todo
ESTADO
8. Doña Julia **mejora mucho** en primavera
LOGRO
9. * Doña Julia **encuentra mucho** siempre está buscando
LOGRO
10. * Doña Julia **resuelve mucho el problema**
REALIZACIÓN

En cuanto a las cuantificaciones **graduales** enlistadas de (6-10), encontramos que se combinan perfectamente con los verbos de actividad

y con los de estado, pero no con todos los verbos de logro (achivements), ni con algunas realizaciones (accomplishments).

La distribución observada en el listado anterior nos permite proponer que la configuración aspectual de los verbos mantiene una correlación importante con la composición semántica de los cuantificadores adverbiales. En la siguiente sección presento otras aproximaciones al tema que deben ser sometidas a evaluación.

III. APROXIMACIONES AL PROBLEMA.

Referido al español, el tema de la cuantificación adverbial de predicaciones verbales ha sido tratado brevemente por Delmonte (1995) y más profunda y detenidamente por Bosque y Masullo (1999).

La cuantificación adverbial de las clases semánticas verbales propuesta por Delmonte es la siguiente:

- a) Los verbos de actividad reciben una cuantificación temporal, como lo muestra el ejemplo (11):

(11.) *Gino **ha dormido poco.***



“un corto periodo de tiempo”

- b) Para los verbos de logro, Delmonte plantea una cuantificación del número de veces que se realiza la acción del verbo, puesto que implican una repetición del evento (12):

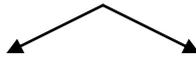
(12.) *Gino **ha tosido poco.***



“pocas veces”

c) Por otro lado, según Delmonte, la cuantificación de los verbos de estado es eventiva (número de eventos, iterativa) o referida a la extensión temporal del evento (13):

13.) A Gino **le gusta poco el cine.**



“pocas veces” “por poco tiempo”

d) Respecto de las realizaciones plantea que éstas sólo pueden recibir una cuantificación en el proceso interno y trata inadecuadamente a *rápido* como cuantificador (14):

14. Gino **ha escrito rápido el anuncio.**⁸



“de manera rápida”

Podemos resumir lo expuesto anteriormente de la siguiente manera: para Delmonte los verbos de actividad pueden tener una cuantificación temporal durativa *Gino ha dormido poco / mucho* (“por poco / mucho tiempo”), los verbos de logro tienen una cuantificación de las repeticiones de la acción o “el evento”, como lo llama Delmonte: *Gino tose poco / mucho* y, finalmente, los verbos de estado –plantea el autor— pueden

⁸ No estoy de acuerdo con Delmonte en que este caso sea clasificado como una modificación cuantitativa, considero que se trata de una modificación modal.

tener una cuantificación tanto del número de eventos como de la extensión en el tiempo: *A Gino le gusta poco / mucho el teatro*.

El planteamiento de Delmonte, si bien iluminador, deja de identificar diferentes tipos de cuantificación para cada clase aspectual verbal. Las actividades se pueden cuantificar temporalmente: *Nadé mucho* = “por mucho tiempo”), también podemos obtener una lectura referida al número de veces que sucede el evento: “muchas veces durante el verano”, o incluso, una lectura de cuantificación espacial: “50 km”. Por otro lado, en cuanto a la cuantificación de los estados, no sólo puede ser una cuantificación de la repetición de los eventos o una cuantificación durativa como lo plantea Delmonte, sino que puede tratarse de una cuantificación de un rasgo del verbo como podría ser la intensidad en el caso de: *Elvira quiere mucho a Loreto*. A este último ejemplo no podemos atribuirle una lectura ni iterativa ni temporal, justamente por ser un estado y cualesquiera de las dos lecturas que propone Delmonte exigen una delimitación que resulta inapropiada para este caso. Este punto en particular lo trataré en la sección V.

Por su parte, Bosque y Masullo (1999), desde un enfoque lexicalista, proponen cuatro tipos de cuantificación verbal:

a) La cuantificación eventiva (E), ejemplificada por: *Cantar mucho una canción, Ir poco en tren, Telefonar demasiado a los amigos*. Es aquella que nos da una interpretación iterativa del evento; es de esperar que esta lectura aparezca en las actividades, en los logros y en las realizaciones, pero no en los estados.

b) Otra posible interpretación es la durativa (D), en este caso, el cuantificador es un adjunto durativo, como en *Esperar bastante* o en *Dormir un poco*. Esta lectura es típica de las actividades.

c) La siguiente interpretación es la argumental (A). En ésta la frase cuantificada (FC) es un argumento del verbo. Algunas veces, este argumento --explican los autores-- es necesariamente cuantificacional, como en los verbos de medida (*costar, pesar, durar: cuesta tres pesos, pesa dos kilos, dura dos horas*), pero no lo es en los verbos transitivos: *Juan come mucho* cuando tiene la interpretación de "comer en grandes cantidades" ni en los verbos de actividad que se usan transitivamente: *Juan corre mucho*, porque no hay elemento que sea el argumento cognado de correr.

d) La cuarta interpretación que proponen los autores surge cuando un adjunto cuantificacional puede ligar una variable provista por un argumento o cuando puede tener alcance (*scope*) sobre un elemento predicativo en la estructura subléxica del verbo (ya sea un adjetivo, un nombre o una preposición). Bosque y Masullo se refieren a este tipo de cuantificación como la *cuantificación inherente*. Para ella proponen que el verbo se transforme en un verbo semánticamente ligero, como *hacer, dar, tener*, etc., más un adjetivo, nombre o preposición y es este segundo elemento el que se puede cuantificar: *Trabajar mucho = hacer mucho trabajo*.

El análisis de Bosque y Masullo se ocupa de la cuantificación gradual, su aportación principal es la ubicación de la *cuantificación inherente*, que sin duda explica un gran número de casos (15-19):

15. *Juan **corre mucho***

En este ejemplo, podemos tener una lectura eventiva o iterativa (16):

16. *Juan **corre mucho**, de hecho cada día corre*

También podemos hacer una lectura durativa (17):

17. *Juan **corre mucho**, de hecho, por un largo rato*

Incluso podemos proponer una lectura argumental (18):

18. *Juan **corre mucho**, de hecho distancias que nunca hubiera imaginado*

En un ejemplo como (19):

19. *Juan **corre mucho**, de hecho más de lo que debería*

el elemento inherente sería *carrera*, que provendría de **Juan hace mucha carrera*.

La propuesta del elemento inherente funciona para casos como *Juan trabaja mucho* pero no para casos como (19). A continuación explico el contraste que existe entre ambos (20):

- 20.a. *Juan **trabaja mucho***

- b. *Juan **corre mucho***

Para (20.a) tenemos que en *Juan trabaja mucho* podemos ubicar el elemento cuantificable en *Juan hace mucho trabajo*, donde *trabajo* recibe la cuantificación, mientras que en 20.b. no podemos localizar el elemento que recibe la cuantificación inherente de *correr* del modo como lo hicimos con trabajar: **Juan hace mucha(s) carrera(s)*. Lo que sucede con el nominal *carrera* a diferencia de *trabajo* es que *carrera* no constituye un objeto efectuado que pueda ser cuantificado. A diferencia de *trabajo*, el nominal *carrera* sólo puede ser cuantificado por medio de la cuantificación absoluta⁹ con concordancia plural: *una carrera, dos carreras*, etc. El problema no es sólo no poder hacer la cuantificación con

⁹ Uso el término *cuantificación absoluta* exactamente como lo define Langacker (91b: 82) “cuando un cuantificador especifica el tamaño de la instancia en perfil sin referirse a la máxima extensión de la categoría relevante”. La máxima extensión de una categoría consiste en la instanciación máxima de esa categoría. Así *todos los perros* pone en perfil una masa reduplicada que lleva una relación de identidad a la masa de referencia y para este caso sería igual a la extensión máxima de perros; en cambio, *la mayoría de los perros* sería una subparte propia de la masa de referencia que se acerca a la totalidad. El ejemplo *dos carreras* opera de la misma manera, también es una subparte de la máxima extensión de la categoría, pero *dos*, al ser un cuantificador absoluto, pone en perfil el tamaño de la masa y no necesita referirse a su máxima extensión.

la ayuda de un verbo semánticamente ligero y un elemento léxico cuantificable --como nos sugieren Bosque y Masullo--, sino encontrar la diferencia entre un objeto efectuado cuantificable (*mucho trabajo*) y otro no cuantificable de la misma manera (**mucha carrera*). Esta diferencia nos permite suponer que la categoría verbal tiene la posibilidad de ser cuantificable. Según lo expuesto anteriormente, Delmonte sí relaciona el tema de la cuantificación con el de la aspectualidad léxica del verbo, mientras que Bosque y Masullo se reducen a hacer que la cuantificación sea dependiente de un elemento léxico de la predicación –adjetivo o sustantivo.

Justamente uno de los puntos que reviso en este capítulo es la posibilidad de cuantificar las diferentes clases de verbos en relación con su carácter aspectual y propongo una explicación del fenómeno de la cuantificación desde el presupuesto de una perspectiva cognoscitiva: toda estructura semántica es una predicación que se caracteriza en relación con dominios cognoscitivos (Langacker, 87a). El fenómeno de la cuantificación adverbial se vale de expresiones que imponen una o varias imágenes en uno o en varios dominios, predominando el dominio temporal en al menos dos modalidades: la iterativa y la durativa y el dominio locativo relacionado con distancias.

IV. CORRESPONDENCIA LÉXICA.

Después de revisar lo propuesto por Delmonte y por Bosque-Masullo advierto la necesidad de determinar puntualmente qué correlaciones se pueden establecer entre los diversos tipos de cuantificadores adverbiales y las diferentes clases aspectuales verbales. En consecuencia, dedico este capítulo a explicar por qué, con frecuencias más altas, según se ve en la Tabla 1 de la página 136, las actividades y los estados aceptan cuantificadores estrictamente graduales, pero no

así las realizaciones ni todos los verbos de logro. En la segunda parte de este capítulo ofrezco una explicación exhaustiva de las condiciones semánticas que determinan estas combinaciones. En la siguiente sección presento la clasificación tradicional de las clases semánticas verbales (Dowty 1979) acompañada de los diferentes cuantificadores adverbiales graduales y finalmente mostraré cómo éstos seleccionan verbos con diferencias aspectuales y la manera en que cuantifican.

V. LOS CUANTIFICADORES ADVERBIALES ESTRICTAMENTE GRADUALES¹⁰ Y LA CLASIFICACIÓN SEMÁNTICA VERBAL.

Un primer acercamiento al problema mediante el patrón general de la clasificación semántica de los verbos nos permite establecer tendencias de concurrencia con los cuantificadores adverbiales. A continuación, describo la distribución de los cuantificadores graduales con las diferentes clases semánticas de los verbos.

V.1. *Los cuantificadores adverbiales graduales con verbos de actividad*

Todos los adverbios graduales, enumerados al principio de este capítulo,

cuantifican verbos de actividad como se ejemplifica en (21)¹¹:

¹⁰ De acuerdo con la descripción de los adverbios hecha en el primer capítulo, los cuantificadores adverbiales graduales pueden ser de dos tipos: estrictamente graduales o *graduales ubicados en el extremo superior de una escala*. En esta sección me referiré a los *estrictamente graduales* como *graduales*, ya que los otros no pueden formar parte de este capítulo por no ser compatibles semánticamente con los verbos.

¹¹ Como los adverbios graduales son de amplia aceptación general, aclararé algunos casos que presenten comportamientos peculiares.

21. *Las voluntarias **trabajamos mucho/ más/ tanto/ bastante/ demasiado/ poco/ un poco/ menos** en el hospital.*
HC

De (22-28) enlisto algunas actividades con diversos adverbios de cantidad:

22. ***Comencé a nadar más** en los entrenamientos* HC
23. *Debo evitar **fumar tanto*** HC
24. *Cuando se dio cuenta de que no llevaba el guante, **había caminado bastante*** HC
25. *Sin sobreproteger al bebé, es decir, sin **cuidarlo demasiado***
HC
26. *En esos entrenamientos **corre poco***
27. *Terminar la carrera y **trabajar un poco*** HC
28. ***Hablaba menos**, pero muy bien* HC

De (22) a (28), los verbos de actividad aceptan ser cuantificados por adverbios graduales; en este momento es pertinente recordar que en el capítulo 2 “Descripción semántica de los adverbios de cantidad”, ya había planteado la no delimitación de la cuantificación gradual, y viene al caso tomarlo en cuenta ya que las actividades también se caracterizan por ser indeterminadas o no delimitadas. En la tabla que muestro al final de esta sección podremos ver que los verbos de actividad tienen la frecuencia más alta de cuantificación adverbial. (Ver Tabla 1 p. 139).

V.2. Los cuantificadores adverbiales graduales con verbos de estado

Por su parte, los verbos de estado, como vimos anteriormente con las actividades, también aceptan la cuantificación de los adverbios graduales. (29 a 33) lo muestran claramente:

29. *Los **quieren mucho**, los tratan bien, con mucho cariño y todo.*
HC
30. *Quiero que **se parezcan más** a mí* HC
31. *Me **gustan tanto** sus cartas* HC
32. *Con muchos errores, pero **conociéndolo bastante*** HC
33. *No puedo ser tu novia. **Me gustas demasiado***¹² HC

Parecer, conocer y gustar comparten la cualidad de ser no delimitados, característica fundamental para poder combinarse con los cuantificadores graduales no demarcados.

Los estados comparten con las actividades la propiedad de no tener una delimitación nítida, de tal forma que la alta frecuencia de concurrencia de estados con adverbios graduales es predecible. Ello se puede corroborar en la Tabla 1 de la página 139.

V.3. Los cuantificadores adverbiales graduales y los verbos de logro

La cuantificación gradual de los logros ocupa el tercer lugar en la Tabla 1 (pág. 139), su frecuencia es poco representativa, pues sólo alcanzan 13 ocurrencias, frente a 39 y 27 de las actividades y de los estados, respectivamente.

Los cuantificadores graduales son compatibles con una subclase de los verbos de logro. Forman parte de dicha subclase los verbos que ejemplifico de (34-39):

34. *Algo muy alarmante, que **disminuye mucho**, cuando se acerca la madre y lo calma* HC
35. *Sé que me ha servido para seguir adelante y **mejorar** cada día **más*** HC

¹² Uso mexicano que equivale a *mucho*

36. *Y me **acuerdo tanto** de ella... como no sabes* HC
37. ***Cambia un poco** el estado mental* HC
38. *Ya **me había adentrado bastante** en la organización* HC
39. *No me hubiera gustado una carrera donde **se independizara demasiado** la mujer.* HC

Sin embargo, como lo señalé al principio de este capítulo, los cuantificadores graduales no pueden modificar a todos los verbos de logro. (40) es una muestra de esto:

40. **José **llega un poco***

La imposibilidad de cuantificar gradualmente un verbo como *llegar* se debe a su puntualidad. Este aspecto será tratado detenidamente en la sección VI.3.

V.4. *Los cuantificadores adverbiales graduales con verbos de realización*

Los cuantificadores adverbiales graduales no establecen relaciones gramaticales aceptables con los verbos de realización. El ejemplo (41) es muestra de una construcción inaceptable con los diferentes adverbios del grupo gradual no delimitado:

41. **Graciela **fuma mucho un cigarro.***

A diferencia de los logros que permiten ubicar entre ellos características que los distinguen y que les permite la combinación con los adverbios graduales (véase V.3), las realizaciones constituyen un grupo que no acepta este tipo de cuantificadores, según vemos en (42-44):

42. **Graciela **se fuma mucho un cigarro.***

43. *Ricardo **escribe poco poemas.**

44. *Sergio **hace bastante la tarea.**

En los ejemplos anteriores la gradualidad difusa¹³ del cuantificador adverbial (*mucho, poco y bastante*) entra en conflicto con la delimitación del objeto del verbo de realización, por eso la oposición entre cuantificación gradual difusa y objetos delimitados produce oraciones inaceptables.

Sin embargo, en oraciones como las de (45c, 46b y 47b) la situación de la cuantificación gradual cambia. En estos ejemplos no se trata de casos de cuantificaciones de verbos de realización, sino que se trata de construcciones partitivas en que la cuantificación se establece con respecto al sustantivo.

45. a. *Graciela **se fuma mucho un cigarro.**

45.b. *Graciela **fuma mucho un cigarro.**

45.c. Graciela **se fumó mucho del cigarro.**

46. a. *Ricardo **escribe poco poemas.**

46.b. Ricardo **escribe un poco de los cuatro poemas.**

47. a. *Sergio **hizo bastante la tarea.**

47.b. Sergio **hizo bastante de la tarea.**

A continuación tenemos a la vista la Tabla 1, a la que hemos estado haciendo referencia, y en la que apreciamos la distribución de los cuantificadores adverbiales graduales con las distintas clases semánticas verbales: actividades, estados, logros y realizaciones.

¹³ Entendida en términos de que no existe una demarcación nítida del límite de la cuantificación, Ver el capítulo 1 de esta tesis “Descripción semántica de los adverbios de cantidad”.

TABLA 1
CUANTIFICADORES ADVERBIALES GRADUALES
DIFUSOS O INDETERMINADOS

ACTIVIDADES	
Mucho	16
Más	10
Bastante	2
Demasiado	2
Poco	3
un poco	3
menos	3
TOTAL	39

ESTADOS	
Mucho	15
Más	4
Bastante	2
Demasiado	2
Poco	2
un poco	1
indeciblemente	1
TOTAL	27

LOGROS (Achievements)	
Mucho	6
Más	3
Bastante	1
un poco	2
demasiado	1
TOTAL	13

REALIZACIONES (Accomplishments)	
0	

Totales de los cuantificadores adverbiales graduales:

➤ Actividades	39
➤ Estados	27
➤ Logros	13
➤ Realizaciones	0

Estas cifras nos muestran las frecuencias de uso de los adverbios graduales (48):

48. Actividades > estados > logros > * realizaciones

Una mirada a la Tabla 1 nos permite ver la compatibilidad de los cuantificadores graduales con los verbos de actividad y con los verbos de estado en mayor grado que con los verbos de logro y de realización. Sin duda esta apreciación es acertada, pero no deja de ser una afirmación general y limitada. En este capítulo ofreceré una explicación de por qué las actividades y los estados presentan frecuencias altas de combinación, por qué los logros ocupan un tercer lugar con pocas frecuencias y por qué las realizaciones no registraron alguna ocurrencia. También atenderé al hecho de que en cada clase semántica verbal se encuentran diferencias entre las propiedades de los verbos que deben ser tomadas en cuenta para explicar la asociación entre el aspecto y la cuantificación adverbial. En la sección V retomaré cada una de estas clases para establecer más puntualmente sus características y comportamientos gramaticales.

VI. LOS CUANTIFICADORES ADVERBIALES GRADUALES Y LA CLASIFICACIÓN SEMÁNTICA VERBAL. UN ACERCAMIENTO PUNTUAL.

En el apartado anterior mostré las tendencias generales de distribución de los cuantificadores adverbiales graduales con las clases verbales propuestas por Dowty (1979). Del resultado de esa distribución propongo que de una clase verbal a otra, así como al interior de cada clase verbal, existen diferencias de configuración que determinan la combinación de los verbos con los cuantificadores adverbiales. En este apartado mostraré qué elementos de su configuración entran en juego para poder cuantificar un verbo.

La modificación de un cuantificador adverbial a un verbo ofrece diferentes lecturas de cuantificación que dependen del dominio predominante en la combinación de ambos. Es decir, el dominio determina el tipo de lectura de la cuantificación verbal.

Langacker (1991a: 87) sostiene que “las propiedades, íntimamente relacionadas, de homogeneidad, extensibilidad, delimitación y replicabilidad, tanto en los nombres como en los verbos, son determinantes en su configuración”, lo que resulta fundamental para el fenómeno en cuestión, ya que las propiedades mencionadas juegan un papel importante en los tipos de cuantificación que puedan tener los verbos. A continuación explico brevemente cada una de estas propiedades, pues justamente lo que propongo es que la posibilidad de cuantificar un verbo y el tipo de cuantificación depende de su configuración semántica.

La **homogeneidad** es una característica que consiste en tener el mismo componente semántico en cualquier parte de la región que compone el verbo o el sustantivo, por eso es propia de los nombres de masa y es extensiva a los verbos de estado y a los verbos de actividad. En

palabras de Langacker “la homogeneidad requiere continuidad la cual puede ser excluida por cualquier grado de individuación” (1991:87). Además, esta propiedad posee grados: en un extremo ubicamos los casos esencialmente continuos, donde la individuación es extrínseca, es decir, que por su configuración semántica no pertenece al elemento gramatical en cuestión, como sería el caso del sustantivo *agua* o del verbo *amar*. Después ubicaríamos aquellos casos en que sus componentes no presentan continuidad absoluta, pero constituidos como unidades, son básicamente idénticos, como es el caso del sustantivo *pasto* o del verbo *caminar*, donde la relevancia de sus unidades constitutivas aumenta con la extensión del sustantivo o del verbo. Finalmente, tenemos aquellos que son concebidos como continuos porque los vemos como una unidad, aunque en su configuración esté presente la individuación, como sería el caso del sustantivo *mobiliario*, o de *trabajar* para el caso de los verbos. En ambos tenemos una composición constante que hace caso omiso de las diferencias entre miembros para que la conceptualización sea idéntica o semejante desde el inicio hasta el final. En (49), *trabajar* ejemplifica esta configuración constante a través del tiempo:

49. *Las voluntarias trabajamos en el hospital HC*

En el ejemplo anterior *trabajar* se presenta como una actividad no demarcada que se perpetúa en el tiempo, pero aun enmarcándola, como en (50), la acción permanecería constante dentro de los límites que le impongamos:

50. *Ayer las voluntarias **trabajamos** hasta las 8 p.m.*

Los verbos de estado y los de actividad son prototípicamente homogéneos.

La **extensibilidad** consiste en mantener una misma configuración semántica de manera constante como una instancia válida de su categoría

--por el hecho de mantenerse idéntica-- en cualquier serie de estados que se pueden prolongar o acortar en la línea del tiempo, el tamaño de las series no es determinante para validar la existencia de esta propiedad, lo relevante es la posibilidad de permanecer con la misma configuración semántica aun cambiando sus lindes temporales, como se puede constatar en (51.a-c).

51.a *Realmente sí lo hacemos, ayudamos en el hospital (HC) todos los fines de semana.*

51.b *Realmente sí lo hacemos, ayudamos en el hospital todos los veranos*

51.c *Realmente sí lo hacemos, ayudamos en el hospital todo el tiempo*

En cualquier punto de la línea del tiempo que tomemos el proceso de *ayudar*, encontramos que sus estados componentes son idénticos; también esto se manifiesta claramente en los verbos de estado como *amar* (52):

52. *Mari ama a los perros y a los gatos.*

La extensibilidad en los verbos de estado es una característica intrínseca a ellos por no tener una delimitación en el tiempo y estar en posibilidad de perpetuarse al infinito.

Para marcar un cambio en las propiedades de homogeneidad y de extensibilidad, como sería señalar el inicio del proceso o del estado se necesita una construcción gramatical que lo refleje en la sintaxis, por lo tanto, se usa un auxiliar incoativo, ya que no podemos incorporar el inicio del proceso a la estructura interna del verbo. En (53) y en (54) trato de ejemplificar lo anterior:

53. *Las voluntarias empezamos a / dejamos de trabajar en el hospital.*
54. *Mari empezó a / dejó de amar a los perros y a los gatos después del accidente.*

Ni en *empezar a trabajar*, ni en *empezar a amar* tenemos la misma **homogeneidad** que en *trabajar* de nuestro ejemplo (50) y en *amar* de (51), pues estamos registrando un cambio de estado en el tiempo. Tampoco encontramos la propiedad de **extensibilidad** puesto que no hay constancia en todas las series del proceso, la serie del principio será diferente de las series subsiguientes.

La **delimitación** es la tercera propiedad que tomo en cuenta para el análisis de la cuantificación adverbial. Consiste en tener bien definidos los lindes del proceso incluidos en el ámbito (scope) temporal de la predicación, como lo muestro en (55):

55. *Tiras un zapato viejo y nace un clavel HC*

En (55), *nacer* es un verbo delimitado, el proceso tiene un principio y un fin perfectamente demarcados dentro de la predicación, el verbo *nacer* presenta una instanciación completa que incluye el punto final.

En cuanto a la **replicabilidad**, se trata de una propiedad que va de la mano con la delimitación, pues esta última condiciona que exista la primera. La replicabilidad es una propiedad característica de los verbos que sufren un cambio interno a través del tiempo. Este cambio es un proceso que inicia, termina, vuelve a iniciar y a terminar dentro del ámbito de la predicación, como se aprecia en (56):

56. *A Noé le gusta ver cómo titilan las estrellas.*

La configuración interna de *titilar* implica que los destellos luminosos aparezcan y desaparezcan intermitentemente, es decir repitiéndose varias veces, debido a que se trata de un verbo **reduplicable**.

La clasificación verbal aspectual de la sección IV en combinación con adverbiales graduales se muestra en la Tabla 1 (pág. 139). El resultado es sintomático de un modo de organización que podemos hacer evidente a partir de los cuatro criterios propuestos por Langacker para la configuración semántica de sustantivos y verbos. A continuación presento el análisis de las diferentes clases verbales aspectuales cuantificadas por adverbiales graduales tomando en cuenta los criterios de Langacker expuestos en V: **homogeneidad, extensibilidad, delimitación y replicabilidad**.

VI.1 *La cuantificación de los verbos de actividad*

En la sección IV mostré que los verbos de actividad tienen la frecuencia más alta de cuantificación adverbial gradual (cfr. Tabla 1 página 139). Ello obliga a preguntarnos qué factores de configuración determinan su recurrente combinación. A continuación explico algunos aspectos relevantes.

VI.1.1 *La homogeneidad en los verbos de actividad*

Los verbos de actividad tienen la propiedad de ser internamente **homogéneos**. *Nadar, fumar, caminar, cuidar, correr, trabajar, hablar* presentan la misma estructura con el paso del tiempo, no cambian en su estructura interna como sí sucedería con *romper*. Los ejemplos (57) y (58) nos muestran el contraste entre las propiedades de homogeneidad y heterogeneidad de *nadar* y *romper* respectivamente. y cómo el

cuantificador *mucho* es aceptado por el primer verbo, pero no por el segundo:

57. Enrique *nada mucho* en los entrenamientos

58. *Enrique *rompe mucho* los tarros de cerveza.

En (57) vemos que *nadar* es un verbo cuya composición interna no cambia de una instanciación a otra, en cambio en un verbo como *romper* (58) sí tenemos un cambio a través del tiempo que lo hace heterogéneo.

Nadar es homogéneo, como se podría apreciar en un ámbito de la predicación lo suficientemente grande. Sin duda *nadar*, visto como proceso, tiene propiedades distinguibles, a la manera de las subregiones de las que habla Langacker en relación con los nombres de masa como *pasto*, pero tanto la homogeneidad de *pasto* como la de *nadar* no son cuestionables, pues al ampliar el ámbito de la predicación no cambia la conceptualización de la acción de *nadar*, como tampoco cambia la conceptualización del sustantivo *pasto*. Una vez ampliado el ámbito, para el caso de *nadar* tendríamos *nadar más* o *nadar mucho* y para el caso de *pasto* tendríamos *más pasto* o *mucho pasto*. Sin embargo, las características de *pasto* no son idénticas a las de *agua*, como tampoco las características de *nadar* son idénticas a las de *amar* o *temer*. Tanto en *pasto* como en *nadar* su homogeneidad no es perfecta, *nadar* es menos homogéneo que *amar* y *pasto* es menos homogéneo que *agua*, pero estas diferencias no son relevantes para el reconocimiento de su homogeneidad a la vista de la modificación adverbial gradual.

Los verbos internamente homogéneos, como son los verbos de actividad, favorecen la cuantificación gradual. (59) ejemplifica esto:

59. Graciela *corre mucho* todos los días

En cambio un verbo que no es homogéneo no acepta la cuantificación gradual, como sería el caso de (60)

60. *Graciela reconoce mucho todos los días.

El contraste entre la homogeneidad interna de *correr*, verbo de actividad, y la heterogeneidad de *reconocer*, verbo de logro, lo explico considerando que el primero mantiene la misma composición semántica durante todo el proceso, no hay un cambio que sea resultado del proceso, en cambio, *reconocer* sí conlleva un cambio evidente en el proceso, que consiste en traer de pronto a la memoria algo que no estaba presente lo que interrumpe la homogeneidad y hace de *reconocer* un verbo heterogéneo.

VI.1.2 *La extensibilidad en los verbos de actividad*

De especial importancia resulta el que los verbos de actividad, además de ser internamente homogéneos, sean **extensibles**, los concebimos como episodios que pueden alargarse y contraerse. Cuando se alargan se asemejan a los estados. Esta capacidad de extenderse es fundamental porque al alargar el tiempo de la actividad se puede percibir, además de la homogeneidad, la facultad de continuarse definida o indefinidamente. En los siguientes ejemplos vemos cómo un verbo de actividad *caminar* se extiende en el tiempo (61) a (63):

61. Graciela camina por la mañana.

62. Graciela camina todo el día.

63. Graciela camina todo el día y casi toda la noche.

La actividad de caminar de (61) a (63) puede extenderse todo lo que se quiera manteniendo su misma configuración semántica. No hay límite interno en *caminar* que marque un final.

La extensibilidad es una propiedad de los verbos que favorece la cuantificación gradual, pues son compatibles semánticamente al no tener límites, cualquier gradual puede modificar a un verbo extensible como podemos ver en (64) y en (65):

64. *Los niños de ese kinder nadan bastante*

65. *Don Ramón corre poco cuando hace frío.*

Tanto *nadar* como *correr* no tienen límites y su extensibilidad permite que la gradualidad de la cuantificación prolongue o acorte el proceso.

VI.1.3 *La delimitación y la replicabilidad en los verbos de actividad*

Ni la **delimitación** ni la **replicabilidad** forman parte de la configuración semántica de los verbos de actividad. Para delimitar una actividad necesitamos elementos temporales y locativos como en (66):

66. *La vecina barre la banqueta hasta la orilla por las mañanas*

La actividad de *barrer* no es delimitada en sí misma, *hasta la orilla* y *por las mañanas* circunscriben la actividad a un periodo y a un lugar determinados.

En cambio la replicabilidad es una propiedad que forma parte de la configuración semántica del verbo, pues no hay forma de hacer un verbo replicable por medios sintácticos como en el caso de delimitación antes descrito. Talmy (1987) llama a esta clase de verbos *multiplex*, se trata de

verbos con un significado inherente múltiple, como *respirar* y *golpear*.
(67) ejemplifica este tipo de verbos

67. a *El boxeador respira con dificultad*

67. b * *El boxeador respira mucho*

Si tratamos de hacer un verbo de actividad replicable, lo que construimos es una predicación iterativa como en (68):

68. *El chofer maneja a la capital todos los días*

Todos los días es el circunstancial que presenta *manejar* como iterativo, pero no podemos hacerlo replicable.

Hasta aquí he mostrado que la cuantificación de los verbos de actividad es posible debido a la homogeneidad y la extensibilidad presentes en la configuración semántica de los verbos de actividad. Ambas propiedades también forman parte de los cuantificadores adverbiales graduales como lo vimos en el primer capítulo de esta tesis. (Véase. Cap 1 “Descripción semántica de los adverbios de cantidad”, p. 36), lo que permite que puedan combinarse sin problemas.

A continuación abordaré el tema de los dominios que se encuentran presentes en el fenómeno de la cuantificación de los verbos de actividad.

VI.1.4 *Casos especiales de cuantificación en verbos de actividad*

Hasta aquí he presentado el comportamiento normal de la cuantificación en verbos de actividad, a continuación señalaré algunos comportamientos peculiares de este fenómeno con algunos de estos verbos.

VI.1.4.1 *La cuantificación de verbos con objeto cognado.*

En los verbos de ingestión como *comer, beber, tragar, etc.*, la cuantificación recae tanto en el verbo como en el objeto, es decir, la comida, la bebida, etc. Lo mismo sucede con otros verbos de objeto cognado como *bailar y cantar*. En la cuantificación de todos estos verbos la transitividad desempeña un papel importante pues el objeto es afectado significativamente de manera simultánea, como se ve en (69):

69. *Rodrigo **come mucho** = Rodrigo come grandes cantidades de comida.*

En (69) la cuantificación recae tanto en el proceso de comer como en el objeto que es afectado de manera cuantitativamente proporcional al verbo como lo propuso Krifka (1989), quien plantea que el objeto va siendo afectado conforme se desarrolla en el tiempo la acción del verbo, es decir, al añadir un cuantificador éste extenderá su ámbito tanto al verbo como al objeto, (70) es una muestra de esto:

70. *Rodrigo **bebe mucho***

En un caso como éste, mientras se desarrolla la acción de beber, el objeto va disminuyendo, a medida que el agente bebe más, habrá menos bebida.

Por otro lado, como sucede con la cuantificación de los verbos de actividad que hemos abordado anteriormente, ésta es predominantemente temporal, como podemos ver en (71):

71. *Adriana **cocina mucho**.*

En este ejemplo la lectura iterativa es la que prevalece, *mucho* nos da la referencia de que Adriana cocina todos los días o cada vez que le es

posible. Además de la lectura iterativa podemos obtener otra relacionada con la cantidad de comida cocinada por Adriana.

VI.1.5 *Cuantificación de verbos de actividad que permiten una sola lectura: LLORAR*

Hemos señalado como características propias de los verbos de actividad: la homogeneidad y la extensibilidad. El verbo *llorar* es un verbo de actividad que comparte la homogeneidad con los otros verbos de su clase, pero se diferencia de ellos por no ser extensible. Esto motiva que ante la presencia de un cuantificador gradual –mucho, poco, etc.-- el verbo *llorar* active el dominio temporal y dé como resultado una lectura iterativa, según se ve en (72) y (73):

72. *Diana llora mucho* ‘Diana llora frecuentemente’

73. *Diana llora poco* ‘Diana llora esporádicamente’

La lectura iterativa es la que prevalece en (72) y (73) pues se trata de un verbo homogéneo con temporalidad corta y delimitada¹⁴.

La cuantificación de un verbo como *llorar* se distingue porque tiene como única lectura posible la iterativa.

VI.1.6 *Dominios predominantes en la cuantificación de los verbos de actividad*

La combinación de los cuantificadores graduales *mucho*, *bastante*, *demasiado*, *poco*, *un poco*, etc., con verbos de actividad nos ofrece una serie de lecturas que fueron expuestas en la sección II de este capítulo; sin

¹⁴Si el verbo *llorar* ocurre en pasado: *Diana lloró mucho* = *Diana lloró durante varias horas*, ya no tenemos la lectura iterativa y como el uso del pretérito simple es una forma ya acotada, la delimitación que impone este tiempo nos pide que usemos bien un cuantificador adverbial o bien un circunstancial – en este caso *durante varias horas*-- para marcar la duratividad.

embargo, el fenómeno puede recibir una mirada diferente a partir de los dominios en los que podemos ubicar la cuantificación. Para el caso de los verbos de actividad predominan los dominios *temporal* y *locativo*. Sin duda el temporal es el dominio que siempre tiene el primer lugar en la cuantificación de las actividades. Cada evento de actividad puede tener una lectura referida a un dominio temporal o a uno locativo, ésta dependerá de la prominencia que adquiera un dominio u otro.

El dominio *temporal* puede tener dos lecturas: una **iterativa** y otra **durativa**, a cada una le corresponde una noción diferente, la **iterativa** corresponde al **número de veces** que se repite la acción del verbo, como en (74), mientras que la durativa se refiere a la duración de la actividad (75):

74. Tomás **nada mucho**, cinco veces a la semana.

75. Tomás **nada mucho**, tres horas diarias, en cambio, yo nado solamente 15 minutos

El segundo dominio es el *locativo*. En éste la noción de **distancia** es la referida por *mucho* como se ve en (76):

76. Tomás **nada mucho**, 10 kilómetros, y no se siente cansado cuando termina el entrenamiento

Finalmente, es posible ubicar una lectura en la que *mucho* tiene el sentido de *demasiado* (véase Cap. 1, p. 39); en este caso (77), la cuantificación de la actividad se hace a partir de la comparación con una escala en la que tenemos un punto fijado como **norma**.

77. Tomás **está nadando mucho**, aunque todavía no tiene permiso de su médico para hacerlo.

En este último ejemplo, podemos reconocer la presencia de dos organizaciones graduales para el dominio *temporal*: la primera correspondiente a la lectura **iterativa** (78):

78. *‘Tomás está nadando **más frecuentemente** de lo que le indicó el médico’*

y una segunda para la lectura **durativa** (79):

79. *‘Tomás está nadando **un periodo de tiempo mayor** al permitido por el médico’*

Además, podemos ubicar una tercera gradación para el dominio **locativo** en (80):

80. *‘Tomás está nadando **una distancia mayor** a la que le indicó el médico’*

Por último, podemos ubicar una organización gradual que mida el gran esfuerzo que Tomás hace sobrepasando la norma (81):

81. *‘Tomás, al nadar, está haciendo un esfuerzo mayor al que le tiene permitido el médico, por eso le da taquicardia.’*

Con otros verbos como *trabajar* también tendríamos presentes el dominio temporal con una predominante **iterativa** '**repetición de la acción**' y en el mismo dominio temporal, una noción predominante '**durativa**', como en el caso de *nadar*.

Según lo sostenido por Bosque, en un verbo como *trabajar* tendríamos, además, una lectura que resalta la cuantificación del **resultado de la acción de trabajar**, es decir, de '**lo efectuado**': *Trabaja mucho = hace mucho trabajo*, sin embargo, no es claro que en *trabajar mucho* lo cuantificado sea el trabajo hecho como resultado de la acción de *trabajar*, como tampoco en *maneja mucho* sería el *manejo* lo cuantificado; lo cuantificable en sí son los verbos, no los nombres o adjetivos resultado de la descomposición de un verbo en un verbo desemantizado y un nombre o adjetivo como lo proponen Bosque y Masullo (1999). Por ejemplo, en (82) sería imposible ubicar la cuantificación en el resultado de *manejar*:

82. *Javier maneja mucho cuando vienen sus primos de vacaciones*

La paráfrasis que resultaría de descomponer el verbo *manejar* en un verbo desemantizado (hacer) más un sustantivo (manejo) sería (83):

83. * *Javier hace mucho manejo cuando vienen sus primos de vacaciones*

* *Hacer manejo* no es una construcción equivalente a *hacer trabajo* pues en aquélla no hay un resultado de la acción como en esta última, que ni siquiera es una paráfrasis bien formada en español.

En cambio, en un caso como (84):

84. *Jorge trabaja mucho para proveer a su familia de todo lo necesario*

Podemos ubicar una paráfrasis al descomponer el verbo *trabajar* en el verbo *hacer* más un sustantivo (trabajo), como se ve en (85):

85. *Jorge hace mucho trabajo para proveer a su familia de todo lo necesario*

En esta última construcción tenemos un resultado de la acción (trabajo) y obtenemos una paráfrasis aceptable.

VI.1.7 Breve recapitulación sobre la cuantificación de los verbos de actividad

En V.1 intenté mostrar que la composición semántica de los verbos de actividad es básicamente homogénea y extensible, como se mostró en los casos de (22-28). Subrayé que en los verbos en los que hay un objeto efectuado como en *trabajar* hay una inferencia potencial en contraste con otros que no refieren a un objeto efectuado como sería en el caso de *manejar*. También mostré que la cuantificación gradual de los verbos de

actividad opera en dos dominios: en el **temporal** y en el **locativo**. El temporal presenta dos modalidades: la primera tiene intervalos que corresponden a lindes en el evento, es decir, es episódica y como consecuencia nos da lecturas **iterativas**: *Lupita nada mucho* ‘todos los días’ y la segunda tiene como rasgo predominante la **duración de una actividad**, ésta nos proporciona una lectura **durativa**: *Lupita nada mucho* ‘durante tres horas’. El temporal iterativo es el dominio predominante en las lecturas de cuantificación de actividades.

En segundo lugar tenemos un **dominio locativo** en las cuantificaciones de verbos de actividad, en éste la noción de **distancia** es fundamental: *Lupita nada mucho* ‘10 km diariamente’.

Por otro lado, abordé la cuantificación de verbos con objeto cognado y de verbos con una extensibilidad corta, como *llorar*, respecto de éstos expliqué que en el caso de *comer* la cuantificación afecta no sólo al verbo sino también al objeto; por otro lado, en el caso de *llorar*, éste combina la homogeneidad y la extensibilidad con la delimitación y la posibilidad de ser replicable cuando recibe una cuantificación. En ambos verbos: *comer* y *llorar*, la lectura iterativa predomina, y si bien son verbos de actividad, en su configuración presentan características semejantes a las que veremos en los verbos de logro (Ver V.3).

El panorama descrito anteriormente muestra cómo el análisis del apartado V.1 **LOS VERBOS DE ACTIVIDAD Y LOS CUANTIFICADORES ADVERBIALES GRADUALES** da cuenta de los datos presentados en la Tabla 1. La razón de que los verbos de actividad presenten la frecuencia más alta es predecible, ya que la configuración semántica caracterizada por la homogeneidad y la extensibilidad de las actividades son características que requieren los graduales no delimitados. Existe una correlación entre ambas clases: *mucho*, *más*, *tanto*, *bastante*, *demasiado*, *poco*, *un poco* y *menos* prefieren verbos de configuración homogénea y extensible.

La alta frecuencia –39 casos-- de los verbos de actividad presentada en la Tabla 1 es un indicio de que los cuantificadores graduales son compatibles con verbos homogéneos y extensibles.

VI.2 *La cuantificación de los verbos de estado.*

En la sección IV, mostré que los cuantificadores adverbiales graduales tienen una composición semántica que les permite combinarse fácilmente con los verbos de estado. De manera semejante a lo que planteé con los verbos de actividad en V.1, las propiedades de no delimitación de los graduales favorece que el alto nivel de homogeneidad y extensibilidad de verbos como *parecerse*, *amar*, *querer*, *gustar*, *saber* y *conocer* sean cuantificados por graduales.

VI.2.1 *La homogeneidad de los verbos de estado*

Como lo señalé anteriormente, de las cuatro clases semánticas verbales, los verbos de estado cumplen cabalmente con la propiedad de homogeneidad: *parecerse*, *amar*, *querer*, *gustar*, *saber*, *creer*, *tener*, *desear* mantienen la misma configuración semántica a través del tiempo, como lo muestra (86):

86. Valeria *se parece* mucho a su papá.

Parecerse es absolutamente homogéneo, aun cuando fijáramos un ámbito muy grande de la predicación. La homogeneidad de *parecerse* no presenta subregiones como sí sucedía con *nadar* (Véase. VI.I.I.); *parecerse* presenta las mismas propiedades en cualquier ámbito de la predicación, a pesar de que su extensión tendiera al infinito; si ampliáramos el ámbito de *parecerse* tendríamos el mismo estado en cualquier instancia como pasaría con los nombres de masa como *agua*, tendríamos más y más *agua* con las mismas características.

Cuando los verbos de estado se usan en progresivo como en el ejemplo (87), *parecerse* pierde, por un lado, la continuidad de la extensibilidad, y por otro, la continuidad absoluta de su homogeneidad. La configuración de *parecerse* en progresivo –*se está pareciendo*—lo vemos como un continuo de cambios momentáneos:

87. *Emmanuel se está pareciendo mucho a su tío.*

El uso progresivo de *parecerse* es un proceso extensible y homogéneo (Véase Figura 1 A), pero con cambios de un momento a otro, a manera de cortes sucesivos que otorgan un aumento en el resultado del significado del verbo (Véase Figura 1 B). En (87) está presente el transcurso del tiempo que se manifiesta con el progresivo y la intensidad se manifiesta con *mucho*. Una representación gráfica de este fenómeno sería como lo muestra la figura 1:

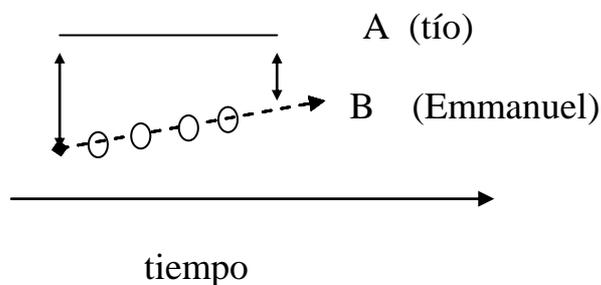


Figura 1

En esta figura, la gradación (B) representa la secuencia de los periodos en los que se manifiesta el parecido entre Emmanuel y su tío: conforme transcurre el tiempo, mayor es el parecido del que se habla en (87).

La homogeneidad como parte de la configuración semántica de los verbos de estado es compatible con la homogeneidad de los adverbiales graduales lo que favorece su presencia con los verbos de estado.

VI.2.2 *La extensibilidad de los verbos de estado*

La segunda característica de los verbos de estado es la extensibilidad. La composición semántica de esta clase verbal se mantiene a través del tiempo, es decir, si alargamos todo lo posible el ámbito de la predicación, los verbos de estado mantendrán su estructura semántica idéntica.

En el caso de los verbos de estado, las propiedades de homogeneidad y de extensibilidad se presentan de manera conjunta, así que esto los hace un grupo idóneo para combinarse con los adverbiales graduales, como vimos en el capítulo 2, pues este tipo de verbos se caracteriza por expandirse sin conocer límite alguno. Los ejemplos (88) y (89) ejemplifican esta combinación:

88. Valeria disfruta mucho su trabajo

89. Valeria disfruta poco su trabajo

Como he señalado anteriormente *mucho* no presenta limitación alguna, por eso es compatible semánticamente con *disfrutar* que tampoco presenta limitaciones de desarrollo en el tiempo, se expande de manera continua e indefinida. Asimismo, *poco* no refiere una porción precisa, sabemos que cuantitativamente es menor que *mucho*, pero no hay forma de fijar un límite.

VI.2.3 *La delimitación y la replicabilidad en los verbos de estado*

La configuración de los verbos de estado no incluye la delimitación ni la replicabilidad como parte de su estructura semántica, su conformación es muy semejante a la de los verbos de actividad. También en el caso de los verbos de estado se necesita una marca gramatical para imponer una delimitación al verbo. (90) ejemplifica esto:

90. Petunia amó mucho a Porki toda su vida.

La replicabilidad tampoco forma parte de la semántica de los verbos de estado, como se ve en (91):

91. *Jorge cree mucho en los angelitos*

En el ejemplo anterior la creencia de Jorge es constante: no deja de creer por periodos de tiempo y luego vuelve a creer, el estado se mantiene a lo largo del tiempo y la cuantificación se relaciona con el dominio en el que ésta opera y no tiene relación alguna con la replicabilidad.

VI.2.4 *Posibilidades de cuantificación de los verbos de estado*

La cuantificación gradual generalmente es aceptada por los verbos de estado como *parecerse, amar, querer, saber, gustar*, sin embargo, algunos no son cuantificables pues su configuración semántica no compagina con verbos como *existir, ser, tener* como veremos un poco más adelante.

VI.2.4.1 VERBOS DE ESTADO QUE ACEPTAN LA CUANTIFICACIÓN

La cuantificación de un verbo como *parecerse* se puede hacer con cualquier adverbio gradual –**mucho, poco, más**, etc.--, según se ve en (92):

92. *Los gemelos se parecen mucho a Jorge*

Asimismo, la cuantificación de algunos verbos de estado transitivos es posible, como es el caso de *querer*, éstos exigen la presencia del objeto para aceptar la cuantificación debido a que el verbo en sí no contiene suficiente carga semántica cuantificable; además, en este caso, *mucho* tiene un claro valor de cuantificador, no pronominal, por lo tanto, *querer* requiere de dos argumentos para aceptar la cuantificación, como lo muestran (93) y (94):

93. Rosa quiere mucho a su papá

94. *Rosa quiere mucho

En contraste con el grupo anterior, otros verbos de estado transitivos no exigen la presencia explícita del objeto para aceptar la cuantificación, debido a que su configuración semántica la permite, como se ve en (95):

95. Salomón **sabe mucho**, casi cualquier cosa que se le pregunta.

La cuantificación de *saber* se refiere a la gran cantidad de conocimientos que posee Salomón de manera constante. En este caso, la cuantificación de *saber* mantiene una relación directamente proporcional con la cantidad de dominio del objeto, es decir, el estado de *saber* y “lo sabido” será mucho, poco, bastante o demasiado. La cuantificación se comporta de la misma manera que con los verbos de actividad transitivos como *comer*.

VI.2.4.2 Verbos de estado que no aceptan la cuantificación

Retomando lo mencionado anteriormente, los verbos de estado del *corpus* que no aceptan ser cuantificados por adverbios graduales son *existir*, *ser* y *tener*, como se ve en (96).

96.* Los demonios existen mucho / * Los demonios son mucho /

* Los demonios tienen mucho.

Los verbos de (96) cumplen con las características de homogeneidad y extensibilidad, pero carecen de rasgos suficientes para recibir algún tipo cuantificación, como sería la iteratividad, la frecuencia, la duración o la distancia. Se trata de verbos en grado cero de modificación. Esta configuración esquemática de *existir*, *ser* y *tener*

impide cuantificaciones desde cualquier dominio, incluidos aquellos que ya hemos mencionado, como los dominios temporal, locativo y el dominio mental del experimentante.

V.2.5 DOMINIOS PREDOMINANTES EN LA CUANTIFICACIÓN DE LOS VERBOS DE ESTADO

En los verbos de estado como *querer, amar, saber, gustar, creer* la participación del experimentante es fundamental. Hay un dominio mental en el que se ubican estos verbos y que contrasta con los dominios temporal y locativo propios de los verbos de actividad. Lo que realmente cuantifican los adverbiales graduales en los verbos de estado es la **intensidad** de la participación del experimentante. (97) muestra lo anterior:

97. *A María le gusta mucho* *el café.*

El gran gusto que experimenta María al tomar café es lo cuantificado en el ejemplo anterior.

En el caso de los verbos de estado, la ausencia de los dominios propios de otro tipo de verbos como los de actividad impide que tengamos ciertas lecturas iterativas o durativas. Este fenómeno de la cuantificación de estados es diferente pues hay un acceso-impulso del dativo al sujeto, como se ve en (98) y en (99):

98. * *A Gonzalo le gusta mucho el teatro cada fin de semana.*
(Eventiva o iterativa)

99. * *A Gonzalo le gusta mucho el teatro, todo el año.*
(Durativa)

De los ejemplos anteriores podemos decir que el hecho de que a una persona le guste mucho el teatro es un estado permanente, semejante al gusto que puede tener por salir de vacaciones o por el chocolate, por lo

tanto, no es posible admitir una delimitación temporal de la cuantificación de *gustar*. Los ejemplos (98) y (99) tienen la intención de ejemplificar esto: de (98) * *A Gonzalo le gusta mucho el teatro cada fin de semana* no se deriva una lectura iterativa del gran gusto por el teatro, ya que se trata de una situación permanente, esa lectura se debería al circunstancial *cada fin de semana*, pero como está señalado, se produce una oración inaceptable. En (99) la situación es semejante: *mucho* no cuantifica la duración del gusto por el teatro, de eso se encarga el circunstancial *todo el año*; por lo tanto, la oración también es inaceptable.

V.2.6 BREVE RECAPITULACIÓN SOBRE LA CUANTIFICACIÓN DE LOS VERBOS DE ESTADO

Para el caso de la cuantificación de los verbos de estado, en la sección VI.2 he descrito cómo la homogeneidad y la extensibilidad son propiedades de la configuración semántica de esta clase de verbos. Por otro lado, he propuesto la intensidad de la participación del dominio mental del experimentante como fundamental en la cuantificación de los verbos de estado, entendiendo, además, en el caso de verbos intransitivos como *gustar* que en este dominio mental surge un impulso que pasa del dativo al sujeto. En esta clase de verbos de estado la cuantificación no da lugar a dominios iterativos o durativos, situación que contrasta con el caso de las actividades, en donde esos son los dominios predominantes.

Asimismo, he hecho explícita la diversidad de la configuración semántica de los verbos de estado que se manifiesta con requerimientos específicos: *tener*, *existir* y *ser* carecen de una configuración que favorezca la cuantificación, pues ocupan el grado cero de la mutación. Por otro lado, también abordé la cuantificación de verbos transitivos como

querer, que exigen un objeto y de verbos como *saber* que no requieren un objeto explícito.

VI.3. LA CUANTIFICACIÓN DE LOS VERBOS DE LOGRO (ACHIEVEMENTS).

Los verbos de logro tienen una configuración semántica **heterogénea** y **delimitada**, contrario a las actividades y los estados. La heterogeneidad se hace evidente en el cambio que manifiestan al finalizar el proceso; la delimitación, en que son momentáneos y tienen un final puntual. Los verbos de logro contrastan con los de actividad y de estado en no ser homogéneos ni delimitados, como vimos en la sección anterior.

En (100) se ejemplifica la heterogeneidad y la delimitación con el verbo *llegar*:

100. *Gerardo **llega** a su casa muy noche.*

El momento de la llegada de Gerardo refiere un hecho de cambio, pues el proceso de dirigirse a la casa se lleva a cabo y una vez que lo logra, el proceso se detiene, es decir, la llegada implica un cambio, por eso *llegar* es heterogéneo, además ese momento del proceso dura únicamente unos instantes, es puntual, no se prolonga en el tiempo, una vez que ha entrado, concluye la llegada, con esto *llegar* se manifiesta como un verbo delimitado.

La heterogeneidad y la delimitación de los verbos de logro nos hace suponer que éstos no son compatibles con los adverbios graduales pues su configuración semántica –heterogeneidad, duración momentánea, puntualidad y delimitación obligatoria— se opone a las propiedades de los adverbios graduales: homogeneidad y no delimitación. (101) muestra la incompatibilidad de los verbos de logro con los adverbios graduales:

101. *Gerardo llega mucho¹⁵ a su casa muy noche

Sin embargo, hay verbos de logro que se alejan del comportamiento prototípico de verbos como *llegar*, como podemos ver en (102) y (103). El caso de (102) nos muestra el caso de un verbo de logro heterogéneo y delimitado, en cambio en (103) y en (104) tenemos verbos de logro heterogéneos y delimitados pero que aceptan la cuantificación:

102. *Gerardo encuentra mucho a su perro

103. Juan se acuerda mucho de su hermana

104. Gerardo mejora mucho con esa medicina

En (102) el verbo *encontrar* presenta la configuración semántica de un verbo de logro prototípico: heterogéneo, momentáneo, puntual y delimitado; en (103) el verbo tiene las mismas características y en (104) *mejorar* es un verbo heterogéneo ya que manifiesta un cambio en el tiempo, es delimitado, pero la gran diferencia es que *mejorar* en (104) carece de duración momentánea. Esto nos obliga a plantear el problema de que no todos los verbos de logro comparten la misma configuración semántica, como lo muestro en las siguientes secciones.

¹⁵ En el español estándar de México se escuchan expresiones como *Llega a la casa de Juan* y por consiguiente *Llega mucho a la casa de Juan*. También se escucha *Llegar con Juan* y *Llegar mucho con Juan*. En ambos casos significa *ir a visitar a alguien*; se trata de un uso polisémico de **llegar**.

VI.3.1. LA HETEROGENEIDAD DE LOS VERBOS DE LOGRO

La heterogeneidad de los verbos de logro consiste en el cambio de su configuración a través del tiempo. El cambio que se percibe en el final puntual de los verbos de logro se ejemplifica en (105):

105. *Rosa encontró el tesoro con facilidad*

En un verbo como *encontrar* la puntualidad del final del proceso adquiere prominencia. El cambio que va de *no tener* el tesoro a *tenerlo* es lo que evidencia la heterogeneidad de *encontrar*. Es importante señalar que la noción de cambio se mantiene en los verbos de logro tanto si el verbo está en presente o en pretérito. Otro aspecto que debo señalar es que la heterogeneidad de este grupo verbal no implica que todos sean puntuales, pues como expondré en V.3.3 algunos son extensibles.

En los siguientes casos, (106) y (107), nos encontramos con verbos que incluyen en su configuración semántica la heterogeneidad, y podemos ver que estos verbos no son compatibles con los adverbiales graduales:

106. * *Georgina pierde mucho la correspondencia*¹⁶

107. * *Jesús nace mucho en diciembre*

Tanto *perder* como *nacer* rechazan la cuantificación de un adverbial gradual pues se trata de verbos cuya configuración semántica es no reinicial, se trata de procesos que se desarrollan en un solo sentido. Talmy (1987) denomina a estos verbos *one way, non resettable*, por lo tanto, no son compatibles con un cuantificador homogéneo y no delimitado como *mucho*.

¹⁶ Esta lectura es agramatical para la lectura intensiva o cuantificación inherente.

VI.3.2 LA DELIMITACIÓN DE LOS VERBOS DE LOGRO

En contraste con lo difuso o no delimitado de los verbos de actividad y de estado, los verbos de logro tienen una clara delimitación: *perder*, *encontrar*, *romper*, *acordarse de*, *nacer*, *morir*, algunos de cambio posicional como *levantarse*, *acostarse*, *arrodillarse*, *hincarse*, hacen evidente su delimitación al cambiar de un estado a otro, como se ve en (108):

108. *Mauricio **encontró** las llaves*

El cambio de situación entre no tener las llaves y tenerlas es lo más relevante en el verbo *encontrar*.

La delimitación de los verbos de logro es incompatible con la no delimitación de los cuantificadores adverbiales. En (109) se ejemplifica esto:

109. **Mauricio **encontró mucho** las llaves*

La delimitación presente en *encontrar* impide que este verbo sea cuantificado. El proceso de *encontrar* es momentáneo y termina exactamente en el momento en que se da con lo buscado, cuando se llega a ese punto, termina el proceso de *encontrar*.

Algunos verbos de logro instantáneos aceptan la cuantificación, con lectura iterativa, como lo explicaré más adelante, tal es el caso de *acordarse de* y de *salir*, como se ve en (110) y en (111):

110. *Me **acuerdo tanto de** ella* HC

111. *Felipe **sale mucho** fuera de México.*

En *acordarse de* y *salir* la cuantificación gradual pone en perfil la delimitación de estos verbos, reduplica el proceso verbal y el

cuantificador producen una lectura iterativa característica de este tipo de verbos puntuales y momentáneos en contraste con la cuantificación gradual propia de este tipo de cuantificadores.

VI.3.3 LA EXTENSIBILIDAD DE LOS VERBOS DE LOGRO.

Como he señalado en esta sección, los verbos de logro reúnen las siguientes características: son heterogéneos y tienen un período de durabilidad perfectamente delimitado. Además, estos verbos no son compatibles con adverbios de modo que implican cierta durabilidad de la acción como *deliberadamente*, *cuidadosamente*. En (112) y en (113) muestro la imposibilidad de combinación de éstos con verbos de logro:

112. * *Susana reconoció deliberadamente al asesino*

113. * *Susana reconoció cuidadosamente al asesino*

De los verbos de logro se espera que no sean extensibles, sin embargo, los datos de mi *corpus* ofrecen información para proponer la existencia de algunos verbos de logro que propongo como extensibles. Esta observación es oportuna ya que la cuantificación se vale de la extensibilidad de los verbos para elegirlos como elementos sobre los que puede operar. Basándome en la muestra que analicé (Ver Tabla 1 pág. 136), 19 frecuencias en total de verbos de logro), propongo dos grupos: por un lado, los verbos de logro **instantáneos** y **no extensibles**, y por otro, los verbos de logro **no instantáneos** y **extensibles**. Del primer grupo puedo decir que en la bibliografía se consideran como prototípicos: *encontrar*, *perder*, *acordarse de*, *reconocer*, *salir*, *morir*, *nacer*. (114) es un ejemplo de éstos:

114. *Alejandra pierde los celulares con frecuencia*

Perder tiene un límite bien demarcado y refiere un suceso casi instantáneo; esta característica impide que se dé la cuantificación gradual, como se muestra en (115):

115. * *Alejandra pierde mucho los celulares con frecuencia*

Otro elemento de la cuantificación de *perder* es que se trata de un verbo no extensible, es decir, no se alarga a través del tiempo, lo que también dificulta la cuantificación.

En el segundo grupo ubico los verbos de logro extensibles (*absorber, cambiar, independizarse, etc.*). Estos verbos son logros pues implican alcanzar un término puntual y manifiestan un cambio al final del proceso.

Con frases como *en un momento* o *de inmediato* se refuerza su configuración de verbos de logro pues forman construcciones aceptables, como se ve de (116) a (119):

116. *Esa jerga absorbe en un momento / de inmediato*

117. *Algunas personas cambian en un momento / de inmediato*

118. *La cafeína estimula el sistema nervioso en un momento / de inmediato*

119. *Cuando va a la escuela, el niño se independiza de la mamá en un momento / de inmediato*

Los verbos de logro extensibles aceptan las mismas pruebas que los verbos de logro instantáneos.

Lo importante en el tema de la cuantificación adverbial es que los adverbiales graduales pueden combinarse con estos verbos sin dificultad porque son extensibles y esta propiedad los asemeja a los verbos de estado y con las actividades que por ser de naturaleza extensible la

cuantificación opera sobre ellos perfectamente. (120) a (123) ejemplifica este punto:

120. *Esa jerga **absorbe bastante** los líquidos*
121. *Algunas personas **cambian poco** con los años*
122. *La cafeína **estimula mucho** el sistema nervioso*
123. *El niño **se independiza mucho** de la mamá cuando va a la escuela* HC

Los verbos de logro momentáneos no aceptan frases con *durante*, sin embargo, si retomamos los ejemplos de (120-123) vemos que las construcciones con *durante* son aceptables debido a que la durabilidad de estos verbos se puede alargar en el tiempo (124-127):

124. *Esa jerga **absorbe bastante durante toda la noche***
125. *Algunas personas **cambian poco durante la tercera edad***
126. *La cafeína **estimula mucho** el sistema nervioso durante la noche*
127. *Cuando va a la escuela, el niño **se independiza mucho** de la mamá **durante toda la mañana*** HC

De manera especial, junto con los extensibles que acabo de abordar -- *absorber, cambiar, estimular o independizarse*--, ubico otros verbos en los que su desarrollo para llegar el término puntual es aún más paulatino. En esta situación tenemos verbos como *mejorar, empeorar, disminuir*. Estos verbos de logro también construyen oraciones aceptables con frases como *en un momento, de inmediato* (128-130), lo que refuerza su condición de verbos de logro:

128. *Doña Julia **mejora en un momento / de inmediato** con el clima húmedo*

129. *La contaminación empeora en un momento / de inmediato con el uso de las chimeneas*

130. *El colesterol malo disminuye en un momento / de inmediato tomando Epacure*

Ahora bien la extensibilidad de estos verbos podemos mostrarla en construcciones con *durante* (131-133):

131. *Doña Julia mejora con el clima húmedo durante el verano*

132. *La contaminación empeora con el uso de las chimeneas durante el invierno*

133. *La contaminación disminuye cuando sopla en viento durante varios días*

Los cuantificadores adverbiales pueden unirse sin dificultad a los verbos de logro no instantáneos pues éstos, como vimos apenas, son evidentemente extensibles, propiedad que favorece la presencia de cuantificadores que no tienen ninguna demarcación (134-136):

134. *Doña Julia mejora mucho con el clima húmedo.*

135. *La contaminación empeora muchísimo con el uso de las chimeneas.*

136. *El colesterol malo disminuye bastante tomando Epacure.*

En todos los casos anteriores los verbos de logro no pierden su característica de tener un límite preciso aunque éste se hace evidente después de un periodo en el que se aprecia la extensibilidad y tampoco dejan de referir un cambio en su estructura interna con prominencia al final.

Hemos visto en esta sección cómo la **extensibilidad** puede o no estar presente con los verbos de logro y que es un factor determinante para hacer posible la cuantificación en este tipo de verbos (137-140).

137. *Encuentra mucho sus anteojos
(+Heterogéneo, +delimitado, -reduplicable. **-extensible**)
138. *El piloto murió mucho el día del accidente
(+Heterogeneo, +delimitado, -reduplicable, **-extensible**)
139. Cambia un poco/mucho el estado mental. Terminar la carrera y trabajar poco HC
(+Heterogéneo, +delimitado, -reduplicable, **+extensible**)
140. Sé que me ha servido para seguir adelante y mejorar cada día más HC
(+Heterogéneo, +delimitado, -reduplicable, **+extensible**)

En los cuatro ejemplos anteriores los factores constantes de **heterogeneidad, delimitación y replicabilidad** son evidentes, pues son procesos que implican **cambios, tienen un principio y un fin** y no hay nada en su configuración que implique reduplicación, en cambio, la extensibilidad es variable, ya que la duración de los procesos es diferente en estos verbos: *cambiar* y *mejorar* tienen una duración mayor que contrasta con la duración de **encontrar** y de **morir**, (139) y (140) son extensibles mientras que (137) y (138) no lo son.

VI.3.4. LA REPLICABILIDAD DE LOS VERBOS DE LOGRO

La replicabilidad no forma parte de la configuración semántica de los verbos de logro pues como señalé al principio tienen un inicio que se enfoca hacia un final puntual. De la misma manera que en los verbos de actividad y en los de estado la replicabilidad se construye gramaticalmente como se aprecia en (140):

141. Chayo se acuerda de sus hijos todos los días

VI.3.5 LA CUANTIFICACIÓN GRADUAL DE LOS VERBOS DE POSESIÓN

Algunos verbos de logro no aceptan la cuantificación gradual, se trata de los verbos de posesión (*adquirir, obtener y recibir*), como se ve en (142) a (144)

- 142. * *Un líder adquiere mucho el reconocimiento del pueblo.*
- 143. * *Algunos artistas obtienen bastante el beneficio de la fama.*
- 144. * *Los escritores de ese momento reciben demasiado la influencia germana.*

La incompatibilidad de los cuantificadores graduales con los verbos de logro de posesión (142) a (144) se explica porque éstos no son ni extensibles ni reduplicables, lo que imposibilita el hecho de que la propiedad nuclear del verbo sea extendida o reducida por un elemento gradual.

VI.3.6 DOMINIOS EN LA CUANTIFICACIÓN DE LOS VERBOS DE LOGRO.

El dominio predominante en la cuantificación de los **verbos de logro** es el **temporal**, y como hemos visto está presente tanto en los verbos de logro **instantáneos** como en los **no instantáneos**. El primer caso podemos ejemplificarlo con (145):

- 145. *Me acuerdo tanto de ella* HC

Y el segundo con (146):

- 146. *Rafael mejora mucho con el reposo*

En (145) *Me acuerdo tanto de ella...* el cuantificador *tanto* opera en el dominio temporal con una lectura **iterativa**. El verbo *acordarse* no se expande continuamente en el tiempo; debido a que es un verbo puntual, la cuantificación de *tanto* hace que acordarse se reduplique y visto en un

ámbito mayor podemos apreciarlo como un continuo semejante al de los verbos de estado y de las actividades. En (146) *Rafael mejora mucho con el reposo* nos encontramos con una cuantificación ubicada en un dominio **escalar**: lo que se cuantifica es la magnitud del cambio con respecto de una norma; es posible que se ubique en momentos subsecuentes y que la imposición del cuantificador *mucho* sobre el verbo resalte la cuantía de la mejoría y la comparación con respecto al momento anterior, es decir, el tiempo procesal del cambio característico de estos verbos, al ser mayor que en los instantáneos, la escala que conllevan permite la ubicación de la cuantificación en distintos puntos de la escala, por eso pueden ser cuantificados gradualmente.

VI.3.7 BREVE RECAPITULACIÓN SOBRE LA CUANTIFICACIÓN DE LOS VERBOS DE LOGRO

He propuesto como propiedad fundamental para la cuantificación gradual de los verbos de logro la extensibilidad, puesto que al tener extensión en el tiempo un verbo de logro se asemeja a un verbo de estado o a uno de actividad pues tiene instanciaciones de homogeneidad y de delimitaciones espaciadas compatibles con la configuración de los cuantificadores graduales. Por otro lado, la cuantificación de los verbos de logro prototípicos no es gradual, sino temporal iterativa pues estos verbos son delimitados y se produce la iteratividad ante la presencia de un cuantificador gradual.

En esta sección consideré verbos de logro aquellos que son télicos y puntuales, y que a pesar de no ser momentáneos, sostengo que son logros pues implican alcanzar un término puntual con un cambio

implícito, duradero y demarcado, como lo señalé en los casos de *cambiar* o *mejorar*.

Finalmente, he mostrado que la cuantificación gradual no es posible con los verbos de logro de posesión, son verbos momentáneos – como los logros prototípicos—pero su configuración no permite la cuantificación en el dominio temporal iterativo como sucede con los verbos de logro prototípicos.

VI.4 LOS VERBOS DE REALIZACIÓN (ACCOMPLISHMENTS) Y LOS CUANTIFICADORES ADVERBIALES GRADUALES

Los verbos de realización al igual que los verbos de logro se caracterizan por ser **heterogéneos** y perfectamente **delimitados**. Sin embargo, a diferencia de los verbos de logro, las realizaciones no tienen la posibilidad de la expansión del verbo: *fumarse un cigarro*, *escribir un poema*, *pintar la pared*, *hacer la tarea* tienen como elemento prominente el objeto que es justamente el elemento que realza la delimitación e impide la extensibilidad que sería la propiedad susceptible de favorecer la cuantificación. Esta delimitación impuesta por el objeto de la realización entra en conflicto con la gradualidad no delimitada del cuantificador adverbial. Por lo tanto, la cuantificación gradual no es posible en el caso de las realizaciones (147) y (148):

147. *Después de comer, *se fuma mucho / bastante / poco un cigarro*

148. * *Paco pinta mucho la pared cuando se lo piden*

VII. CONCLUSIONES

En este capítulo mostré las correlaciones existentes entre los cuantificadores adverbiales graduales y las diferentes clases aspectuales de formas verbales.

Partiendo del presupuesto de que la configuración interna de los cuantificadores graduales se correlacionan con la configuración de las diversas clases aspectuales verbales propuse que los cuantificadores no delimitados y difusos eligen preferentemente formas verbales no delimitadas, como son los verbos de actividad (39 casos de 79) y los verbos de estado (27 casos de 79), dejando en un tercer lugar los verbos de logro (achievements) (13 casos de 79) y en un último lugar los de realización (accomplishments) (con 0 coocurrencias).

La notoria diferencia de frecuencias en los cuatro grupos de combinación (ver Tabla 1, p. 136) me llevó a buscar una causa que motivó esas diferencias. Propuse una relación entre la configuración semántica de los cuantificadores adverbiales graduales: difusión, no delimitación, continuidad, homogeneidad y la configuración correspondiente de los verbos de actividad y de estado que también son no delimitados y homogéneos. Los verbos de actividad como *nadar*, *caminar*, *fumar* o *trabajar*, son fundamentalmente homogéneos y extensibles, ello explica que acepten cuantificadores no delimitados, difusos y continuos, pues es obvia su compatibilidad. También mostré los dominios en los que opera la cuantificación de los verbos de actividad: en primer lugar está el dominio **temporal**, con dos modalidades: la lectura **iterativa** en la que predomina un rasgo de frecuencia y, por otro lado la lectura **durativa** en la que sobresale la **duración de la actividad**. En segundo lugar, propuse el dominio **locativo**, donde prevalece la noción de **distancia**.

Los cuantificadores graduales seleccionan también verbos de estado por las propiedades mencionadas anteriormente pues hay coincidencia en la no delimitación, la difusión y la continuidad. Es el caso de verbos como *parecerse*, *querer*, *gustar*, en los que se presenta una configuración homogénea y extensible. Señalé como dominio predominante en la cuantificación de los verbos de estado el dominio mental del experimentante y, en el caso de verbos de estado transitivos, la importancia del objeto sobre el que recae también la cuantificación (*Lo quiero mucho*). Aquí es importante recalcar que para el caso de los verbos de estado no opera un dominio iterativo ni uno durativo, como sucede en el caso de las actividades. La intensidad de la participación del experimentante ubicado en un dominio mental es determinante en la cuantificación de los verbos de estado. También es importante señalar que la configuración difusa, no delimitada y continua de los adverbiales graduales es totalmente compatible con los verbos de estado por su total homogeneidad y extensibilidad.

En otro nivel se encuentra la cuantificación gradual de los verbos de logro. Las propiedades de estos cuantificadores se enfrentan a la configuración de estos verbos (*llegar*, *encontrar*, *reconocer*, etc.), a saber, la **heterogeneidad** y la **delimitación**. Expliqué anteriormente que debido a la incompatibilidad configuracional entre cuantificadores graduales y verbos de logro se manifestó una menor frecuencia (13 de 79) en los resultados de la tabla 1 (**María encuentra mucho el abrigo*); sin embargo aclaré en el punto V.3.3 que la cuantificación de los verbos de logro es posible en algunos de ellos debido a que tienen una configuración **extensible**: *El gato mejora mucho con las atenciones que recibe de sus amos*. En relación con los dominios predominantes en la cuantificación de los verbos de logro señalé como principales: el dominio **temporal iterativo** y el dominio **escalar**. Finalmente, mostré cómo la

cuantificación de los verbos de logro de posesión no es posible debido a que estos verbos (*perder, adquirir, obtener y recibir*) tienen una configuración semántica tan básica que impide cualquier cuantificación gradual.

Por último, la cuantificación de los verbos de realización es imposible debido a que la delimitación impuesta por el objeto de la realización entra en conflicto con la gradualidad no delimitada del cuantificador adverbial, es decir, las propiedades semánticas de ambos elementos son absolutamente incompatibles lo que imposibilita la cuantificación. En la Tabla 1 vimos que no hubo registro de concurrencia.

CONCLUSIONES

En esta tesis he presentado algunos fenómenos que hasta la fecha habían quedado al margen en diversos estudios sobre los adverbios. Como señalé desde el principio, los adverbios de cantidad conforman una clase muy versátil y poco descrita en la literatura, por tal motivo, consideré necesario iniciar el trabajo con un capítulo que describiera las propiedades semánticas de los adverbios de cantidad. Como consecuencia de esta descripción planteé que si bien todos éstos comparten un rasgo de cantidad, no comparten el mismo tipo de cuantificación. En primer lugar, me ocupé de los que cuantifican selectivamente: *casi, apenas, siquiera, ni siquiera, sólo, solamente, nada más, no más, únicamente, exclusivamente, puramente, principalmente, especialmente, fundamentalmente, eminentemente, completamente, enteramente, íntegramente, plenamente, totalmente, absolutamente, específicamente y particularmente*. Estos adverbios tienen límites de cuantificación, es decir, su ámbito está claramente demarcado. En estos casos la cuantificación depende de un límite que nos sirve como punto de referencia o de un universo equivalente a un conjunto de posibilidades a partir de las cuales se realiza una selección. A este grupo de adverbios los he llamado **adverbios de cuantificación delimitada**. El comportamiento básico de los selectivos se caracteriza por ser susceptibles a la unión con frases sustantivas, más que a frases verbales, aunque en menor frecuencia también lo hagan. Su preferencia por la modificación sustantiva es predecible porque las unidades demarcadas son fácilmente seleccionadas por este grupo de cuantificadores. Dentro del grupo selectivo propuse seis subgrupos y detallé los fenómenos propios de cada uno de éstos: la exigencia de un límite que no se alcanza (*casi*), la presencia de un límite alcanzado (*apenas, siquiera, ni siquiera*), la delimitación de un ámbito por medio de una selección restrictiva excluyente (*sólo, solamente, nada*

más, no más, únicamente, exclusivamente, puramente), la delimitación selectiva no excluyente (*principalmente, especialmente, fundamentalmente, eminentemente*), la delimitación puntual selectiva no excluyente *específicamente y particularmente*), y la demarcación coincidente con la totalidad (*completamente, enteramente, íntegramente, plenamente, totalmente, absolutamente*).

En segundo lugar, presenté los adverbios que cuantifican de manera gradual, éstos no tienen límites precisos en su cuantificación, es decir, no es posible determinar dónde termina el ámbito de cada uno de ellos, puesto que no son capaces de precisar zonas demarcadas. Vimos también que estos cuantificadores dependen de una escala con una norma que nos sirve como punto de referencia a partir del cual se realiza la cuantificación. A éstos los he denominado **adverbios de cuantificación no delimitada**. Para este segundo grupo sólo propuse dos subgrupos: los adverbios de cuantificación estrictamente gradual (*mucho / muy, más, menos, poco, tanto / tan, un poco, bastante, demasiado*) y los adverbios de cuantificación gradual ubicados en el extremo superior de una escala (*sumamente, extraordinariamente, extremadamente, excesivamente y terriblemente*). Estos cuantificadores presentaron como comportamiento básico la modificación de adjetivos, fenómeno esperable puesto que los adjetivos son, en gran porcentaje, graduables. El contraste que muestran las propiedades semánticas entre un grupo y otro es fundamental, ya que derivan en comportamientos sintácticos diferentes como se pudo observar en los siguientes capítulos.

El segundo capítulo presenta un detallado análisis de las frecuencias de los adverbios de cantidad, mismo que permitió proponer que la iconicidad en el uso de estos adverbios es considerable.

Presentamos una gran variedad de formas adverbiales en las que la complejidad fonológica coincide consistentemente con la semántica.

En segundo lugar, pudimos constatar lo propuesto por Haiman en cuanto a que las formas simples o sencillas tienen mucha mayor frecuencia que las formas fonológicamente complejas. En forma paralela, la especificidad semántica aumenta conforme disminuye la frecuencia.

En tercer lugar, se vio que la especialización de los adverbios de cantidad es notable, como se mostró en su tendencia a la especialización sintáctica. La distribución de los cuantificadores adverbiales depende del elemento modificado. En el caso de las formas positivas hubo preferencia a la modificación adjetiva, en segundo lugar, se presentó la modificación verbal y, al final, la modificación adverbial. A partir de los cuadros de frecuencias pudimos observar que el fenómeno icónico es doble ya que se conservó en la especialización sintáctica.

En cuarto lugar, presenté el análisis de los significados negativos. Vimos que su frecuencia de uso es menor a la de los positivos. En cuanto a su comportamiento se mostró que al igual que los positivos también obedecen a factores icónicos y que la iconicidad también se conserva en su distribución sintáctica. En el caso de los cuantificadores adverbiales negativos hallamos preferencia por la modificación verbal.

El objetivo del tercer capítulo fue mostrar la movilidad de los cuantificadores adverbiales en relación con la frase verbal. Dependiendo del grupo al que estos cuantificadores pertenezcan, muestran preferencias de ubicación: los totalizadores y los difusos optan por la posposición, mientras que los selectivos presentan la mayor ocurrencia en la posición antepuesta. Como señalé desde la introducción, los cuantificadores adverbiales forman una clase flexible, muestra de este comportamiento es la facilidad con la que se ubican en distintas posiciones, lo que otorga una significación distinta al no estar en su posición prototípica. Como

resultado de su flexibilidad hemos visto que el movimiento de los adverbios de cantidad en relación a la frase verbal va ligada al grado de dependencia conceptual que existe entre el cuantificador y el elemento cuantificado y aunado a dicha dependencia hay un fenómeno de delimitación que explica la libertad de movimiento de los cuantificadores adverbiales difusos en contraste con la restricción de movimiento para el caso de los cuantificadores adverbiales selectivos. También propuse una escala del modo de cuantificación: en el extremo izquierdo ubiqué la independencia relacionada con la clase de los selectivos referidos a la totalidad –*completamente, totalmente, absolutamente, íntegramente y enteramente*; en segundo término, tenemos una independencia relativa que le corresponde a los cuantificadores adverbiales difusos: *mucho, más, poco, un poco, tanto, menos, demasiado y bastante*; por último, en el extremo derecho, ubicamos los cuantificadores adverbiales selectivos relacionados con la dependencia: *nada más, no más, solamente, sólo, siquiera, ni siquiera, únicamente, especialmente, específicamente, casi y apenas*.

Además, en ese capítulo propuse que el movimiento de los cuantificadores está ligado a un fenómeno de subjetivización y expliqué que éste parte del contraste objetivo/subjetivo caracterizado en relación a la asimetría entre el hablante en una situación de percepción y la entidad observada. El hablante puede tener una mirada objetiva o una mirada egocéntrica de la escena y existe la posibilidad de que la subjetivización se presente en varios niveles. El nivel básico corresponde a la mirada objetiva del hablante, cuando éste se ubica fuera de la escena como observador externo. Un primer nivel de subjetivización ocurre cuando el hablante recurre al énfasis por su forma particular de percibir el evento. El segundo nivel de subjetivización corresponde a la incorporación del hablante en la escena.

Para el caso de los cuantificadores adverbiales totalizadores propuse que aceptan el cambio de colocación en la frase verbal con una gran libertad de movimiento. Se mostró que mayoritariamente se colocan pospuestos al verbo indicando la preferencia de su uso en predicaciones de mirada objetiva: *El marido se lo prohíbe absolutamente*. En cuanto a los casos que registraron una colocación antepuesta al verbo ubicamos el surgimiento de un fenómeno de subjetivización que presenta niveles. La manifestación más básica de subjetivización es el énfasis relacionado con la manera particular de cómo el hablante percibe el evento; en este caso, el conceptualizador pasa de estar fuera del alcance de la predicación a estar dentro: *El marido absolutamente se lo prohíbe*. Esta situación corresponde a una mirada egocéntrica puesto que el hablante ha dejado su posición objetiva; finalmente, el conceptualizador se incorpora al alcance de la predicación y a la escena objetiva, logrando el nivel más alto de subjetivización: *Absolutamente el marido se lo prohíbe*. Esta última situación también corresponde a una mirada egocéntrica del hablante.

Respecto al grupo de los cuantificadores adverbiales difusos mostré que prefieren la posición pospuesta al verbo, aceptan la anteposición y, según se ubiquen en la oración, se refleja el tipo de mirada que el hablante tiene hacia el evento. La posposición presentó una mayor frecuencia, sólo el 10% de los casos prefirió la anteposición, este cambio de ubicación en la oración marca nuevamente un fenómeno de subjetivización en la que el hablante cambia su posición para conceptualizar el evento y se mueve de su posición de observador objetivo para incorporarse al evento, aunque fuera de la escena. El hablante en estos casos manifiesta por medio del énfasis, su manera de percibir el evento. Tal fue el caso de *mucho, poco, un poco, más, tanto: pero también el medio ambiente mucho tiene que influir, el mundo poco había progresado relativamente, Un poco me ha levantado el ánimo,*

Cuando más conocíamos a José, para mí es una gente que tanto quiero, que la admiro tanto y me acuerdo tanto de ella, Mucho tenemos la culpa los mayores y Poco conozco, fui poquito tiempo y algunos casos de menos y bastante: Menos compito si participa Francisco y Bastante tengo con cuidar a los niños.

En cuanto a los cuantificadores selectivos, tenemos como primer fenómeno distintivo la preferencia por la anteposición al elemento que modifican, en el caso específico de este capítulo, referido a la cuantificación de frases verbales, los selectivos anteceden al verbo; en estos casos el hablante tiene una mirada objetiva hacia el evento: *Nosotros nada más dominamos el paisaje desde Montjuich*. Si el cuantificador selectivo se pospone al verbo, la modificación cambia de foco y se dirige al elemento que lo sucede, debido a que los cuantificadores selectivos establecen una liga directa con las frases sobre las que tienen alcance. También explicamos que la mirada objetiva del hablante se mantiene siempre que haya una frase que suceda al verbo en la oración. En cambio, cuando el cuantificador selectivo se ubica al final de la oración separado por una pausa y con un cambio de entonación, el cuantificador tiene alcance sobre toda la oración, sucede que el hablante se encuentra en una posición de mirada egocéntrica [[*Nosotros dominamos el paisaje desde Montjuich,*] *nada más*.

Finalmente, los totalizadores y los difusos dejan la posposición y los selectivos no referidos a la totalidad la anteposición, para dar paso a un fenómeno de subjetivización. En el caso de los cuantificadores graduales el hablante deja su posición de mirada objetiva y se ubica dentro del evento pero fuera del escenario, mientras que en el caso de los selectivos pasan a formar parte del evento y se ubican dentro del escenario, con una mirada egocéntrica.

El cuarto capítulo presenta el análisis de la movilidad que pueden tener los cuantificadores adverbiales en relación con frases nominales (adjetivas y sustantivas). En cuanto a su posición respecto al nominal cuantificado, sin importar el grupo al que pertenecen –graduales o selectivos— los cuantificadores adverbiales prefirieron la anteposición. Los graduales sólo ocurrieron en anteposición (1110 casos), respecto a los selectivos sin exclusión y con exclusión, de un total de 70, 62 fueron anteposiciones y el último grupo, los selectivos referidos a la totalidad tuvieron 35 frecuencias antepuestas, de un total de 48 casos. Visto en conjunto, resulta muy interesante puesto que los cuantificadores adverbiales referidos a nominales tienen como posición prototípica la anteposición, fenómeno que se asemeja a los determinativos. La diferencia es que esta clase tiene posibilidad de movimiento en dos de sus tres grupos: selectivos exclusivos y no exclusivos y selectivos referidos a la totalidad. Como he señalado anteriormente se trata de una clase flexible en cuanto a su posición, prueba de ello es que todos los cuantificadores selectivos presentan libertad de movimiento, aunada al grado de dependencia conceptual que existe entre el cuantificador y el nominal cuantificado. Vimos que en casos como “...*pero por dentro están completamente huecas*”, el elemento dependiente es el cuantificador y el autónomo es *huecas*. A lo largo del capítulo mostré que la dependencia está ligada a la objetividad mientras que la independencia se liga a la subjetividad. De la misma manera que en el caso de la cuantificación verbal, también propuse una escala del modo de cuantificación en el caso de los nominales. En el extremo izquierdo ubiqué la independencia relacionada con los selectivos referidos a la totalidad –*completamente, totalmente, enteramente y plenamente*, en segundo lugar, en medio, están los selectivos con una dependencia relativa –*casi, nada más, no más, sólo, solamente, únicamente,*

puramente, exclusivamente, fundamentalmente, especialmente, principalmente, eminentemente, predominantemente, específicamente y particularmente--, y por último, en el extremo derecho relacionados con una total dependencia, tenemos los cuantificadores graduales: *muy, mucho, más, tan, bastante, demasiado, un poco, poco, menos, extraordinariamente, sumamente, extremadamente, excesivamente, terriblemente.*

Asimismo, en este capítulo sostengo que el movimiento de los cuantificadores está ligado a un fenómeno de subjetivización que parte del contraste objetivo/subjetivo propio de la relación de asimetría entre el hablante en una relación de percepción y la entidad observada. Ante una mirada objetiva del hablante o una subjetiva estamos ante distintos niveles de subjetivización.

En el caso de los cuantificadores graduales que presentaron mayor dependencia, el hablante se ubica en una mirada objetiva, distante tanto del alcance de la predicación como fuera de la escena objetiva. En esta situación no hay posibilidad alguna de subjetivización: *Con otra manera de pensar muy distinta a la de nosotros / *Con otra manera de pensar distinta muy a la de nosotros.* Con los selectivos percibimos que se inicia el movimiento de menor a mayor dependencia y movimiento. En este grupo los niveles de subjetivización variaron: *casi, apenas y sólo* no presentaron movimiento, mientras que para *nada más y nomás*, vimos un cambio de posición, y el alcance de la predicación resultó afectado sólo en una parte de la oración, En este caso tenemos un fenómeno de subjetivización manifestado con el énfasis hecho evidente por el hablante. Para el caso de los demás selectivos: *solamente, únicamente, puramente y exclusivamente, fundamentalmente, especialmente, principalmente, eminentemente, predominantemente, específicamente y particularmente*

ubiqué un nivel básico de subjetivización consistente en que el hablante otorga énfasis debido a la manera particular como concibe el evento; en estos casos el conceptualizador se ubica dentro del alcance de la predicación, pero fuera de la escena objetiva: *que no nos quiten la cosa, que nos quiten solamente el nombre de la cosa* HC / *que no nos quiten la cosa, que nos quiten el nombre de la cosa solamente.*

En el quinto capítulo mostré las correlaciones existentes entre los cuantificadores adverbiales graduales y las diferentes clases aspectuales de formas verbales. Partiendo del presupuesto de que la configuración interna de los cuantificadores graduales se correlaciona con la configuración de las diversas clases aspectuales verbales propuse que los cuantificadores no delimitados y difusos eligen preferentemente formas verbales no delimitadas, como son los verbos de actividad (39 casos de 79) y los verbos de estado (27 casos de 79), dejando en un tercer lugar los verbos de logro (achievements) (13 casos de 79) y en un último lugar los de realización (accomplishments) (con 0 concurrencias).

La notoria diferencia de frecuencias en los cuatro grupos de combinación, me llevó a buscar la causa que motivara esas diferencias. Propuse una relación entre la configuración semántica de los cuantificadores adverbiales graduales: difusión, no delimitación, continuidad, homogeneidad y la configuración correspondiente de los verbos de actividad y de estado que también son no delimitados y homogéneos. Los verbos de actividad como *nadar, caminar, fumar o trabajar* son fundamentalmente homogéneos y extensibles, ello explica que acepten cuantificadores no delimitados, difusos y continuos, pues es obvia su compatibilidad. También mostré los dominios en los que opera la cuantificación de los verbos de actividad: en primer lugar está el dominio **temporal**, con dos modalidades: la lectura **iterativa** en la que predomina un rasgo de frecuencia y, por otro lado la lectura **durativa** en

la que sobresale la **duración de la actividad**. En segundo lugar, propuse el dominio **locativo**, donde prevalece la noción de **distancia**.

Los cuantificadores graduales seleccionan también verbos de estado por las propiedades mencionadas anteriormente pues hay coincidencia en la no delimitación, la difusión y la continuidad. Es el caso de verbos como *parecerse*, *querer*, *gustar*, en los que se presenta una configuración homogénea y extensible. Señalé como dominio predominante en la cuantificación de los verbos de estado el dominio mental del experimentante y, en el caso de verbos de estado transitivos, la importancia del objeto sobre el que recae también la cuantificación (*Lo quiero mucho*). Aquí es importante recalcar que para el caso de los verbos de estado no opera un dominio iterativo ni uno durativo, como sucede en el caso de las actividades. La intensidad de la participación del experimentante ubicado en un dominio mental es determinante en la cuantificación de los verbos de estado. También es importante señalar que la configuración difusa, no delimitada y continua de los adverbiales graduales es totalmente compatible con los verbos de estado por su total homogeneidad y extensibilidad.

En otro nivel se encuentra la cuantificación gradual de los verbos de logro. Las propiedades de estos cuantificadores se enfrentan a la configuración de estos verbos (*llegar*, *encontrar*, *reconocer*, etc.), a saber, la **heterogeneidad** y la **delimitación**. Expliqué anteriormente que debido a la incompatibilidad configuracional entre cuantificadores graduales y verbos de logro se manifestó una menor frecuencia (13 de 79): **María encuentra mucho el abrigo*; sin embargo aclaré en el punto V.3.3 que la cuantificación de los verbos de logro es posible en algunos de ellos debido a que tienen una configuración **extensible**: *El gato mejora mucho con las atenciones que recibe de sus amos*. En relación

con los dominios predominantes en la cuantificación de los verbos de logro señalé como principales: el dominio **temporal iterativo** y el dominio **escalar**. Finalmente, mostré cómo la cuantificación de los verbos de logro de posesión no es posible debido a que estos verbos (*perder, adquirir, obtener y recibir*) tienen una configuración semántica esquemática, lo que impide cualquier cuantificación gradual.

Por último, la cuantificación de los verbos de realización es imposible debido a que la delimitación impuesta por el objeto de la realización entra en conflicto con la gradualidad no delimitada del cuantificador adverbial, es decir, las propiedades semánticas de ambos elementos son absolutamente incompatibles lo que imposibilita la cuantificación.

Después del acercamiento a los cuantificadores adverbiales expuesto en esta tesis queda manifiesta la versatilidad de esta clase de palabras, lo que dio la pauta para ir atendiendo los temas que surgieron a partir de los fenómenos ubicados en un corpus que sirvió de base para la presente investigación. En ella he intentado dirigir la mirada a los cuantificadores adverbiales con el fin de dar un poco de luz a una clase de palabras que ha sido poco estudiada. Una revisión de conjunto de la categoría adverbial nos dice poco acerca de la cuantificación de los adverbios; sin embargo, fijar la atención en los fenómenos expuestos en este trabajo, nos ha permitido describir comportamientos no atendidos anteriormente.

Los resultados obtenidos sin duda se deben, en gran parte, al modelo de la gramática cognoscitiva que como modelo incluyente permite describir los fenómenos gramaticales de manera detallada y

precisa y que en todo momento tiene en cuenta al generador de los fenómenos gramaticales: el hablante.

CORPUS

CREA. Corpus de la Real Academia Española.

Lope Blanch, Juan M. (ed.) (1970): *El habla de la ciudad de México. Materiales para su estudio*, México, UNAM.

BIBLIOGRAFÍA

Alcina Franch, Juan y José Manuel Blecua (1980): *Gramática española*. Barcelona, Ariel.

Alarcos, Emilio (1973): *Estudios de gramática estructural*, Gredos, Madrid.

Aleixiadou, Artemis (1997): *Adverb Placement*. John Benjamins Publishing Company. Amsterdam-Philadelphia.

Álvarez Martínez, María Ángeles (1992): *El adverbio*, Arco Libros. Madrid.

Atlas, Jay David (1984): “Comparative Adjectives and Adverbials of Degree: An Introduction to Radical Pragmatics, *La Ph* 7: 347-377.

Barrenechea, Ana Ma. 1969: “Operadores pragmáticos de actitud oracional: los adverbios terminados en *-mente* y otros signos”, en Barrenechea, A.M. y otros. *Estudios lingüísticos y dialectológicos. Temas hispánicos*, 39-59. Buenos Aires. Hachette,

Bello, A. (1981): *Gramática de la lengua castellana* (ed. de Ramón Trujillo), Tenerife, Instituto Universitario de Lingüística Andrés Bello.

Bierwisch, Manfred (1987): "The Semantics of Gradation", en M. Bierwisch y E. Lang (comps), *Dimensional Adjectives, Grammatical Structure and Conceptual Interpretation*: 71-237, Verlag, Springer.

Bolinger, Dwight (1972): *Degree Words*, La Haya, Mouton.

Bosque I y J. P. Masullo (1998): "On verbal quantification in Spanish" en Dullana, O. y F. Roca (eds) *Studies on the Syntax of Central Romance Language*. Universitat de Girona, 9-63.

Bosque, Ignacio (1989): *Las categorías gramaticales. Relaciones y diferencias*. Madrid, Síntesis.

Carbonero Cano, Pedro (1978): "Criterios para una clasificación funcional de los adverbios, *RSEL*, 8, 2, 169-197.

Carbonero Cano, Pedro (1979): *Deixis espacial y temporal en el sistema lingüístico*. Sevilla. Secretariado de Publicaciones de la Universidad.

Clark, Eve and Herbert Clark. (1978): "Universal, Relativity and Language Processing" en *Universals of Human Language*, Stanford California (Stanford University Press)

Cresswell, Max J. 1976: "The Semantics of Degree" en B. Hall Partee (ed.) *Montague Grammar*, Nueva York, Academic Press: 261-292.

Delmonte, Rodolfo (1977): "Lexical Representations, Event Structure and Quantification", *Quaderni Patavani di Linguistica*. SPI.

Dowty, D. (1979): *Word Meaning and Montague Grammar*. Dordrecht: Reidel.

Egea, E. R. (1979): *Los adverbios terminados en -mente en el español contemporáneo*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Kaul de Marlangeón Silvia Beatriz (2000): Adverbio modificador de sustantivo, en *En torno al sustantivo y al adjetivo en el español actual*. Madrid, Vervuert Iberoamericana

Kovacci, Ofelia (1999): "El adverbio" en Bosque, Ignacio y Violeta Demonte, *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 1. Madrid, Espasa Calpe.

Fuentes, Catalina (1991.a): "Adverbios de modalidad", *Verba*, 18, 275-321.

García, Maryellen (1999): *Nomás en dialecto mexicano americano. Advances in Hispanic Linguistics. Papers from de 2nd Hispanic Linguistic Symposium*. Cascadilla Press.

García-Page, Mario (1993): Breves apuntes sobre los adverbios en -mente, *Verba*, 20, 311-340.

Gili Gaya, Samuel (1973): *Curso superior de sintaxis española* (11ª ed.), Barcelona, Vox.

González, Ma. Jesús (1995): *Conectores discursivos: problemas de orden y valoración pragmática*. Tesis de maestría inédita. UNAM.

Gräfe, Monika (2000): Algunas consideraciones acerca de grupos nominales con adverbial, en *En torno al sustantivo y al adjetivo en el español actual*. Madrid, Vervuert Iberoamericana.

Greenbaum, Sydney (1969): *Studies in English Adverbial Usage*. Florida, University of Miami Press.

Greenberg, Joseph (1963): "Some universals of grammar with reference to the order of meaningful elements", en *Universals of Language*, Cambridge: MIT Press, p. 73-113.

Gregores, Emma (1960): "Las formaciones adverbiales en *-mente*." *Filología* VI, págs. 1-26.

Gutiérrez Ordóñez, Salvador (1997): *La oración y sus funciones*. Madrid. Arco Libros.

Haiman, John (1980): "Iconic and economic motivation" en *Language* 59: 781-819.

Hansén, Iah. (1982): *Les adverbs prédictifs français en -ment. Usage et emploi au XX siècle*. Rundquists Boktryckeri, Göteborg.

Hernanz y Brucart (1987): *La sintaxis. La oración simple*. Madrid. Síntesis.

Hoye, Leo (1997): *Adverbs and Modality*. Longman, London-New York.

Jackendoff, Ray S. (1972): "Adverbs" en *Semantic interpretation in Generative Grammar*, Cambridge, Mass. The MIT Press.

Klein, Henny (1998): *Adverbs of degree in dutch and related languages*. Amsterdam, John Benjamins.

Koktová, Eva (1986): *Sentence adverbials in a Funtional Description*. John Amsterdam Philadelphia. Benjamins Publishing Company.

Kovacci, Ofelia (1999): "El adverbio" en *Gramática descriptiva de la lengua española*, Bosque, Ignacio y Violeta Demonte eds. Madrid. Espasa Calpe.

Krifka, Manfred (1989): "Nominal reference, temporal constitution and quantification in Bartch, R., Benthem J. van, Emde Boas P. van (eds.). *Semantics and Contextual Expression*, Dordrecht-Holland: Foris Publications.

Lakoff, George (1970): "Adverbios y operadores modales" en *Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria*, vol. 2, Madrid, Alianza.

Langacker, Ronald (1987): "Nouns and Verbs" *Language* 63: 53-94.

Langacker, Ronald (1985): "Observations and Speculations in Subjectivity" en *Iconicity in Syntax*, John Haiman ed. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Co.

Langacker, Ronald (1987): *Foundations in Cognitive Grammar. Theoretical Prerequisites*, vol. I, Stanford. Stanford University Press.

Langacker, Ronald (1991): *Foundations of Cognitive Grammar*, vol. II, Descriptive Application, Stanford University Press.

Larcher, Pierre. (ed) (1991): *Les états de l'adverbe*. Presses universitaires de Rennes 2, Rennes, France.

Lee Hartman, Steve (1999): "Analizar sólo español", en *Advances in Hispanic Linguistics. Papers from de 2nd Hispanic Linguistic Symposium*. Cascadilla Press.

Lenz, Rodolfo (1935): *La oración y sus partes*. 3^a. ed., Madrid.

Marlangeón, Beatriz (2000) "Adverbio modificador de sustantivo", en *En torno al sustantivo y adjetivo en el español actual*. Madrid. Ververt Iberoamericana.

Mc Cawley, James, D. (1979): *Adverbs, Vowels and other Objects of Wonder*.

The University of Chicago. Chicago.

Mc Cawley, James, D. (1996): "The focus and scope of *only*", en Barbara Hall Partee and Peter Sgall (eds.), *Discourse and meaning, Papers in Honor Eva Hajičová*, 171-193. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.

Mey, Sjaak de (1991): "*Only* as a Determiner and as a Generalized Quantifier", *Journal of Semantics* 8: 91-106.

Moreno Cabrera, Juan Carlos (1987): "Aspectos lógico-sintácticos de los cuantificadores en español", en V. Demonte y M. Fernández Lagunilla (comps.), *Sintaxis de las lenguas románicas*: 408-416, Madrid, El Arquero.

Moreno Cabrera, Juan Carlos (1987): "Observaciones sobre la sintaxis de *casi*", *Cuadernos de filología hispánica* 3, 1984, 65-76.

Morreale, Margherita (1970): "Poco, un poco", *ThBICC* XXV, 3: 485-486.

Partee, Barbara May. 1991: "Topic, Focus and Quantification", en S. Moore y A. Z. Wyner (comps), *SALT*, 1: 159-187. Cornell University, Working Papers in Linguistic, 10.

Quine, W. y V. Orman (1968): *Palabra y objeto*. Barcelona. Editorial Labor.

Quirk, R. S. et al. (1972): *A Grammar of Contemporary English*. Longman, London.

Real Academia Española (1931): *Gramática de la lengua española*. Madrid. Espasa Calpe.

Real Academia Española (1976): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.

Roca Pons, José. (1970): *Introducción a la gramática*. Barcelona, Teide.

Rojas, Ma. Isabel (1983): "Los llamados adverbios en *-mente* en el habla culta de Santiago de Chile.", *BFCh*, XXXI, vol. 2: 907-21.

Seco, Manuel (1972): *Gramática esencial del español*. Madrid, Aguilar.

Stockwell, Robert (1980): *Fundamentos de teoría sintáctica*. Gredos, Madrid.

Swart, Henriëtte de (1993): *Adverbs of quantification*. Garland Publishing, New York-London.

Talmy, Leonard (1985): Force dynamics in language and thought, en William H. Eikfont, Paul Kroeber And Karen L. Peterson (eds) *Papers from the Parasession on causatives and agentivity at the Twenty-First Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, 293-337. Chicago: Chicago Linguistic Society.

Talmy, Leonard (1985): Lexicalization patterns: Semantic structure in lexical forms, en Timothy Shopen (ed.) *Language typology and syntactic description*, vol 3: *Grammatical categories and the lexicon*, 57-149. Cambridge, Cambridge University Press

Thompson, S. A. y Robert Longacre (1985): “Adverbial clauses”, Shopen T. (ed). *Language Typology and syntactic description*. V. II, Cambridge University Press.

Van Valin, Robert (1994): “The Lexical Representation of Verbs and the Syntax-Semantics Interface”, manuscrito.

Vigueras Ávila, Alejandra (1983): “Sintaxis de los adverbios en *mente* en el habla culta de la ciudad de México”, *Anuario de Letras*, XXI: 119-145, México, UNAM.

Vigueras, Alejandra y Ricardo Maldonado (1996): “Iconicidad en adverbios de cantidad”, *En torno al adverbio español y los circunstanciales*. Tübingen. Gunter Narr Verlag p. 41-58.

Wagner, Claudio (1984): “Los cuantificadores”, *Documentos lingüísticos y literarios*, 10: 55-64, Instituto de Filología Hispánica de la Universidad de Chile.

Westney, Paul (1986): “Notes on Scales”, *Lingua*, 69: 334-354.

Zipf, George Kingsley (1932): *Selected Studies of the Principle Relative Frequency in Language*. Cambridge: Cambridge University Press.